

Elías Sevilla Casas. EL ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LAS HECHICERÍAS E
IRRACIONALIDADES DE NUESTROS AMORES. DOCUMENTO DE TRABAJO no. 37.
CIDSE (Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica): Colombia. Septiembre 1998

PRESENTACION

Como un ejercicio de formación de jóvenes investigadores y de difusión de los conocimientos que se están generando en el Grupo “Salud y Sexualidad” que se ha constituido en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, el cual está a cargo del proyecto “Razón y Sexualidad-Fase 2” contratado por Colciencias, se presentaron 8 pequeñas ponencias dentro del Simposio “Investigaciones Antropológicas sobre Sexualidad, Erotismo y Amor” que se organizó dentro del VIII Congreso de Antropología en Colombia, Santafé de Bogotá, Diciembre 5 a 8 de 1997. El programa del Simposio contiene otras tres ponencias presentadas por investigadores de otras instituciones. Su título y resumen aparece en el Anexo 1 del presente Documento, y la versión íntegra de todo el Simposio puede conseguirse en diskette a través del Cidse. En el Anexo 2 se presenta la trayectoria, producción intelectual, y direcciones completas del Grupo “Salud y Sexualidad”.

Contenido

Página

Presentación.....	1
ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LAS HECHICERÍAS E IRRACIONALIDADES DE NUESTROS AMORES.....	3
Referencias bibliográficas.....	6
CAMPOS DE INTERESES, SIGNIFICACIÓN Y COMUNICACIÓN EN RELACIONES ERÓTICAS Y AMOROSAS ESTUDIADAS EN LA CIUDAD DE CALI.....	8
Amores y vivencias como procesos significativos y comunicativos.....	8
Las irracionalidades significativas de los amores.....	10
Campos de juegos, sujetos e intereses.....	10
Juegos del adentro y del afuera.....	11
Juegos en los espacios íntimos.....	11
El proyecto “Razón y Sexualidad”.....	12
Nuestro método de trabajo.....	13
Propósito general de las ponencias.....	13
Referencias bibliográficas.....	15
PROSTITUCIÓN COMO SIGNIFICACIÓN DE INTERESES: UNA PARODIA DE LA INTIMIDAD.....	17
Referencias bibliográficas.....	23
DEL PUENTE PARA ALLA.....	24
Problematización moral en el erotismo de jóvenes prostitutos homosexuales callejeros.....	24
Desborde del erotismo.....	28
Cuestionamiento moral.....	28
Referencias bibliográficas.....	29
AMORES DE HOMBRES CON HOMBRES EN UN PARCHE CALEÑO. ¿DEGENERE O IMÁGENES DE GENERO?.....	31
La dinámica observada en un “parche caleño”.....	31
Fragmentación de lo masculino desde una lógica relacional.....	31
Relaciones entre pares.....	33
Relaciones con la mujer.....	33
Relación con el homosexual.....	34
Visión de conjunto.....	34

ACERCA DE LA CONTINGENCIA EN LOS ENCUENTROS AMOROSOS HETEROSEXUALES.....	36
Introducción.....	36
Contexto de estudio.....	37
La contingencia como alternativa relacional.....	37
Intereses en juego.....	40
Erotismo como protagonista.....	41
El papel del genero.....	43
EL FANTASMA DE LA MATERNIDAD FRENTE A LA AUTONOMIZACION DEL EROTISMO EN MUJERES JÓVENES DE LA CIUDAD DE CALI.....	45
Introducción.....	45
Discusión.....	49
PRESENCIA AFROCOLOMBIANA EN EL EROTISMO CALEÑO. ¿UTOPIA MESTIZANTE O SUTIL METÁFORA RACISTA?.....	52
La presencia de gente negra en la nocturnidad de Cali.....	52
El racismo metafórico y la construcción de un “Sabor Caleño”.....	53
La estética de la transgresión, culto: salvaje.....	54
La utopía mestizante post-racista.....	54
Racismo o caleñidad mestiza en los amores de afroamericanos.....	55
Viñetas.....	55
Discusión.....	58
Referencias bibliográficas.....	62
ANEXO 1.....	64
Programa del simposio.....	64
Resúmenes de las ponencias no incluidas en el presente volumen.....	65
Aborto provocado ¿un asunto masculino?.....	65
¿Ellas bailan solas? representaciones de lo femenino en la cultura juvenil urbana.....	65
Doña no se casa con don nadie: aproximaciones al amor y el matrimonio en los siglos XVII - XVIII.....	66
ANEXO 2.....	69
Información Institucional y Bibliográfica del Grupo de Investigación	

EL ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LAS HECHICERÍAS E IRRACIONALIDADES DE NUESTROS AMORES

Introducción al Simposio 23: “Investigaciones Antropológicas sobre Sexualidad,
Erotismo y Amor”, VIII Congreso de Antropología en Colombia, 1997

Elías Sevilla Casas
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Universidad del Valle, Cali

En una de sus discusiones Borges (1932) recordaba el memorable apunte de Novalis de que el mayor hechicero sería aquel que llevara a tal punto su hechizo que tomara sus propias fantasmagorías como apariciones autónomas. Se preguntaba el ensayista si ese no es nuestro caso. Nuestro, el de todos los humanos. Rasgo genérico que, por su explícita pertenencia al mundo de las entidades simbólicas, competería bien a una pretendida ciencia antropológica. Agregaba que “la indivisa divinidad que opera en nosotros” ha soñado el mundo y lo ha soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo. Pero que en esta arquitectura soñada se han dejado tenues y eternos intersticios de sinrazón *para saber que es falso*. En otro ensayo agregaba la aparente paradoja de que un hecho falso puede ser esencialmente cierto.

El simposio 23 del VIII Congreso de Antropología en Colombia quiere hacer un aporte, modesto y elemental, al estudio sistemático de una franja importante de la actividad humana a que conducen esos intersticios de sinrazón. Lo que Simmel (1921) criticaba de los pensadores en general respecto de un tema tan problemático e importante en la vida humana como el de los amores, que ha sido dejado de lado en el pensamiento racional y sistemático de Occidente, se debe aplicar también a las disciplinas antropológicas.

Es cierto que Malinowski, Margaret Mead y Roger Bastide y otros pioneros dejaron importantes estudios, y que en la rica literatura etnográfica posterior a ellos aquí y allá han aparecido trabajos sobre la sexualidad, el erotismo y el amor, casi siempre como subsidiarios de consideraciones sobre temas “importantes” como el matrimonio, la familia o el parentesco. Es también cierto que desde la aparición del sida ha habido un resurgimiento de estudios etnográficos sobre la sexualidad con fuerte sesgo hacia la inmediata aplicación epidemiológica; que desde la emergencia del individuo urbano como tema de preocupación y reflexión, se han sentado bases filosóficas que abren interesantes perspectivas a la antropología llamada post-exótica; y que desde el ángulo de los estudios de género se han hecho serios cuestionamientos sobre lo que Bourdieu denominó “la distribución del trabajo sexual”, complementario de “la distribución social del trabajo” entre hombres y mujeres. Pero ello no impide que siga siendo válida la apreciación de Jean Poirier en su conocida *Ethnologie Générale* (1968:569) de que en la etnología de la sexualidad y los amores, en el estudio sistemático y *per se* de su polimorfismo impresionante y de sus presuntas constantes antropológicas de fondo, está del todo por hacer. Esta apreciación francesa se complementa con la británica de Pat Caplan (1987) quien, después de una rápida mirada a la producción antropológica al respecto, concluye si bien la antropología se ha ganado cierta fama frente a otras disciplinas por el temprano estudio de sexualidades exóticas (y también por cierto androcentrismo latente), poco ha hecho en favor de la construcción de una teoría al respecto. Similar es la tajante conclusión de un simposio sobre *Theorizing Sexuality* (Okami y Pendleton 1994), expuesto en *Current Anthropology*: “*el tópico de la sexualidad humana está conceptualmente subdesarrollado*”. No es el momento de buscar las razones de esta negligencia. Preferimos ponernos a la tarea de incitar, a través de este simposio, a que en Colombia produzcamos contribuciones que, fuertemente referidas a situaciones

empíricas den cuerpo a esa etnología como disciplina básica, como cuerpo teórico coherente y sugestivo, del que puede, eventualmente, sacar quien quiera, derivaciones aplicadas. Sin esta base de conocimiento, que se mantiene fuertemente asido a referentes empíricos (no hay etnología sin etnografías) se seguirán produciendo banalidades estériles como las que alimentaron los intentos de intervención para controlar el sida durante su primera década (Parker, Herdt y Carballo, 1991).

Volvamos a los intersticios de la sinrazón. Weber (1921:238) deja el comportamiento relacionado con la sexualidad y los amores por fuera de su sistema de pensamiento fundador, pues concluye que su “peculiar irracionalidad” en última instancia “no es susceptible de organización racional”. Dentro de esta tradición sociológica, y atendiendo a los posteriores desarrollos de la teoría de los juegos, Elster (1980:261-297) clasifica las acciones humanas en tres categorías de racionalidad, la perfecta, la imperfecta y la problemática; el autoengaño, y la dupleta del odio y del amor, quedan asignadas a una cuarta categoría, la de las acciones *irracionales pero significativas*. Un punto se ha ganado desde Weber, y frente a la inopia reflexiva que criticaba Simmel, pues las acciones del erotismo y del amor, a pesar de no ceñirse a las prescripciones del logos racionalizado, ya se consideran significativas.

Pero hay que avanzar un poco más allá de la simple declaración de “significativas” y sacar las consecuencias de este apelativo. Hay premura de estudiarlas y entenderlas porque pueden albergar importantes enseñanzas sobre nuestra actual circunstancia social y cultural tan dolorida de violencias. Nos angustia tanto el que nos herimos y matamos que nos olvidamos que también nos amamos. Para hacer este avance es preciso devolverse hasta un punto de mira rara vez asumido por los racionalistas de la ciencia social pero que sí ha sido común en pensadores poetas y novelistas como Virginia Woolf, Jorge Luis Borges o León de Greiff. La antropología debe aventurarse a dudar, y acaso a hacer un buen argumento, irónicamente muy racional, que saque las consecuencias del supuesto de que la sólida arquitectura racional, presumiblemente eterna y “natural” del orden masculino que hemos creado, es un sueño, y por tanto una “*illusio*”, un resultado de la “hechicería” de los humanos y de la dominación a ella inherente. Lo que quiere decir, que ese mundo “natural” es, por lo menos, tan falso como el otro mundo, al que nos dan acceso los intersticios de la sinrazón y que se puede asimilar a la “Sociedad del Afuera” que proponía la autora de *Tres Guineas*. De aquí se deriva una peculiar condición de la serie de estudios que pretendemos impulsar. Ellos intentan dar cuenta, en términos muy racionales, como suelen serlo los de comunicaciones académicas, de aspectos tomados de la muy importante franja de actuación humana en donde ocurren esos fenómenos “irracionales pero significativos” que hemos denominado en nuestro Grupo de Cali con el castizo y sabroso nombre de “amores”.

Pero ¿qué son *amores*? En una recuperación de la belleza clásica de nuestro castellano utilizamos el término de “amores” para nombrar la relación social que se establece entre dos personas, hombre y mujer, hombre y hombre, o mujer y mujer, y que tiene la significación compartida del *afecto* como impulso de “*interpenetración interpersonal*” (la frase es del sociólogo alemán Niklas Luhmann) o, al menos, la *caricia erótica*, que puede ir desde la mirada acariciadora hasta la compenetración genital (la idea es de Sartre). Lope de Vega se refería a este componente erótico de los amores de manera muy bella: “*Los amores que con vos tuve fueron de pasatiempo, sin que dellos alcazase otra cosa, sino ‘las flores que vos sabéis’*”. Pues en veces la relación de amores es completa en su doble implicación afectiva y sexual y en veces se reduce a la caricia erótica en cualquiera de sus formas. Que haya amores sin flores parece ser una contradicción, pues al menos en su virtualidad, las “flores” son condición de los amores. Luhmann, elaborando una idea de Parsons habla del amor como de un medio generalizado de comunicación y del erotismo (o sexualidad) como de su soporte orgánico o “mecanismo simbiótico”. (Ver Sevilla 1996 y 1997 para detalles y referencias al respecto).

Decíamos que para seguir y estudiar los amores hemos de meternos por los intersticios de la sinrazón y tomarlos como significativos, tan falsos o tan verdaderos como los eventos de la arquitectura racional del mundo. Porque estas “realidades socioculturales”, pertenecen, al decir de Borges, a un mundo unitario de razón-sinrazón que, no por ser soñado, no por ser resultado de “hechicerías”, deja de ser real. El filósofo de la mente Galen Strawson (1996:21-22) nos recuerda la distinción estrecha instancias de la realidad que son “cosas”, como las piedras, e instancias que, como el sentido del Yo (*The Sense of the Self*), son tan reales como las piedras, sin ser “cosas”. Borges mismo decía que las magníficas ficciones de Quijote y Sancho son más reales que el soldado español que las inventó. Y Virginia Woolf (1938) apunta que las místicas marcas de tiza con que los varones han delimitado su “sociedad del adentro”, que excluye a las mujeres, no por ser de tiza dejan de tener, para hombres y mujeres, efectos tan reales de hipnotismo mortal como el que sufre un pobre conejo que es encandilado por los potentes focos de un automotor que transita de noche por una carretera. Los antropólogos, por opción que tiene muchas consecuencias acaso no muy bien asimiladas por los realistas ingenuos que restan en sus filas, están metidos de lleno en este complejo mundo de la “hechicería” generalizada y deben ser conscientes de que en ese mundo de las entidades simbólicas reina un tipo de causalidad que es diferente la que rige entre una piedra que mueve a otra piedra, pero que no es menos eficaz. Tan eficaz como el hipnotismo que, según Virginia Woolf, hizo que por centenares de años hombres y mujeres tuvieran tan diferente tratamiento en el acceso a los recursos del mundo delimitado por la tiza mística del orden masculino, y *que las mujeres lo hubieran aceptado*.

He sugerido que la situación en que nos encontramos los antropólogos que tratamos de construir un discurso *racional* sobre los amores, es decir sobre “irracionalidades”, es irónica por no decir autodestructiva. Para obviar el obstáculo apelaremos a la circunstancia de que se trata de irracionalidades *significativas*, por lo menos para los sujetos involucrados. Esta apelación nos ha llevado a mirar el mundo de los amores como un mundo de *significaciones y comunicaciones* en donde los *códigos eróticos y amorosos*, que hacen posibles las relaciones que se negocian cada día, pueden ser aislados y estudiados con los finos recursos de la disciplina. Y... si uno entiende las reglas, está en camino de entender los juegos que generan.

Es claro que estas relaciones no pueden ser entendidas con las categorías teóricas que hasta ahora se han generado para estudiar ciertas formas muy racionalizadas de juegos, por ejemplo, los del mercado de las piedras preciosas. Aunque en este mercado rige una causalidad igualmente “hechicera” e “hipnótica”, que es diferente de la --esa sí natural-- que se da entre cosas, (por ejemplo entre un diamante y otro diamante que lo corta) el aparato conceptual de la “teoría de los juegos” no fue pensado para lidiar teóricamente con las hechicerías “irracionales”. Los juegos del garito, del sub-fondo, o de la alcoba (en relato de Sergio Stepanky de Greiff *Juego mi vida*) tienen reglas poco conocidas por el teórico estudioso, aunque desde luego son bien conocidas por quienes los han jugado y sobrevivido, sean ellos poetas o simples mortales.

Por tanto, tenemos que perfeccionar y adecuar el aparato conceptual extendiendo los modelos de juegos hasta alcanzar estas modalidades “irracionales pero significativas”. En ello estamos, concentrándonos en los juegos de amores. Bourdieu (1980:71-86) ha hecho, al respecto sugerencias que se pueden hacer concordar con las ya clásicas de Foucault (en su Volumen I de la *Historia de la Sexualidad*) sobre las economías de los cuerpos y placeres. Postulamos entonces “economías de prácticas humanas” que tienen lógicas propias de las cuales la de la maximización de ganancias o la función de utilidad, tan cara a la teoría clásica y restringida de los juegos, es apenas una instancia. El concepto de “interés”, como “inversión”, como “compromiso”, como manifestación --en últimas-- del *conatus* spinoziano, es dentro de este modo de pensar, una categoría conceptual de primer orden.

Finalmente, hay que hacer una aclaración sobre el alcance de nuestras conclusiones. En esta franja de las actuaciones humanas cobran excepcional importancia las *prescripciones*, a tal punto que hay una tentación sistemática de pasar de las descripciones etnográficas y las comparaciones etnológicas, si es que acaso se hacen, a dictaminar *cómo se debe actuar* en tal o cual instancia. Esta es una confusión de tipos categoriales de validación de nuestros juicios. En este caso se confunden *pretensiones veritativas*, que son las del etnógrafo y etnólogo, con *pretensiones normativas*, que han sido en el Occidente cristiano las del cura confesor, del pastor protestante, del consejero psi..., del sexólogo, del militante de cualquier “ismo”, de la amiga íntima, y de cualquier otra instancia de socialización primaria o secundaria.

Un simposio como el 23 de este Congreso, y un campo de estudio como que el desea impulsar, quiere mantenerse ceñido a la tarea de producir juicios veritativos sobre lo que se observa y sobre las reflexiones, algunas de ellas normativas, que se escuchan de los informantes. Su meta es la descripción y posible explicación, en términos de patrones culturales consolidados o en ciernes, de las hechicerías que se inventan los sujetos, hombres y mujeres, para regular sus relaciones eróticas y afectivas. Decir que esas moralidades empíricas son las mejores o peores, las que convienen o no convienen, las que se ajustan a determinadas codificaciones recibidas o por introducir, es un juicio adicional imprescindible y respetable. Ese juicio desborda, sin embargo, la competencia del investigador en cuanto tal. Si éste es requerido por su circunstancia social puede avanzar a formular tales prescripciones o recomendaciones, y lo hace en calidad de ciudadano responsable e ilustrado. Su opinión, en efecto, está iluminada con los juicios veritativos contruidos a pulso por su ciencia y su compromiso ético lo obliga entonces a no quedarse callado. Pero ese juicio está necesariamente referido a la escala de valores de su propia moralidad, que debe ser explicitada como *no deducida directamente su ciencia*. Esta no puede tener tal pretensión. No hacer la aclaración implica caer en la ya mencionada confusión de tipos categoriales de pretensión de validez en los juicios que se emiten.

Referencias bibliográficas

- Borges, Jorge Luis. Avatares de la Tortuga. Discusión. Obras Completas. Buenos Aires: (1932) 1974 Emecé Editores.
- Bourdieu, Pierre. Le Sens Pratique. Paris: Les Éditions de Minuit. 1980
- Caplan, Pat. Introduction. En P. Caplan, Ed. The Cultural Construction of Sexuality. Londres: 1987 Routledge.
- Elster, Jon. Ulises y las Sirenas. Estudios sobre Racionalidad e Irracionalidad. México: 1980 Fondo de Cultura Económica.
- Okami, Paul y Laura Pendleton. Theorizing Sexuality: Seeds of a Transdisciplinary Paradigm Shift. 1994 Current Anthropology 35(1):85-91.
- Parker, Richard G., G. Herdt, y M. Carballo. Sexual Culture, HIV Transmission, and AIDS 1991 Research. Journal of Sex Research 28(1):77-98.
- Poirier, Jean. Programme de l’Ethnologie. En J. Poirier, Ed. Ethnologie Générale. Paris: 1968 Gallimard.

CIDSE

- Sevilla, Elías. Prosa Antropológica sobre Sexualidad, Erotismo y Amor. *En* E. Sevilla, Ed., Prosa Antropológica y Otros Estudios sobre Sexualidad, Erotismo y Amor. Documento de Trabajo No. 23, Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali.
- 1996
- 1997 De Amores, Poetas y Comunicación. Ensayo Ganador del Premio de Comunicación “Jesús Martín Barbero”, Premios Nacionales de Artes Universidad del Valle, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, Cali.
- Simmel, Georg. Eros, Platonic and Modern. *En* Donald N. Levine, Ed. Georg Simmel on (1921) 1971 Individuality and Social Forms. Chicago: The University of Chicago Press.
- Strawson, Galen. The Sense of the Self. London Review of Books, 18 April. 1996
- Weber, Max. The Sociology of Religion. Boston: Beacon Press. (1921) 1966
- Woolf, Virginia 1938 Three Guineas. Nueva York: Harcourt, Brace and World

**CAMPOS DE INTERESES, SIGNIFICACION Y COMUNICACION
EN RELACIONES EROTICAS Y AMOROSAS
ESTUDIADAS EN LA CIUDAD DE CALI**

Aportes del Proyecto “Razón y Sexualidad” al Simposio 23 del VIII Congreso de Antropología,
“Investigaciones Antropológicas sobre Sexualidad, Erotismo y Amor”

Introducción a las Ponencias
Elías Sevilla Casas

Amores y violencias como procesos significativos y comunicativos

Recientemente surgió dentro del Grupo de Trabajo que en la Universidad del Valle adelanta el Proyecto “Razón y Sexualidad”¹ la preocupación por la relación entre nuestros estudios sobre “amores” y los estudios que dentro de la misma Facultad se han realizado sobre la violencia desde fines de los años 80. La inquietud surgió como una respuesta a la impresión cada vez más explícita de precariedad en las interpretaciones sociológicas presentadas sobre “La Violencia” de los años 50 y las violencias posteriores (Valencia 1997:10-16), y la consecuente ausencia de opiniones ilustradas por la ciencia social que sean guías eficaces para posibles intervenciones educativas y correctivas. Un especialista de primera talla sobre el tema (Pécaut 1976, 1987, 1994) se ha caracterizado por llamar la atención sobre la inconveniencia de que los sociólogos se ocupen tanto del contexto, y de las estructuras social, económica y política en su calidad de fuentes de posibles factores explicativos “causalistas” del fenómeno bajo estudio, que dejen de lado *el hecho fundamental de la relación misma entre los actores*, como proceso social que tiene un desarrollo, una lógica interna, un espacio particular para su ejecución y, sobre todo, una significación para esos mismos actores. Valencia (1997) en la Universidad del Valle ha recogido recientemente esta alternativa de tratamiento y comienza a ofrecer sugerencias fuertemente ancladas en el psicoanálisis como teoría crítica de la sociedad pero que se centran en la violencia como relación entre sujetos humanos, un Yo y un Otro.

En 1987 Pécaut fue muy explícito al insistir en la importancia de “dar cuenta de la percepción que los actores construyen de sus actos, de la manera como éstos tratan de dar sentido a su experiencia, y de hacer el intento por comprender de qué se trata ese ‘algo común’ que se encierra bajo la denominación de ‘La Violencia’” (p. 36). Agrega que esas percepciones o ‘representaciones’ no son sólo las formadas de modo explícito en la mente, sino “las representaciones que se construyen sobre la base de formas de actuar cotidianas o habituales”, que pertenecen directamente al orden de la acción (p. 38), que es distinto del orden de la representación mental. En términos de John Searle (1992:168-184) se trata de la *significación* que, como forma muy avanzada de la *intencionalidad*, atribuyen los sujetos a sus acciones y que puede ser interpretada por el sujeto mismo o por el Otro (la víctima, u otros referentes sociales). Esta intencionalidad significativa --se quiere significar algo al Otro, y por tanto comunicar-- puede ser *previa a la acción* y fenomenológicamente distinta de ella, o *en la acción misma*, es decir inscrita en la estructura misma de la acción. Al matar o herir se significa y comunica algo a la vez que se hiera o mata. Ese algo puede tener existencia previa a la

¹ El proyecto “Racionalidad de la Conducta Sexual: Tres Frentes de Exploración en la Ciudad de Cali” (Id. Colciencias 1106-10-224-95, Fase 1, y 1106-10-663-96, Fase 2), en corto “Razón y Sexualidad”, lo ejecuta desde 1995 un grupo de antropólogos y sociólogos como proyecto del Cidse, centro especializado de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Se han producido varios informes de los cuales los más importantes son Sevilla, Ed., 1996, Sevilla, Ed. 1997, y Sevilla 1997.

acción misma o ir con ella sin distinguirse de la misma. De estos dos modos se significa y comunica al actuar.

Al plantearse una reflexión teórica sobre la relación entre amores y violencia el Grupo de Trabajo acudió primero a las fuentes psicoanalíticas en donde, a partir de la evolución del pensamiento freudiano sobre las pulsiones de Eros y de destructividad (“Thanatos”) se concluye con Fromm (1973:445-478) que en el fondo hay dos teorías en competencia, de las cuales, la expresada por Freud en su famosa carta a Einstein sobre la guerra, es la que parece mejor servirnos como soporte teórico de futuras indagaciones. Fromm nos dice que “La segunda teoría, basada en el conflicto entre la inclinación a vivir y la tendencia a morir, entre integración y desintegración, entre amor y odio, era del todo diferente. Podemos decir que se basaba en la idea popular de que el amor y el odio son las dos fuerzas que mueven al hombre, pero en realidad era algo profundo y original: seguían la tradición platónica de Eros y consideraba el amor la energía que unifica toda sustancia viva y garantiza la vida”. Es sabido que esta idea de amor y muerte ha sido trabajada por Bataille (1988) en su ensayo sobre el erotismo, bajo la forma de búsqueda, por parte del individuo discontinuo de la continuidad con la materia viva. Allí radica, según él, la extraña asociación que se ha encontrado entre erotismo-amor y el fenómeno de la muerte. (En algunos poetas el éxtasis erótico se denomina ‘pequeña muerte’).

Para las presentes comunicaciones al simposio nuestro Grupo decidió dejar en el trasfondo las consideraciones de la metateoría freudiana, y trabajar la conexión con la violencia apelando a la opción metodológica que, como se ha expuesto más arriba, trata de dar una salida alterna a la usual de los violentólogos mediante la atención prestada a *los procesos de significación y la comunicación* que implican los actos humanos, en este caso los de odio/violencia o, en nuestro caso, de amores. Unos y otros son actos *significativos y comunicativos* entre dos sujetos humanos (o más, en algunos casos). Siguiendo a Pécaut (y en forma más general a Searle) consideramos esa intencionalidad significativa y comunicativa puede darse en forma *previa a la acción* o simplemente expresarse *en la acción misma*, sin que por ello se desvirtúe su naturaleza semiológica y comunicativa.

Más aún, los amores pueden ser mirados como algo más que *acciones sociales*, en el sentido weberiano² o que como “actos humanos” en el sentido de Searle. Para nosotros los amores constituyen instancias verdaderas de una *relación social* en el riguroso sentido de Weber (1944:21): ... “una conducta plural --de varios-- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente *referida*, orientándose por esa reciprocidad. La relación social *consiste*, pues, plena y exclusivamente, en la *probabilidad* de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicable;”. Estamos, pues, pensando que al construir sus amores (o sus odios) los seres humanos, hombres y mujeres, construyen un *mundo social* o una red de significación-comunicación, con sus ámbitos especializados y reglas de actuación, que descansan en unos *supuestos no tematizados*³ que hacen probables las expectativas de un sujeto sobre la actuación del Otro, y viceversa.

² “Por ‘acción’ debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción *enlacen* a ella un *sentido* subjetivo” (Weber 1944:5).

³ Este es el sentido de “Trasfondo” en Searle. La hipótesis de la red del Trasfondo le permite a este autor superar el escollo de la atomicidad e independencia de las actuaciones intencionales: “Conjunto de prácticas, destrezas, hábitos y actitudes que capacita a contenidos intencionales para trabajar de las diversas formas que lo hacen” ... (1992:166).

Las irracionalidades significativas de los amores

En la introducción general a este simposio (Sevilla 1997) nos valimos de una discusión de Borges para ilustrar la importante idea de que cuando se trata de amores los sujetos se trasladan a ese otro lado del mundo al que se entra por los intersticios de la sinrazón que los humanos, en su mundo soñado de arquitectura racional, estable y firme, dejaron como indicadores eternos de que esa construcción “es falsa”, aunque no por ello sea irreal. Luego, citando a Weber, dijimos que para la sociología (y la antropología) esta cuestión de los amores se ha dejado en las exterioridades del mundo racional (y por eso tal vez no ha merecido ser estudiada seriamente). Logramos con Elster rescatar para los amores la cualidad de que, al menos, sean tratados como irracionalidades *significativas*. Y de Bourdieu (y Foucault) aprendimos que es posible apoyarse en los avances de la teoría de juegos con la condición de generalizar la idea de que se trata de campos de fuerza en que hay intereses en juego que obedecen a lógicas (economías) para-rationales que es nuestro propósito explorar.

Campos de juego, sujetos, e intereses

La idea del campo de fuerzas y de juegos es muy fértil y ha sido elaborada por diversos autores contemporáneos. Por una parte, de Touraine (1992:233-270), retenemos a idea fuerte de que un individuo humano (un yo cualquiera), comienza a ser *Sujeto* (con mayúscula) cuando tiene la voluntad de *actuar y de ser reconocido como actor en ese campo de fuerzas* (p. 242). Esto supone que hay individuos que no son (todavía) sujetos pues no se ha dado en ellos el *proceso de subjetivación*, que es presentado por Touraine como “la penetración del Sujeto en la individualidad”. En rigor a estos individuos se los podría nombrar como “sujetos disminuidos”, u objetos sociales, dentro de un campo de juego en donde necesariamente debe haber, por lo menos un sujeto que, en tal caso, tiene dominio del campo, en el sentido sociológico de relación de poder establecida y acatada. La compleja posición de la mujer como “objeto erótico” dentro de la economía de los cuerpos y placeres tradicionales de Occidente puede ser pensada, y criticada, con estas categorías.

De Bourdieu (1980:111-134) aprendemos, además, que los *campos de juego* son construcciones sociales arbitrarias y artificiales, *verdaderos artefactos de la imaginación y organización social humana*, que para operar suponen que los que juegan aceptan las reglas en un cuasicontrato. Algunos de esos juegos, denominados *juegos-para-sí* son auto-limitados explícitamente y terminan después de vencido un tiempo de juego preestablecido, cuando se vuelve a la vida “seria”, que está fuera del juego. Otros *campos de juego*, denominados de *juegos-en-sí*, se han decantado a lo largo de la historia de un grupo social de tal modo y son tan invasivos que coinciden con vastos *campos sociales*: Uno “nace” a ellos y a sus reglas y este nacimiento coincide con la socialización primaria. Esta, como primer contacto con un mundo que se nos presenta como el único posible, hace que resulte particularmente difícil entender que se trata, también, de un artefacto social (el sueño de Borges, la hipnosis de Woolf), a tal punto que se aceptan como lo “natural” y “real” de nuestra existencia, como el único mundo posible.

En todo juego hay intereses. Sin ellos no tendría sentido. Los intereses se definen como puntos focales del impulso teleológico, que cargan afectiva y valorativamente las actuaciones humanas. De allí que sea usual hablar de *intereses en juego* y de la vida social como un *campo de intereses* o *una situación de intereses*. Los juegos de fondo, los juegos-en-sí de Bourdieu, como

totalizadores que son, suponen intereses totalizadores para el individuo. Al poner yo en juego esos intereses de fondo, que llamaríamos existenciales, pongo en juego todos mis restos.

Juego mi vida, cambio mi vida. / De todos modos / la llevo perdida.../ La juego contra uno o contra todos, / la juego contra el cero o contra el infinito, / la juego en una alcoba, en el ágora, en un garito, / en una encrucijada, en una barricada, en un motín; / la juego definitivamente, desde el principio hasta el fin, / --en la periferia, en el medio, / y en el sub-fondo...-- nos dice el estupendo Sergio Stepansky de León de Greiff para recordarnos que los campos de juego son muchos y variados. Los sociólogos, como Habermas (1971), han hecho esfuerzos teóricos enormes por reducir esos juegos a pocas categorías abstractas, tales como las de juegos de *poder*, juegos de la *palabra*, juegos del *trabajo* y las de intereses *instrumentales, estratégicos y emancipadores*. Otros teóricos han avanzado significativamente en las *teorías de juegos*, pero se han reducido a los tres tipos de juegos que caracteriza Elster (1980) como de racionalidad perfecta, imperfecta u problemática. De los juegos “irracionales” se ha dicho muy poco en la teoría económica, sociológica o antropológica más allá de los clásicos estudios de Huizinga y Caillois (véase González 1993)

Juegos del adentro y del afuera

Se necesitó una mujer como Virginia Woolf (1927, 1938) y unos lectores contemporáneos de esta admirable autora, para sacudimos la *hipnosis* que nos ha hecho pensar que los juegos “serios” del poder, de la palabra y del trabajo (recuérdese la triple clasificación de Habermas) --del que están excluidas las mujeres como en un afuera de observadoras cómplices⁴-- son juegos sólo para los hombres varones, que dicen tener el privilegio de hacerse cargo de lo serio de la vida. Son los juegos de la “*Sociedad del Adentro*”. Dice Virginia que dentro del círculo delimitado por místicas marcas de tiza --sólo tiza pero de eficacia hechicera, hipnótica-- esos hombres adornados con plumas o símbolos de todo orden, “gozan los dudosos placeres del poder y el dominio”. Han dejado a la exterioridad residual, a la silenciosa e informal “*Sociedad del Afuera*”, dominio residual femenino, los juegos menos importantes, entre ellos los de los amores. El llamado *ámbito público* se marcó como la arena propicia para juegos serios masculinos, mientras el espacio no público, el *privado o doméstico*, dentro de la hipnosis aludida, se dejó para los juegos subordinados.

Los juegos en los espacios íntimos

Han transcurrido décadas desde que Virginia en los 30 se levantó contra las místicas marcas de tiza. Hoy, en el repensamiento de las divisiones hipnóticas del mundo social, se sigue hablando del ámbito público pero comenzamos los hombres a aceptar que allí también juegan las mujeres porque han logrado conquistar a pulso algunos puestos. Comenzamos también a darnos cuenta, y algunos a aceptar, que el espacio no-público, el doméstico, es también arena de juegos de poder, de lenguaje, y de trabajo. Y, más aún, comienza a hacerse obvio que existen otros espacios que se habían dejado en el olvido, *los íntimos* en donde ocurren los encuentros eróticos y amorosos, aquellos de “alcoba” y del “sub-fondo” mencionados por Stepansky⁵. Allí el varón se despoja de sus plumas y se encuentra,

⁴ “Complicidad de las mujeres”, expresada en “sumisión oblativa”, necesaria para que se haya consolidado el orden masculino, son los calificativos dados por Bourdieu (1990) a esta “participación por procuración” de la mujer.

⁵ Es interesante que la antropología parece no haberse dado cuenta adecuada de los alcances de la propuesta de Virginia. Un texto como el de Pascal Dibie sobre “Etnología de la Alcoba” (Dibie 1989) si bien menciona este espacio como destina al sueño y “a aquello denominado amor”, sigue enmarcado dentro del esquema del

desnudo física y simbólicamente, frente a una mujer a la que --allí precisamente-- suele temer mucho. Ella es la “dueña” de ese espacio, pues se le dejó como “suyo”, por residuo. Allí, dice Stepanky, “*Juego mi vida contra una sonrisa de Venus Chipriota, / hembra madura, parpadeante en acecho del primer cupido;*”.

Estos juegos de alcoba o de sub-fondo se juegan en veces por ellos mismos, por placer creativo de la caricia, y hablamos entonces de *erotismos lúdicos*. En veces, el erotismo es el *medio* para estrategias de juegos profundos, existenciales, que tienen que ver con el afán *trascendente* que suscita el Otro como persona y sujeto. Hablamos entonces de juegos *estratégico-amorosos o trascendentes*. En veces, el erotismo se reduce a un *instrumento* para los intereses mundanos que predominan en el ámbito público, --aquellos del poder, de la palabra, del trabajo, del prestigio, o el dinero. Hablamos entonces de *erotismos estratégico-instrumentales, mundanos, o no trascendentes*. Entre éstos se cuenta la *prostitución* que en su sentido estricto consiste en poner los recursos eróticos, propios o ajenos, como un capital sui generis, a trabajar para fines económicos traducibles a dinero.

Hombre y mujer cuando andan de amores se encuentran en el espacio íntimo, el que está virtualmente más allá del hipnotismo las tizas místicas descritas por Virginia Woolf. Virtualmente, porque, de hecho, como veremos en las ponencias que siguen, se da una gama muy rica de situaciones que concretan las formas empíricas de la relación erótica o amorosa. Dos son las fuentes de variación que se da según la posición que el hombre o la mujer asuman dentro del eje la subjetivación que arriba hemos planteado, a partir de la idea toureniana de Sujeto: hombre y mujer, hombre y hombre, o mujer y mujer, actúan ambos como Sujetos que negocian un proceso, o se establece una estructura de dominación que pone a los participantes en la oblicua situación de ser uno Sujeto pleno y el otro sujeto disminuido o simple objeto erótico. En el orden tradicional, denominado profusamente como “patriarcal”, el hombre trataba, con éxito desigual, de prolongar hasta el espacio íntimo sus juegos hipnóticos y sus estrategias de dominación sobre la mujer. Hoy, se dan muestras variadas de que la mujer --dueña tradicional de esos dominios del silencio, en que la palabra queda disminuida como medio significativo y comunicativo-- ha decidido dejar de ser objeto erótico y sujeto disminuido. En consecuencia, ella se ubica en puntos diversos del recorrido de la subjetivación toureniana, porque asume una voluntad de actuar y de ser reconocida como actor, con éxitos igualmente diversos. Estas propuestas de uno y otro actor, que ya no siguen el tradicional y paradójico cliché de “el hombre propone, la mujer dispone”, generan muy variadas situaciones que son las que logra captar la entrevista etnográfica, que ha sido la fuente privilegiada de los datos que sustentan nuestros intentos analíticos.

El proyecto “razón y sexualidad”

El proyecto “Razón y Sexualidad”, realizado por convenio entre la Universidad del Valle y Colciencias, se planteó con el propósito general de comenzar a entender la lógica particular que rige un conjunto selecto de modalidades de juegos eróticos y amorosos vigentes en la ciudad de Cali. Ya hay un informe detallado de la primera fase del estudio que, entre enero de 1996 y abril de 1997, exploró en forma de transectos que cruzan los complejos campos eróticos de la ciudad las tres modalidades: (1) las denominadas de *relaciones heterosexuales contingentes* que se dan al margen de los arreglos estables conyugalizados; (2) las *relaciones de prostitución femenina*; y (3) las que ocurren en *lugares especializados para hombres gays*. Los transectos son exploratorios y no

orden masculino. La alcoba se mira como destinada a “la gran aventura del reposo de los hombres”, como bien lo reza el subtítulo.

pretenden ninguna cobertura exhaustiva sino que buscan captar aspectos sobresalientes de algunas de las formas comunes de erotismo y amores. La segunda fase inició en julio de este año y pretende profundizar en las tres modalidades mencionadas y ampliar el rango de observación a otras modalidades o a sectores sociales que aparecen como de urgente tratamiento. Por ello estamos trabajando, de manera igualmente exploratoria, con relaciones heterosexuales entre adolescentes, con relaciones intraétnicas e interétnicas de hombres y mujeres afroamericanos, con prostitución masculina de adolescentes, y con algunas formas de relaciones conyugalizadas.

Nuestro método de trabajo

Atendiendo a la convicción antropológica de que la comprensión de ciertos fenómenos culturales, como los de la sexualidad, se logra mejor por el estudio detallado y casi monográfico de su “pauta compleja” que por innumerables series superficiales de pedacitos de sentido tal como salen de una muestra estadística (Bateson 1993), se ha decidido trabajar con materiales generados en entrevistas a profundidad de muestras no aleatorias de personas cuyas características se describen en cada ponencia. Las entrevistas se han realizado en forma no estandarizada pero sí fuertemente referida a un conjunto de preguntas teórico-empíricas resultado de una problematización antropológica y sociológica del objeto de estudio cuyas líneas generales han sido ya publicadas.

En el trabajo de campo se siguieron las sugerencias provenientes de algunos estudios antropológicos, en que la entrevista se toma explícitamente como una situación de habla en que entrevistador y entrevistado reconstruyen una secuencia de vida temáticamente seleccionada (aquí, las vivencias erótico-amorosas) y se hace el esfuerzo, por parte del entrevistador, de distinguir el discurso generado elementos *informativos*, *evocativos* y *reflexivos* (Kofes, 1992). En caso de no darse alguno de estos elementos en forma espontánea se hizo el intento de inducirlo. Los primeros son datos “objetivos” verificables por triangulación (fechas, sitios, eventos); los segundos son las reacciones subjetivas (creencias, valoraciones) del entrevistado, anamnésicamente reconstruidas con ayuda del entrevistador; y los terceros, reflexiones críticas que desde el presente hace el entrevistado sobre los elementos traídos en el discurso, sobre la situación presente, y los escenarios futuros de vida que se logran anticipar.

Las notas de campo y el registro audio de las entrevistas son sistemáticamente procesadas por los investigadores en su formato de audio para no perder los elementos paralingüísticos de la conversación. El resultado es una transcripción escrita y codificada, en veces literal en veces resumida, de los diversos enunciados que conforman la entrevista y que remiten, mediante el recurso del tacómetro de la grabadora, a los originales audio, para cuando sea necesario regresar a su detalle. En un paso analítico posterior los autores proceden al estudio longitudinal de cada biografía para entender su lógica interna, y a la comparación transversal de cuerpos temáticos en el conjunto de entrevistas, para entender una lógica más amplia del proceso erótico. Así se producen lo que internamente denominamos “constelaciones de sentido”. Una de ellas es la que se escoge esta vez para ser presentada a la comunidad antropológica. Para este propósito analítico, y para la redacción del informe, ha muy útil el paquete informático de análisis cualitativo denominado *The Ethnograph* cuyo uso es intensivo en el Grupo. Los materiales así trabajados son permanentemente pensados y revisados en sesiones analíticas o conceptuales en que el Grupo, bajo la dirección del Investigador Principal, aborda la interpretación de sus hallazgos.

Propósito general de las ponencias

Los pequeños relatos que siguen son extractos de los estudios en curso en los diversos frentes de trabajo. Se han preparado con el propósito expreso de mostrar a la comunidad antropológica colombiana una gama de situaciones íntimas que ejemplifican la muy rica variación de los juegos entre hombres y mujeres, y entre hombres y hombres, que estamos encontrando. Cada ponente investigador recibió el encargo de condensar en viñetas o en relatos mixtos de viñeta y narrativa algunos de los rasgos que caracterizan la relación entre los actores involucrados en el juego íntimo, y de exponer su interpretación en términos del fenómeno general de la subjetivación de sus actores y de las formas de juego erótico arriba descritos. No tenemos pretensiones conclusivas sobre los hallazgos sino la intención de contarles a ustedes las primeras tendencias y pistas que percibidos en los campos de juego amoroso de la ciudad.

La hipótesis general que deseamos ventilar en este simposio es que en la ciudad de Cali, -- reflejo multivariado de lo que ocurre en el país colombiano-- el tradicional orden masculino que se supone prologaba su influencia hasta los espacios íntimos del erotismo y el amor, y la coloreaba con rasgos fuertes de dominación hombre-mujer, se está resquebrajando silenciosamente. Como instancia de lo que Giddens (1992) denomina “subversión de la infraestructura personal”, propia de las sociedades contemporáneas, están apareciendo formas nuevas cuya caracterización es el objeto principal de nuestro proyecto, y cuya obertura poblacional debe ser objeto de posterior estudio. Nuestro intento es construir una tipología de estas formas nuevas que sea coherente desde ciertos puntos de vista de orden teórico general y a la vez muestre el contraste con las persistentes formas anteriores que, fuera de duda, también siguen siendo parte del moisaco de maneras como los caleños viven sus amores.

No podemos olvidar que Colombia cuenta con otra Virginia, la bien conocida doña Virginia Gutiérrez, que en la década del 60 produjo una tipología de los “hechos totales” que giran alrededor del amor, el erotismo, la familia y otras dimensiones centrales de la vida doméstica. Es ya clásico su contraste cuatripartito de arreglos subculturales que ella denominó “andino o americano”, “santandereano o neohispánico”, “negroide o fluvio-minero”, y “antioqueño o de la montaña”(Gutiérrez 1968). Es también conocido el énfasis holístico que ella dio a sus agudos análisis y contrastes, que fueron centrados en la estructuración del espacio social doméstico, que corresponde a lo que hemos denominado “espacios privados” como diferentes de los “públicos” e “íntimos”. Debido a esta centralidad de lo doméstico-familiar, llegamos a saber bastante sobre amores y erotismo pero de manera indirecta, dado que estas relaciones sociales ocurren en los espacios que hemos denominado “íntimos”, allí donde los hombres “se despojan de sus plumas”, como bien decía la primera Virginia.

Los últimos estudios de la Virginia colombiana (ejemplo, Gutiérrez 1992 y 1995) se han dedicado a mostrar en forma más cercana y directa, con marcado interés por la diferenciación por género, los fuertes cambios que están ocurriendo en los arreglos que entre hombres y mujeres se dan en todos los espacios, incluyendo los íntimos. No hay duda de que sus finas descripciones e intuiciones tienen directa relevancia para nuestro propósito en el Grupo. Pero lo que ella dice abarca, una vez más, la amplia gama de las relaciones intergénero en todos los espacios, con preferencia por el doméstico-familiar. Nosotros somos más restringidos en nuestro propósito pues nuestro tema central son los amores.

Un ejemplo puede ilustrar esta especificidad. Estamos centrando nuestro interés en el manejo y significación que, *como metáfora de dominación*, tiene para hombre y mujer, y para hombre y hombre en las relaciones homosexuales, la función activo/pasiva en el decurso del proceso de negociación (quién propone, quién dispone) y en su expresión metonímica de penetración genital o anal. Este es un tema muy antiguo en la literatura que hoy cobra importancia cuando hombres con mujeres por una parte, y hombres con hombres por otra (no hemos iniciado el estudio de mujeres con

mujeres), están redefiniendo sus modos y sentidos de participar en los diversos momentos y expresiones del juego erótico. Puede suceder que los ritos y las formas físicas persistan pero la significación que a estos variados códigos asignan los participantes sean completamente diferentes a los de antaño. De captar estos variantes modos de significación y de comunicación se trata, precisamente, en el proyecto. Sólo conversando con los actores directos es posible producir relatos etnográficos de lo que se está ensayando en la ciudad. Por fortuna, hemos encontrado en general, con pocas excepciones, mucha colaboración de parte de los actores, pues una vez roto el hielo inicial y comprobada la seriedad, propiedad y respeto con que manejamos las preguntas y respuestas de campo, la entrevista fluye sin dificultad a tal punto que es posible grabar magnetofónicamente su contenido.

Referencias bibliográficas

- Bataille, George. *El Erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores.
1988
- Bateson, Gregory. *Sexo y cultura*. En G. Bateson. *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona: Editorial Gedisa.
1993
- Bourdieu, Pierre. *Le Sens Pratique*. Paris: Les Éditions de Minuit.
1980
- 1990 *La Domination Masculine*. Actes de la Recherche en Sciences Sociales 2. Spécial sur la Femme.
- Fromm, Erich. Appendix: Freud's Theory of Aggressiveness and Destructiveness. En E. Fromm, 1973 *The Anatomy of Human Destructiveness*. Chicago: Holt, Rinehart and Winston.
- Giddens, Anthony
1992 *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.
- González, José Antonio. *Tractatus Ludorum: Una Anropología del Juego*. Barcelona: Antropos.
1993
- Gutiérrez, Virginia. *Familia y Cultura en Colombia*. Medellín: Editorial de la Universidad del (1968) 1996 Antioquia.
- 1992 *Honor, Familia y Sociedad en la Estructura Patriarcal: El Caso de Santander*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (en colaboración con Patricia Vila).
- 1995 *Ayer y Hoy en la Relación de los Géneros en el Patriarcalismo*. *Innovación y Ciencia* 4(4):64-71.
- Habermas, Jürgen. Appendix. Knowledge and Human Interests: A General Perspective. En J. 1971 *Habermas, Knowledge and Human Interests*. New York: Beacon Press.

- Kofes, Swely. Experiências sociais, interpretações individuais: histórias de vida, e suas possibilidades e limites. Ponencia en el Seminario Internacional del Uso de Historias de Vida en Ciencias Sociales. Villa de Leyva 17-22 de marzo de 1992.
- Pécaut, Daniel. Reflexiones sobre el Fenómeno de la Violencia. *Ideología y Sociedad* 19: 70-77. 1976
- 1987 Acerca de La Violencia de los Años Cincuenta. *Boletín Socioeconómico del Cidse* 17:33.47.
- 1994 Una interpretación Global de la Violencia. *Boletín Socioeconómico del Cidse* 27: 6-14
- Searle, John. *Intencionalidad: Un Ensayo en la Filosofía de la Mente*. Madrid: Editorial Tecnos. 1992
- John Seidel, Susanne Friese, D. Christopher Leonard. *The Ethnograph v4.0*. Amherst, MA: Qualis Research Associates. 1966
- Sevilla, Elías. *El Estudio Antropológico de las Hechicerías e Irracionalidades de Nuestros Amores*. 1997 Introducción General al Simposio 23 “Investigaciones Antropológicas sobre Sexualidad, Erotismo y Amor” del VIII Congreso de Antropología en Colombia, Bogotá, Diciembre 5-8 de 1997.
- Touraine, Alain. *Critique de la Modernité*. Paris: Fayard. 1992
- Valencia, Alberto. “La Violencia”: La Violencia y la Paranoia. Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali. 1997
- Weber, Max. *Economía y Sociedad, Volumen 1*. México: Fondo de Cultura Económica. 1944
- Woolf, Virginia. *To the Lighthouse*. Nueva York: Harcourt, Brace and World. 1927
- 1938 *Three Guineas*. Nueva York: Harcourt, Brace and World.

**PROSTITUCION COMO SIGNIFICACION DE INTERESES:
UNA PARODIA DE LA INTIMIDAD**

Alexandra Martínez. Socióloga e Investigadora del Cidse.
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle, Cali.

WALTER BENJAMIN

...el hablante es un ser presente, su rostro está al descubierto y el movimiento de sus labios resulta perfectamente visible para el oyente. Éste tiene a su disposición la verdad de la conversación: recibe las palabras y contempla al hablante al mismo tiempo.

Prostituta._ De eso se lamentan todos los que se acuestan conmigo. Cuando están conmigo y echan un vistazo a sus vidas, les parece como que una espesa ceniza les sube hasta la garganta. Nadie les ha fecundado, y vienen a mi para no fecundar.

¿Cómo hablan Safo y sus amigas? ¿Cómo es que hablan las mujeres? El lenguaje las desespiritualiza.

Pero las mujeres guardan silencio. Lo que ellas escuchan no son más que las palabras no pronunciadas

(Walter Benjamin: Metafísica de la Juventud.).

SALVADOR GARMENDIA

Cuando ella abrió los ojos, sin comprender como había podido quedarse dormida tan pronto, creyó que estaba viendo un caballo parado de manos en la puerta. Pero ni siquiera llegó a asombrarse de veras. Contempló esa visión un segundo y le pareció divertida; casi la hizo reír, pero tampoco tuvo tiempo para eso.

Como ella no acostumbraba cerrar la puerta por las noches, éste no tuvo necesidad de llamar. Aquí estaba.

Le pareció también que era un hombre demasiado vestido...

Era un día jueves, y ella había despedido hacía rato a Gualterio, así que no tenía por qué esperar alguna otra ocupación por esa noche; ¡pero esta no era una visita corriente!

El Gualterio era campanero de la Iglesia. Lo había visto salir hacía rato, porque le tocaba venir a montarla cada jueves, con su carne pesada y su olor de ladrillo viejo que cubría por igual ropas y piel

Había un callo redondo como el ojo de un pez debajo de cada uno de los dedos de sus manos, marcas que había dejado allí el cabestro de tocar la campana, y esos salientes ásperos raspaban los granos de sus tetas...

...el gusto que le producían esos frotos de escamas en las puntas de sus mamilas, raspándolas con pequeñas crestas y extremos romos y arenosos, era un interno cosquilleo que se le presentaba en cualquier momento del día engruesándole el busto...

La mujer no podía saber que el recién llegado era un viajante de comercio, que había llegado al pueblo esa misma mañana.

-¿Quién de ustedes quiere decirme adónde debe ir un cristiano que quiera divertirse un rato en este pueblo?

- Preguntó, con su mejor sonrisa...

- Mire usted.- Esta vez el asturiano levantó la frente, manchada de amarillo- si lo que quiere usted es dar servicio al cuerpo, entonces tendrá que ser Segunda. No hay otra por aquí...

El caballero desabrochó el primero de los seis botones de su saco cruzado, cortado en casimir azul marino; y cuando terminó con los demás, colgó la prenda en el espaldar de la silla... Cuando recuperó la atención, (Segunda) el hombre conducía en una mano una pequeña prenda mutilada, tomándola por el cuello con dos dedos. No le costó trabajo reconocerla. Era un chaleco... Audazmente, el hombrecito se despoja de la levita y la arroja a la pista... En este momento, el hombre se había despojado de una corbata casi triangular que parecía un enorme pez de colores e iba adornada por un sujetador de plata del que sobresalía una perla.... Terció esa pieza encima de la chaqueta y se ocupó luego de los puños de su camisa, de donde salieron las gotas de oro de unas yuntas... Cuando los pantalones cayeron en el espaldar de la silla, se oyó el pequeño grito metálico de un llavero, seguramente muy cargado... sentado ahora al borde de la silla ella le vio quitarse los zapatos. Los calcetines blancos se desprendieron inmediatamente después del cuero... y luego desapareció la última prenda y dejó en su mitad el negro más profundo...

(Salvador Garmendia: Sobre la Tierra Calcinada y otros cuentos.)

Estos dos ejemplos recogen en gran medida, el objetivo de la presente comunicación. Vamos a tratar la relación social de prostitución femenina o trabajo sexual femenino, situados en la ciudad de Cali. En el proyecto Razón y Sexualidad en la fase I, para el frente de prostitución, se hizo una selección aleatoria de los lugares donde se clasificaron cuatro modalidades. En primera instancia estuvieron referidas a criterios de estratificación social tenidos en cuenta según el costo de los servicios ofrecidos y el público que los adquiere. Clasificamos entonces una modalidad callejera, de Bares, la de Sala de Masajes y la de Agencia con Catálogo.

Sin embargo para la Fase II del proyecto, esta clasificación socioeconómica resultó insuficiente y la hemos redefinido según la dinámica del lugar y las relaciones prostituta-cliente que éste encarna. Hemos hecho una mayor cobertura de la ciudad y actualmente contamos con ocho entrevistas y registros de campo en tres de las cuatro modalidades, y le seguimos la pista a diferentes formas clandestinas que funcionan a través de Beeper y Teléfono Celular.

A continuación presentamos el trabajo empírico a través de viñetas que nos retratan los sentimientos y necesidades que demuestran las prostitutas en su cotidiano mundo laboral. El lenguaje escogido es el de los propios actores, interpretados como personajes que intentan acercarnos al mundo real donde se desenvuelven, cargadas de una vida colectiva y personal.

CALLE: JULIA

El trabajo a veces es bueno, como también a veces uno tiene problemas con las muchachas. Tuve un problema con una muchacha, me la armó. Porque andaba en vestido me dio pena, pero el sábado amanecí con ira, me tropecé con ella y me miró mal, la traté mal y la desafié y compré una navaja porque tenía ganas de chuzarla. Los compañeros del amigo mío estaban por ahí, pues ellos trabajan cerca y le dijeron que no se metiera conmigo que la iban a levantar. Yo no manejo navaja, pero las compañeras la manejan para defenderse de los clientes, o cualquier cosa, o cualquier man por ahí que quiera abusar de uno.

La cuadra está vigilada de día, de noche atracan, de día no. Ahora fue que entró la moda de los vigilantes, antes había mucho atraco, muertos, ahora no gracias a Dios. Con ellos hay que estar bien porque te agarran el cliente y te lo atracan, si es un cliente que uno no conoce de

CIDSE

esos tacaños uno deja que lo atraquen, pero si es bien y se ha portado bien con uno, o que uno ya lo conozca, uno les dice que ese es el amigo, el que da la plata, entonces ellos dicen todo bien. A nosotras, antes nos cuidan.

Aquí vienen a veces hombres de corbata que uno cree que son verdaderos varones, y van a la pieza y son hasta maricas, ya comienzan a hablar de hombres, tienen medias veladas o calzones de mujer, a veces se los regalan a uno, a veces están con uno y lo llaman con nombre de hombre, que luisito y uno les lleva la idea, yo actúo como un hombre, me dicen venga yo me volteo y usted me hace así por detrás y yo les hago y el cliente se "bota" ahí.

BAR 1: CINDY

Mis compañeras me tenían bronca porque todas eran bien paradas, pero los clientes llegaban donde mi, ellas se llenaban de odio. Decían los clientes de la fulana se pasaron donde ella y todos los días no me soltaban y yo seguía, ganaba plata, uno está en un sitio de estos no para perder. Si un cliente la cambió por otra, por una polla u otra que le gustó, viene el problema

*Los clientes vienen y sientan a una y a otra, entonces no hay problema. **Uno no puede sentir nada porque entonces no puede trabajar.** Hay peladas que si, esas pegajosas, viene un cliente al otro día y no puede sentar a otra porque les arma problema, aburren al cliente, dicen es "mi mozo".*

Muchas veces el cliente viene aquí ya tomado, ya drogado cierto? Y muchas veces después de que venga así en ese estado viene es por buscar una compañía simplemente. No por sexo con la persona, sino una compañía, que estén todo el tiempo ahí con él.

Hay veces se colocan la ropa interior de uno o se llevan las tangas. A uno me tocó quitárselas, que se las quitara con la boca. Hay clientes que están con uno y le dicen grite, grite y uno grita. Hay hombres que conocen demasiado el cuerpo de la mujer, con sólo besarlo a uno lo hacen mojar. Pero eso tiene que ver con que le guste a uno, de resto un polvo encontrado, no. A veces pasa, por ejemplo con un viejito yo creí que iba a salir rápido y dije como que ya viene, el era pa'quí pa'llá cuando sentí pin! Me sacó la piedrita, yo me puse de mal genio, claro que no le dije nada, estas muy bello, no en el momento no, que se va andar conteniendo uno con la arrechera.

Contenerse es muy difícil, después de que el hombre lo tenga a uno queda muy difícil. Uno es rarita vez, cuando uno entra a la pieza es que la persona ya le gusta, o ya ha tratado con ella, yo cuando analizo un cliente que me gusta de primera vez yo no entro a la pieza con él yo lo sigo tratando para que el día que entre ya vaya preparada. Que me atraiga por primera vez y me convide a la pieza no yo me quedo tranquilita hasta que lo distinga bien.

SALA: LORENA

Con unos clientes me ha ido bien y con otros mal, porque ellos quieren que uno haga lo que ellos digan. Hay clientes que vienen y pagan media hora quieren que le haga relación vaginal, relación oral, creen que es obligación la relación anal. Quieren que uno se les ponga de todas las formas habidas y por haber. Y creen que uno es la mujer elástica que pone un pie en la tierra y otro en el cielo, o quieren besarlo a uno, es muy maluco. Yo les digo antes de entrar que me gusta y que no, si acepta voy con él.

Ha sido difícil porque hay hombres que se quieren sobre pasar, dicen cuanto me cobra, no tanto, pero me va a hacer esto o aquello. Todo depende de uno también, uno hace el trato y normal.

Hay amigos que les tengo como afecto y charlamos y todo pero no por eso me voy a sentir bien sexualmente con ellos, hay unos que no me gustan sino como amigos, los atiendo bien porque son personas que me agradan. Por ejemplo tengo 5 amigos, me agrada sexualmente uno, los otros están allí cuando uno los necesita y me invitan a salir un rato porque son chéveres. En este oficio es como una rutina de trabajo, así lo toma uno, bregando hacer lo mejor que puede su trabajo porque si tienes tu negocio y atiendes mal un cliente no va a volver. La única diferencia que hay entre un cliente y un amigo afectivo es que si este me invita a salir, yo no tengo problema en salir con él, “ah, que mirá yo no tengo sino tanto” y de pronto hago la excepción con él. Pero una persona que me pague más no es mucha la diferencia, porque uno los trata bien, ya si lo invitan a salir a uno, es ese vacío que uno no quiere que la persona se le arrime o esté cerca y que no se vaya a entusiasmar mas de la cuenta, porque a uno no le interesa eso. Es diferente un cliente de un amigo, por que con un amigo no importa tener que dormir un ratito y así trasnochada volver a trabajar, eso es agradable para uno. Un cliente es diferente, si lo invitan a la calle a uno lo hace por plata “negra, salimos, comemos, parchamos” y tu ya sabes como es conmigo. Se sale por dinero, ya lo hace por negocio, con un amigo es diferente, bien sea que haya dinero o no. Con un cliente trato de no tener más contacto que el de la rutina de trabajo, atiendo bien al que me paga bien, como a un amigo, porque ellos no podrán notar la diferencia y si vuelve a mí es porque lo estoy atendiendo bien, no es simplemente porque les gusta mi cuerpo o mi cara.

Yo estoy con una persona y me están hablando y yo estoy en la luna, yo sé que estoy en la pieza, que estoy con un cliente pero estoy como por allá, pensando otra cosa, a veces lo tomo como muy deportivamente, me desvisto, me subo a la cama, cojo el preservativo, estoy acariciando al cliente y estoy como por allá en la luna, a veces ni con los amigos, tengo unos que me gustan pero no por eso me siento sexualmente bien con ellos, me tienen como más que un objeto sexual, así no estén conmigo se preocupan por mí, que no he comido y van en la moto y me traen algo, me gustan por eso, porque son personas que se ve que les intereso. En estos momentos tengo un sólo pelado con el que me siento bien sexualmente, eso hay que reconocerlo, y para yo sentirme bien en la cama es porque el pelado tiene que ser un buen rival, para que me concentre tiene que ser que el tipo me haga algo interesante para yo sacar la cabeza de la luna. No sé que sea porque lo observo y no es la milésima parte del hombre que me gusta, esos amigos especiales, o amigos, me gustan por el modo de ser conmigo y me gusta lucirlos, como se dice, ellos llegan aquí y las peladas uff! Ese amigo que vos tenés está muy bueno, y les digo, cierto que está bueno, esas piernotas, y tiene un cuerpo y un pecho, y fuera del físico como son conmigo, un ejemplo éste pelado que te digo no tiene ni el cabello, ni el cuerpo, ni la cara pero es una persona chévere, se preocupa por mí, le pongo un beeper y al rato está aquí o para que me llame y al ratito hola, y fuera de eso me siento bien sexualmente con él.

BAR 2: ALEIDA

Me gusta el ambiente, me gustan los amigos. Me gusta establecer amistades pero no con todo el personal que viene aquí sino los que me gustan, los amigos, para que vayan a mi casa. Me gusta establecer amistades para poder salir. Pero no siempre con uno sino con varios, pero de los que me atraen. El trabajo es bueno, yo estudio pero no es lo mismo que mis compañeros de

estudio, todo es más diferente. Salgo con mis amigos del colegio pero no me gusta porque no me siento en bastante confianza de decir lo que me gusta hacer sexualmente. En cambio con los que estoy aquí si siento confianza de contar lo que me gusta hacer y puedo hacerlo con ellos en cambio con mis compañeros no, me da pena. Siento placer con los clientes que me gustan. Me fascina el hombre que sea “nichecito”, pero fino, como “canelita”, porque son ricos, son más ardientes, son más apasionados y yo he analizado entre el tipo blanco y el tipo oscuro. El cliente llega, si yo le gusto, me llama, charlamos, me gusta ser la persona astuta, la primera que pregunta qué le gusta, qué hace, a qué se dedica, me gusta analizar amistades. Amigos, de aquí, que me regalan platica y cosas sin ningún interés. Tengo cuatro con ellos estoy y me siento bien. Con un cliente normal es por plata, trato de atenderlos bien. Si el cliente me gusta es diferente y si yo le gusto, él me da el teléfono para que lo llame, para que salgamos, o me invita a bailar, o me dice “mami vamos a una finca” y yo voy y es chévere. Mis amigos me llaman para que haga “show de streeptease” en su apartamento y voy, ahí me cuadro. Aquí hago el show y paso por las mesas y me dan propina. Para mi un cliente chévere, eso va en el trato, porque hay hombres que son muy atrevidos, como que no son estudiados o no sé que les pasa, lo tratan a uno como si de verdad uno fuera, vulgarmente una mujer fufurufa, en cambio hay tipos que no, niña, mi amor mire que tal cosa, entonces eso me va llenando, mi amor que quieres comer, entonces yo digo este es mi amigo y establezco amistades y me salen bien las cosas. Yo me diferencio porque eso va en la forma de tratar a las personas, de hablar, yo soy aquí como soy en la calle, uno es honesto. A veces me siento mal, como rebajada, pero me gusta por mis amigos, tantos que yo he conocido. Ellos van a mi casa, me llevan ropa, me llevan detalles, son muy chéveres conmigo, nosotros estamos normal como si fuera mi familia, entran escuchamos música, tomamos, la pasamos rico.

JORGE: ADMINISTRADOR

Este es un trabajo que se hace más que todo por conveniencia económica, las chicas que vienen a trabajar acá, son de buena calidad humana. La prostitución ahora está muy generalizada a nivel mundial, esto se ha vuelto muy rentable. Yo no soy un proxeneta porque no engaño a nadie para que esté aquí, ahora las peladas no son inocentes. Aquí casi siempre llegan por una amiga, necesitaron plata y una amiga le dice que aquí se gana bien entonces vienen

Las ideas aquí consignadas son parte de una gama más amplia de hallazgos y giran en torno a las formas como se constituyen los discursos "erótico-amorosos" artificiales de la prostitución. Para efectos de este texto vamos a observar la dinámica de la prostitución femenina, como una simulación del campo legítimo del amor y las relaciones eróticas, es decir, las relaciones socialmente aceptadas que se construyen entre hombres y mujeres con una intencionalidad trascendente tanto en el campo erótico como en el campo amoroso. Por diferencia con este, en la prostitución femenina los juegos eróticos estratégicos, se constituyen para una finalidad no trascendente, sin embargo algunas veces, se logra filtrar este espacio y volverse al campo de los juegos legítimos, pero son casos que aparecen en la misma dinámica de las relaciones.

No nos ocupamos aquí del ámbito doméstico y privado de la vida conyugal. Nos estamos refiriendo a un “erotismo de la vida pública”, un erotismo pagado que anula el lenguaje de la seducción y en el que a través del dinero se espera establecer un contacto íntimo.

La cuatro modalidades narradas nos muestran estas dos dimensiones, de lo público y lo íntimo, en la relación social de prostitución. El ámbito público, transcurre en el momento de la negociación, en el caso de los bares y las salas de masajes, precede al momento “sexual”, es decir

durante el primer contacto con la prostituta en el *lobby* del *lugar* - o espacio social -. En las agencias y las calles en el breve instante de la negociación económica, pero se diferencian en las características de la misma, ya que para la agencia sucede inicialmente por intermediación de un administrador.

Las viñetas, en cuanto discursos dotados de significación en la relación prostituta-cliente nos permite observar un sentido recíproco de la relación social, según Weber, pero en primera instancia, esta relación, se muestra superficial. La transacción comercial de sexo por dinero que aquí se presenta, lleva consigo un interés (Sevilla 1996) o intencionalidad, cuando en los dos polos de la negociación se busca resolver una condición particular, que para la mujer se expresa inicialmente en el dinero y para el hombre en la satisfacción de su tensión sexual, en el sentido de Freud. Posteriormente este *interés* constituye diferentes necesidades, que para la prostituta no siempre son económicas básicas y para el cliente, pueden trascender su necesidad física erótica.

En su primer aspecto la relación social de prostitución nos muestra una lógica del valor de cambio en la que el dinero del cliente expresa el valor erótico ofrecido por la prostituta. Esta forma superficial de comunicación encierra varias dimensiones de significación y comunicación de acuerdo a la intencionalidad que subyace posteriormente a este primer nivel relacional. Esta forma, es narrada por **Lorena** cuando nos expresa su preocupación de *atender bien un negocio para que los clientes vuelvan* o de **Cindy** que nos dice que *se está en un sitio de éstos no para perder*. Garmendia, también nos habla de este valor al describir un personaje anónimo cargado de una indumentaria que asombra a la prostituta, que muestra “en su ropaje, su capacidad pública” nos dice Virginia Wolff. El anonimato bajo el título de cliente, es la mejor indicación que encontramos por parte de la prostituta para establecer una distancia en su transacción comercial.

La forma interés, nos permite observar cómo la prostituta diferencia los clientes y resuelve sus necesidades económicas y existenciales en la práctica de la prostitución. Aparecen entonces las figuras, que denominamos, cliente estándar y cliente especial. A través de estos dos tipos, las mujeres nos narran sus situaciones laborales o afectivas donde podemos observar el significado público o íntimo de las relaciones de prostitución. Estos tienen sus particularidades en el *encuentro*, es decir, el momento en que se ha pasado el umbral de la negociación tácita o explícita y ambos, cliente y prostituta, ingresan en el plano de la codificación inventada de la “seducción”, en la que se pretende “conocer” al otro para acceder a su cuerpo-cuerpo como exterioridad, como cosa, como materialidad según la distinción de Ricoeur (Sevilla 1996:87). Esta manera de anular el formalismo del dinero, tiene una variación en el tiempo como en la circunstancia para leerse adecuadamente en las modalidades de prostitución mencionadas.

El cliente estándar lo ubicamos en la lógica del valor de cambio, en el anonimato. Con este cliente la negociación es estrictamente laboral, relacionada con el cuerpo-cuerpo. Para referirlo en otros términos, la comunicación con el cliente estándar y su significación, se objetivan en el dinero y el cuerpo como objetos-mercancías de la transacción. En este sentido podemos interpretar las palabras de **Cindy** cuando nos dice *uno no puede sentir nada porque entonces no puede trabajar* o la racionalidad que **Julia** expresa al *llevarle la idea al cliente* de sus preferencias sexuales. Siguiendo a Benjamin es la relación infecunda, infértil que ofrece la prostituta y que el cliente busca. La ausencia de ella cuando el cliente, ese viajante de comercio, la *monta*, nos dice Garmendia, el estar en la luna mientras se está en la habitación, en palabras de Lorena. Esta forma la podríamos denominar comunicación de interés económico o erotismo estratégico intrascendente.

En ésta forma de erotismo, la seducción desaparece porque en su lugar está la palabra, *el lenguaje que desespiritualiza a la mujer*. El silencio sólo aparece como artificio, como simulacro, puesto que como oyente se tiene la verdad de la conversación, y aunque **Lorena** no ha leído a

Benjamin sabe muy bien que le gusta ser *la persona astuta, que sabe qué le gusta al cliente, qué hace, porque le gusta analizar amistades.*

El cliente especial, complejiza la relación en tanto abandona la esfera del valor de cambio y se instala en la lógica del valor simbólico. Al traspasar el umbral, la barrera de la negociación de sexo por dinero éste cliente nos permite observar el ámbito de la intimidad en la relación de prostitución. Esta forma nos promete otro nivel de la comunicación que emerge del nivel superficial. Podemos decir que ingresamos a la irracionalidad significativa propuesta por Elster (Sevilla 1996), a lo real, a la seducción, a la no simulación si se quiere, y el dinero disminuye su sentido objetivo.

En el valor simbólico el objeto desaparece, es decir que el erotismo pagado por el cliente, tangible a través del cuerpo de la prostituta, recupera nuevamente su dimensión humana. En términos de Baudrillard (1972), "el objeto no es objeto". La relación se hace recíproca a través del don o regalo. Esta singularidad de la relación opone a los participantes como referentes mutuos, es decir, frente a un Otro social, individuo reconocido que ingresa al *proceso de subjetivación* (Touraine 1992).

En este proceso de subjetivación, el cuerpo-cuerpo como exterioridad, se traslada a la dimensión de cuerpo-carne, es decir como interioridad, como lo propio. El término de cliente desaparece del discurso de la prostituta y a cambio se busca el de amigo, *si el amigo afectivo me invita a salir y yo no tengo problema* nos dice **Lorena**, Gualterio logra erotizar a Segunda por su relación cotidiana de los jueves, **Aleida** se siente halagada por *los regalos que le dan sus amigos sin ningún interés.*

Referencias bibliográficas

Baudrillard Jean. Crítica de la Economía Política del Signo. México: siglo veintiuno editores.
1972

Sevilla et al. Prosa Antropológica y otros Estudios sobre Sexualidad, Erotismo y Amor.
1996. Documentos de Trabajo No. 23. Cidse, Universidad del Valle.

----- Erotismo y Racionalidad en la Ciudad de Cali. Documento de Trabajo No. 32. Cidse,
1997. Universidad del Valle.

Sevilla Elías. Campos de Intereses, Significación y Comunicación en las Relaciones Eróticas y
1997. Amorousas. Estudiadas en la Ciudad de Cali. Ponencia al VIII Congreso de
Antropología.

Woolf Virginia. Tres Guineas. Argentina: Editorial suramericana.
1938.

Touraine, Alain. Crítica de la Modernidad. Paris.
1992.

DEL PUENTE PARA ALLÁ...

Problematización Moral en el Erotismo de Jóvenes Prostitutos Homosexuales Callejeros

Antonio José Marín. Psicólogo y Estudiante de Maestría en Sociología.
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle, Cali.

El campo de la relación homosexual prostituida y callejera entre varones, es el contexto que sirve para aproximarnos a la relación social que se establece entre cliente y joven prostituto en el escenario de la ciudad de Cali. Las técnicas utilizadas fueron la entrevista etnográfica, semiestructurada y la observación participante. El estudio se inscribe dentro del proyecto macro Razón y Sexualidad que dirige el antropólogo Elías Sevilla y es, además, parte del proyecto de Tesis en la Maestría en Teoría y Métodos de investigación en Sociología de la Universidad del Valle.

El escrito presenta tres aspectos: una introducción, una base empírica y un desarrollo conceptual. En el primer caso, se explícita la aproximación, la metodología utilizada, los sujetos de estudio y el objetivo del mismo. El desarrollo del mismo gira alrededor de la instrumentalización del cuerpo, la infiltración subversiva del deseo del joven en su práctica homosexual prostituida y la problematización moral subsecuente. El apoyo teórico se encuentra en planteamientos de Habermas, Mead, Foucault, Kohlberg, Sevilla entre otros.

Como investigador y psicólogo, me interesa estudiar en una perspectiva sociológica la prostitución homosexual como práctica que problematiza moralmente al joven en cuanto plantea el interrogante sobre el cómo poder y deber pensar su condición de hombre. Su importancia radica en el reconocimiento que se hace al proceso de construcción de identidad juvenil, especialmente en lo relativo al desarrollo moral.

No obstante mi familiaridad con el mundo del joven, (psicólogo que hace ya varios años trabaja con adolescentes varones en una institución pública de educación secundaria, el colegio Santa Librada de Cali) fue obvio desde un comienzo lo escabroso del trabajo a desarrollar. Se inició con el reconocimiento de mi condición de “extranjero” en el ghetto: heterosexual, adulto no de “ambiente” que desconoce tanto los actores , como las relaciones, las prácticas y las significaciones que configuran socioculturalmente este espacio. La superación de esta barrera implicó el ingreso al campo como observador que gana legitimación; luego, la construcción de diálogos con “nativos”, diferentes a los sujetos del estudio, que enriquecieron mi capacidad para identificar y construir sentidos . Solo después de esto se inicio el proceso de acercamiento a los jóvenes el cual se hizo desde la condición virtual de cliente o de adulto interesado en la comprensión práctica de un “problema que viven algunos muchachos con los que trabajo” .

La zona entre el teatro Jorge Isaacs y el llamado Parque de las Barbies frente al Correo de Avianca en el centro de la ciudad de Cali constituye lo que aquí se llama ghetto; espacio geográfico, social y cultural donde además de personas circulan saberes, prácticas, normatividades. Con relación a lo que nos ocupa se caracteriza por ser un espacio que, a pesar de su alta circulación de personas, en gran parte del día es un contexto cerrado . Lugar reconocido de socialización y circulación de personas de ambiente, gay, homosexuales; Entre ellos, el segmento de jóvenes, de 17 a 24 años, que acceden a prácticas de prostitución homosexual. Estos jóvenes dentro del conjunto de esta población homosexual se caracterizan por su ubicación periférica dentro del espacio, su relativo aislamiento, su poca movilidad social y espacial y su no contacto con los grupos de jóvenes y de adultos gay del

sector. Su permanencia en el mismo es irregular y generalmente por un lapso no muy largo, 2-3 horas aproximadamente al cabo de las cuales se retiran.

El sentido que el término homosexual tiene aquí se refiere a la orientación homoerótica que varones jóvenes viven, y reconocen en formas diversas, en el “ghetto”. Con relación al término prostitución, significa aquí, la instrumentalización del encuentro erótico en función de objetivos, intereses que subvaloran el sentido personal, relacional, del encuentro a la vez que niegan, o lo intentan, la expresión del erotismo, reconocimiento “del deseo por el Otro en tanto es carne y es Otro” (Sevilla 1996:11),

La idea a discutir es la de que la práctica de la prostitución homosexual, callejera además, por el joven no es una práctica neutra: ella afecta el proceso de construcción de identidad al entrar en juego su erotismo, - expresión del deseo por el Otro en tanto es carne y Otro- y provocar el conflicto moral que se aprecia entre la imagen que de sí tiene, como hombre,(entendido ontogenéticamente como varón) y lo que él siente en su subjetividad, ese “inconfesable goce o anhelo” que habla de su homoerotismo pasivo.

Se asume que el conflicto moral expresa la tensión que viven al chocar su ideal identitario “de ser hombre”, masculino, con el reconocimiento de su goce, o posibilidad de ello, en las acciones homoeróticas pasivas (el ser penetrado, el chupar el pene, etc.).

Inicialmente se aprecia la banalización, la instrumentalización que estos jóvenes hacen de su cuerpo y de su erotismo en algunos de sus comentarios:

***Cris** - Lo hago por necesidad; hago sexo, programas y todo eso.*

***Dario**- Me siento muy satisfecho de mi cuerpo y de mis habilidades en la cama: la gente me busca(hombres y mujeres) y además la plata me sirve para mis gastos.*

***Raul**- Por la plata soy de ambiente...si no es por la plata no soy de ambiente. Necesito \$30.000oo para el Sábado,...ayer apareció uno, me faltan dos para que vengan. Lo hago es como por dinero..., Porque creo que voy a resultar con más plata y puede que la vida más adelante sea más cruel.*

***Henry**- Cuando estoy sin plata me vengo para acá(El Puente Ortiz) aunque no necesito esa plata para vivir. Yo le digo a la persona que necesito plata para algo,...para comer, así, etc.*

***Miguel**- Me inicié en lo de ambiente por mis hermanos, ya que ellos son de ambiente y vienen al centro cuando necesitan plata. Estoy con hombres por necesidad, cuando tengo la plata me voy para la casa. Yo tengo necesidades y además hay que ayudar en la casa : Mi mamá se retiró de M....y no tiene empleo, entonces la cosa se pone dura y hay que hacer algo. No creo que esté haciendo algo malo ya que no lo hago por gusto sino por necesidad, para algo bueno: para ayudar en la casa.*

Ya al interior de la relación misma, el joven se ve confrontado frente al cliente: ¿Es activo? ¿Es pasivo? ¿Es bisexual? Es a partir de aquí cuando su homoerotismo empieza a surgir:

***Dario**- Cuando voy con un hombre le digo que lo que me gusta a mi es penetrar, para que quede claro y así, entonces, no hay problemas. Yo de entrada les digo que yo soy activo, no pasivo, para después no ir a tener problemas.*

Miguel- *Tengo relaciones sexuales con hombres, soy de ambiente, activo; solamente activo y si no, no. Cuando voy con alguien le aclaro de entrada, le insisto, en que yo soy activo, que a mí lo que me gusta es penetrar. Muchas veces disfruto las relaciones sexuales con el hombre, claro que eso depende mucho del trato que me dan. A veces siento que no hay diferencia entre estar con un hombre y estar con una mujer.*

Cris - *Soy hombre, activo, me gusta que me acaricien, que me la chupen. Me gusta poseer: me doy cuenta que a la gente gay le gusta que uno sea brusco, y eso me excita aún más. Soy bisexual, me gustan los dos sexos, aunque más me gustan las mujeres y me gusta es penetrar.*

Henry- *Estar con un hombre y con una mujer son dos experiencias diferentes: disfruto al máximo con una mujer pero yo disfruto con un hombre. Me gusta tener relaciones sexuales con mujeres, he tenido novia, y es muy diferente estar con una mujer que estar con un hombre: Con una mujer hay que ser siempre activo, ¿entiende? Con un hombre se puede ser activo y pasivo por igual. No estoy en esto por necesidad sino porque me gusta.*

Raul- *Soy una persona que soy activo pero con los hombres no...Se siente uno mejor no por nada que se lo metan a uno; es lo mejor para mí. Tenerlo allá en el rabo me parece todo normal*

Pero su homoerotismo no se queda tan sólo en el plano práctico de la vivencia, va más allá, alcanza fugazmente la conciencia del joven, problematizándolo :

Raul- *Esto... me parece el degenero...y ¿para qué las mujeres pues? Pero sin embargo,... pienso que rico uno con un hombre pero a la vez no y no. Apenas he pensado 2 veces que qué rico con un hombre pero a la vez digo que no, no, ¡nunca!*

Trato de complacerlos(a los clientes)... a veces lo he dado, es un dolor impresionante,..no me gusta, lo hago por complacerlos. Me siento mal. Tengo complejo que si yo lo doy, me siento femenino; las veces que lo he dado me siento pero mal, mal, mal; baja mi hombría; me siento frustrado. Yo evito al máximo esas cosas. Me gusta poseer.

Dario- *Cuando voy con un hombre le digo de entrada que lo que a mí me gusta es penetrar, para que quede claro y no haya problemas. Con los hombres llego al clímax, a mi realización erótica; lo que yo no alcanzo con mi novia.*

Raul- *Yo lo mamo para que la gente se sienta bien, pero no lo hago como muchos hombres que le gusta laa ellos les gusta, a mí no .La verdad no me siento contento.*

Miguel- *Cuando voy con alguien le digo que yo soy activo, que no me gusta lo pasivo. Sin embargo, lo he intentado, ser pasivo, pero a último momento no he podido. En ese momento se me ocurre: Que ¿qué tal que me guste? Me sentiría muy mal, me sentiría como un marica, y no lo soy ni quiero serlo. Yo soy un hombre, y esto es como un trabajo cualquiera, es mientras lo haces y ya después no; además, no es por gusto que lo hago sino por necesidad, y para atender a mis gastos personales. No soy como mi hermano, parece que él tiene gusto por lo de ambiente, lo pasivo yo no.*

La salida práctica a las inquietudes sobre su masculinidad cuestionada encuentran asidero en el Otro significativo, que en su caso son: la novia, la familia.

Raul- *Tengo novia....todavía está muy niña para caerle...yo tengo con quien ir a eso, tengo unas peladas, me gustan y son muy hermosas pero no las quiero como quiero a esa peladita*

Raul- *(Cuando está con alguien)...muchas veces pienso en la pelada, tan buena,...ella me respeta. Siento que la estoy embarrando con ella, pero de ese rato voy y le llevo cosas a ella, un buen pollo.*

Dario- *Tengo novia, ella es universitaria; con ella tengo relaciones aunque no son lo mismo que con los hombres; con estos llego al clímax, a mi realización erótica. Ella es muy especial para mi. Es como una amiga muy especial a la que no quisiera perder. Ella no sabe de esto, mi familia tampoco.*

Miguel- *Tengo novia, ella tiene 15 años, ella es muy importante para mi ; a ella le dijeron de esto, yo me le enojé y lo negué; ella dice que está conmigo para que yo no vaya con otras mujeres. Me siento mal cuando estoy con otras muchachas.*

Henry - *Cuando paso por acá con mi familia me hago el loco, mis amigos no me saludan; yo no le he dicho a ellos, no saben de esto.*

Un primer punto a considerar es la banalización, la instrumentalización que estos jóvenes hacen de su cuerpo en la relación de prostitución para obtener a través de él dinero. Este se constituye en un valor muypreciado en cuanto posibilita la satisfacción de necesidades propias y de la familia. Estas necesidades hacen referencia a cosas o situaciones concretas (ropa, gastos personales, salir con la novia, necesidades familiares, etc.) configurando lo que D. Peccaut (1994:11) llama “una visión sumamente prosaica”, en cuanto “un conjunto de intereses y de estrategias que giran alrededor de esos intereses”, en este caso eróticos.

Esto recuerda los hallazgos hechos por Myriam Vega,(1995 : 240 y sig.) en el Proyecto Atlántida : “Una necesidad muy frecuentemente manifestada por los jóvenes fue la del dinero e invocada como necesidad que permite aliviar otras necesidades: ropa, alimento, viajes.” Más adelante dice...“En los muchachos entrevistados, con muy pocas excepciones, encontramos adolescentes no deseantes, sin planes, sin objetivos, sin compromisos vitales, sin proyección..”, que pretenden estar desempeñando un rol de trabajo, como cualquier otra actividad, en la que “trabajan” algún rato en la semana, es decir en forma transitoria y con su presunción de que está desligada de las otras esferas de su vida una vez abandonan el ghetto. En este sentido, supuestamente, dicha actividad no compromete su erotismo, no son sujeto de deseo dentro de dicha relación. Esto en principio parece ser claro para ellos y además les permite verse como protagonistas inocentes de una experiencia que supuestamente dominan desde la perspectiva del rol de “comerciantes” de su cuerpo, que no les afecta en su subjetividad para nada, y por la que a cambio consiguen dinero.

Desborde del erotismo

Sin embargo, la realidad de su práctica les va confrontando desde el momento mismo en que la desarrollan. Esta confrontación se da a partir del referente obligado, inevitable, que es el cliente. Este les lleva a tener que definir, de entrada, una posición que para ellos toma por asalto su subjetividad, su condición de Sujeto de Deseo: ¿Es activo?, ¿Es pasivo? ¿Puede jugar indistintamente en ambas esferas? Su argumento del simple desempeño de rol se ve superado. Además de que cualquiera que sea su respuesta, ésta necesariamente lo ubica, lo califica en términos de la polaridad activo-pasivo, (núcleo de lo masculino y lo femenino respectivamente), su homoerotismo empieza a mostrarse, espontánea e irreflexivamente, - en algunos casos con rigidez- al asumirse como “activo” y dejar por exclusión al cliente en la posición de “pasivo”; al reconocer el goce que experimentan en su condición de “activos” y en algunos casos, al reconocer su disfrute homoerótico dentro de dicha relación. En el último caso, el reconocimiento es lábil, espontáneo, se diría prerreflexivo: el joven no logra ahondar en él. Con el mínimo de problematización, los jóvenes expresan algunas de las vivencias que sus prácticas pasivas les deparan: este reconocimiento suele ir en contravía de las primeras afirmaciones que ellos mismos han hecho. Es posible entonces afirmar espontáneamente que se siente algún placer en la experiencia pasiva, que no es del todo impersonal, que en realidad sí les toca en su fibra más íntima; lo tranquilizador para el joven es que ese es un instante del cual él procura salir indemne una vez terminado el encuentro homoerótico prostituido: “es un momento nada más”, “es un trabajo como cualquier otro” que permite su regreso a la “normalidad”, lo heterosexual, a lo que él es : hombre.

Cuestionamiento moral

El cuestionamiento moral, la problematización sobre su “deber ser” en cuanto hombre, que exige su realización erótica desde lo activo, es decir desde lo masculino, de acuerdo con las normatividades tradicionales, vigentes aún en la ciudad, se presenta cuando el joven reconoce en sí, más allá del carácter fortuito de su encuentro con el cliente, la turgencia de su deseo homoerótico pasivo, ese destello fugaz, pero real como su cuerpo, que deja de ser un hazar pasajero para convertirse en algo trascendente para él, algo que no es ficción, y que además es inherente a su individualidad, es decir supera la transitoriedad, la fugacidad de la práctica prostituida. Este cuestionamiento moral se expresa entonces como la duda, la pregunta, que desde su subjetividad brota sobre la calidad de su condición de Sujeto de Deseo: masculino o femenino ? y sobre su integridad como ser. Su masculinidad tan arduamente construida entra en crisis, tal como sostiene Badinter (99:1993), “Es el momento en que el miedo a lo femenino y a lo pasivo producen mayor sufrimiento. La mayor parte de los jóvenes reacciona luchando contra ese sentimiento interior, y reforzando aun más las defensas masculinas.” En este caso, las defensas apuntan en primera instancia a la diferenciación -a la descalificación- que tienden a establecer respecto de su par, prostituto homosexual como él, pero del cual se reconocen diferentes, “yo no soy como...que le gusta que lo penetren, mamar...” .

Sin embargo el fantasma de su homoerotismo pasivo permite vislumbrar la posibilidad en sí de su práctica y es entonces cuando frente a la opción “de qué rico con un hombre”, o el riesgo de “¿que tal que me guste?” se reacciona con ansiedad, culpa, se niega airadamente esa posibilidad y se pone de manifiesto su rechazo al homoerotismo pasivo, indicador fehaciente de feminidad para ellos, algo que obviamente no pueden aceptar ya que “baja su hombría”, “merma” su masculinidad.

El joven a pesar de las intuiciones, destellos que estallan en su discurso y en las que se vislumbra el temido fantasma, no alcanza la conciencia de sí, la capacidad de la persona para verse a sí misma, llamada reflexión por G. Mead (1982:359, 247), donde el individuo se convierte en un

objeto para sí al adoptar la actitud de los otros individuos hacia él. Esta incapacidad para constituir la reflexión se da ante la dificultad del joven para integrar en su subjetividad su homoerotismo, y especialmente el pasivo. Esto tendría como consecuencia la imposibilidad de asumir como inherente a su identidad, - entendida como “la competencia de un sujeto capaz de lenguaje y acción para dar satisfacción a determinadas exigencias de consistencia” (Habermas 1981:63)- su deseo y en la misma forma someterlo a legitimación ante el juicio de los Otros significativos que constituyen su yo social. Esto se relaciona con la afirmación de Habermas (1981: 21) en el sentido de que ella es “la autoidentificación reconocida intersubjetivamente, la base para la afirmación de la propia identidad.”

Esta incapacidad para la reflexión, en parte consciente, es la que dificulta la constitución de su individualidad, su identidad, como un todo coherente, fluido e integrado en su unicidad. De allí que su negativa a asumirse como sujeto de su deseo homoerótico pasivo esté asociada con su dificultad para construirse como sujeto moral, constituyéndose entonces como un Yo que en forma segmentada, tiene actos morales que con frecuencia son poco coherentes.

Al delimitar como objeto de su práctica moral al homoerotismo pasivo y plantearse el no realizarla, o el no disfrutarla reduciéndola, además, a una temporalidad y a un espacio sociogeográfico precisos, el joven pretende definir una posición y un determinado modo de ser que plantea como cumplimiento moral de sí mismo. Sin embargo, el ocultamiento a sus Otros significativos (novia, familia), a quienes reconoce la validez normativa de su moralidad, que descalifica su práctica, sugiere la dificultad que tiene para constituirse como sujeto moral.

Este ocultamiento de su condición personal y la existencia de la novia sustituyen precariamente pero con cierta eficiencia a la capacidad reflexiva del joven como conocedor, crítico, de sí mismo. Estos serían mecanismos fácticos a través de los que se responde de manera práctica y poco consciente a interrogantes que anidan en lo más profundo de su propia subjetividad: ¿Quién soy? ¿Qué significa, qué dice de mí este gusto, irreconocible por demás, este disfrute, del deseo pasivo?.

Esto nos lleva a pensar que si bien en la práctica están ocurriendo fenómenos importantes de cuestionamiento de la llamada masculinidad por parte de estos jóvenes, su moralidad aún no rompe los lazos que le atan a referentes sociocéntricos tradicionales. Lo que nos recuerda a Kohlberg (en Habermas 1994: 145) cuando al hablar de la moralidad convencional la caracteriza por el ajuste del individuo a las “expectativas, relaciones y conformidad interpersonales mutuas: lo justo es.. preocuparse por los demás e interesarse por cumplir las normas y lo que de uno se espera (amigos, familia). Lo justo es vivir de acuerdo con lo que de uno espera la gente cercana en general, de las personas como uno mismo, en condición de hijo, hermana, amigos, etc. Las razones para hacer lo justo son que se necesita ser bueno a los propios ojos y a los de los demás..”

Referencias bibliográficas

Badinter, Elizabeth. XY, La Identidad Masculina. Bogotá : Grupo Editorial Norma, 1993

Bergman, Marshall. Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire. Barcelona: Siglo XXI, 1988

Foucault, Michel. Historia de la sexualidad 2: El Uso de los Placeres: Madrid : Siglo XXI, 1986

- Habermas, J. La Reconstrucción del Materialismo Histórico. Madrid : Taurus, 1981

1994. Conciencia Moral y Acción Comunicativa. Barcelona : Ediciones Península,
- Kolhberg, L. En J. Habermas. Conciencia Moral y Acción Comunicativa. Barcelona :
1994. Ediciones Península,
- Mead, George. Espíritu, Persona y Sociedad. Buenos Aires : Paidós,
1982.
- Pecaut, Daniel. ¿Es posible aún una interpretación global de los fenómenos recientes de
violencia en Colombia? Boletín Socioeconómico: Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y
Económicas, Universidad del Valle, Cali. Junio . 1994.
- Sevilla, Elías. Prosa Antropológica y Otros Estudios previos sobre Sexualidad, Erotismo y
Amor . Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle. 1996.
- Vega, Miryam. La Adolescencia, el Deseo, la Ética. Reflexiones para una
1995. conceptualización en El Silencio era una Fiesta. Proyecto Atlántida, Vol. IV,
Santa Fe de Bogotá, Tercer Mundo para Fundación FES y Colciencias,

AMORES DE HOMBRES CON HOMBRES EN UN PARCHE CALEÑO ¿DEGENERE O IMAGENES DE GENERO?

Santiago Moreno, Estudiante de Tesis en el Programa de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali⁶

La dinámica observada en un “parche caleño”

En la ciudad de Cali se han venido consolidando entre jóvenes de estratos medios y medios bajos diferentes formas de socialización, como expresiones del cambio vertiginoso de la sociedad contemporánea. Reaparecen espacios públicos con nuevas valoraciones de acuerdo con la apropiación que hacen de ellos o como reductos ante la iliquidez económica (para hablar sólo de algo). Tal es el caso de los parques; me centraré entonces en la dinámica de uno en particular: EL PARQUE DEL BARRIO LOS CAMBULOS.

Su ubicación espacial lo clasifica dentro de un sector de estrato cinco, sin embargo, se ha convertido en punto estratégico de reunión para grupos de jóvenes socioeconómicamente heterogéneo, pues a excepción de los de estrato seis, jóvenes del uno al cinco comparten entre días y noches enteras, novedosos procesos de significación y comunicación de sus actos. Son campos de fuerza (Bourdieu), en los que se crean intereses comunes al “parche”, al tiempo que se negocian intereses individuales, en los que cada sujeto se reconoce como actor, ya que comparte con los demás el mismo escenario.

Llamamos “parche” a un grupo de pares adolescentes hombres, que oscilan entre los 16 y 22 años de edad, asociados en el desocupe laboral, el desencanto por el mundo de los mayores y la deserción educativa; y unificados en el consumo rutinario de drogas (marihuana, pepas, alcohol, cocaína), la presión y la marginalidad de la sociedad de consumo, que los ha desplazado incluso en las relaciones tradicionales de noviazgo y una exacerbada pasión por la muerte. La gran mayoría proviene de familias disueltas, jamás consolidadas (en este caso bajo la autoridad moral de los abuelos, son vistos como muchachos problema) y en las más de las veces, con padrastros o madrastras como figura referencial, en la primera etapa de socialización.

El parche es celoso en su jurisdicción pero raras veces hostil con el extraño; puede ser agresivo con un miembro de adentro que viole los criterios convencionales del grupo, pero jamás es violento con el entorno social que lo circunscribe; es, ante todo, un estilo de vida “parchado” sereno, errabundo y sin norte fijo. Sus ideales se esfuman en la inmediatez de las cosas, puesto que es en la mediación de las cosas donde perciben su cuerpo, la vida.

En su dinámica lúdica excluyen a la mujer y las manifestaciones erótico-afectivas tipo homosexual, por consiguiente se manifiestan entre ellos. Como corolario aparece la figura del “homosexual”, que entra a ser asimilada de acuerdo con su apariencia o imagen, a través de ciertas lógicas paracionales (Bourdieu), que es preciso descubrir y analizar.

Lo cierto es que en la práctica se clasifican tres tipos de relación: primero, la que se teje entre ellos como grupo de pares; dos, la que surge con la mujer que invade su espacio; y tres, la que se da a partir del trato con homosexuales. Esta última ocurre en dos facetas: con el homosexual afeminado y lujurioso y con el hombre “gay” de apariencia masculina.

Las relaciones entre el grupo apuntan a constatar la virilidad de sus miembros con clasificaciones claras en la escala local de la masculinidad. La “perra”, es la mujer que se atreve a

⁶ El autor agradece el aporte especial que a la configuración de este texto hizo el sociólogo Alexander Salazar, investigador del Cidse, Universidad del Valle, Cali, con quien se trabajó la versión final.

invadir el espacio de juego de los jóvenes, ya que, sujeta a otro tipo de valoraciones determinadas por el mundo de afuera, se plantea como ser autónomo y quiere dejar de ser objeto social. Con el homosexual la relación se desdobra pues con ambos personajes se vive la sexualidad desde perspectivas equidistantes. Ya veremos por qué.

Nuestro análisis parte de un cuerpo empírico basado en ocho entrevistas con los muchachos del parque y múltiples visitas etnográficas consignadas en libretas de campo. El lenguaje utilizado en el relato descriptivo es el de los actores.

Fragmentación de lo masculino desde la lógica relacional

“Si un gran número de hombres tiene alguna conexión con el proyecto hegemónico, pero no encarna la masculinidad hegemónica, requerimos de una manera de teorizar su situación específica”.

R. W. Connell

La masculinidad hegemónica, según Connell “es la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”; configuración que a su vez contiene el proyecto hegemónico, o sea la legitimidad del patriarcado.

Es necesario tener en cuenta lo anterior si pretendemos teorizar sobre las relaciones de sexo y afecto de los adolescentes de parche en la ciudad de Cali. Si bien es cierto que dichas relaciones se suceden únicamente entre hombres, veremos por qué encontramos inapropiado denominarlas como identidades homosexuales. Entendemos por homosexual al individuo que hace reconocimiento y aceptación de su objeto de deseo en otro de su mismo sexo y llega a un encuentro erótico-afectivo, decidido a negociar elementos como el amor, el placer y la comprensión, con los cuales se afirma y confirma en su entorno social.

Los muchachos que recurren al parque como espacio de socialización, lo hacen sabiendo que hay otros espacios para divertirse y encontrarse entre pares; pero de igual manera saben que este espacio los acoge a partir de las características en que se desenvuelve su vida de adolescentes o jóvenes desplazados del mundo de los mayores, y carentes de expectativas para con él mismo. ¿Con qué elementos del “mundo de la vida” están actualmente internalizando y externalizando los códigos de amores y erotismo, los jóvenes caleños de estratos populares?.

Si tenemos en cuenta la definición de Badinter que nos dice que “la masculinidad existe sólo en contraste con la femineidad”, que “ser hombre es no ser mujer” y mas aún “ser hombre es tener mujer”, podríamos entonces vislumbrar factores insospechados de la crisis actual en las relaciones de género.

Lo primero que tenemos como objeto de estudio es un individuo adolescente con su cuerpo-carne y un discurso construido a partir de la subjetivación de su mundo. El género, como lo afirma Connell, es una práctica social que continuamente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, aunque no es una práctica social reducida al cuerpo, pues sabemos que existe, precisamente, en la medida en que la biología no determina lo social, en que la práctica social no es autónoma, sino que responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de las relaciones sociales. Miremos de cerca dichas estructuras de relación.

La estructura del patriarcado, cuyo eje principal de poder es el sistema de género, reposa en la subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres, ha sido cuestionada en sus definiciones intra-género (definiciones de masculinidad), por sustentar básicamente relaciones de

poder: para nuestro caso, latentes en el proceso de validación de su masculinidad dentro del grupo (Kimmel). Tengamos en cuenta que la masculinidad de los jóvenes representada en sus prácticas, se ubica, simultáneamente, en varias estructuras de relación (Connell).

Esbozaremos las representaciones de la masculinidad en tres estructuras de relación: entre pares, como expresiones de afirmación, complicidad y tensión; con los homosexuales y las mujeres como la valoración de imágenes de lo femenino y lo masculino, que subyace en su interacción con personajes como “la loca” (parodia de la mujer y homología de la “perra”), el gay (hombre al que le gustan los hombres tomados en la homología de la “niña bien”) y la mujer, asumida como “perra”. Estos elementos interactúan como medios de expresión de “su” masculinidad.

Relaciones entre pares

La intencionalidad subjetiva del grupo, exige y constata continuamente la virilidad de sus miembros: poder exhibir un dorso fuerte y un abdomen marcado es definitivo como despliegue de masculinidad; el ejercicio con la barra es asumido como una prueba de potencia y de alta autoestima: *-¡Uy parcerito! cómo le está pegando de bien a los fierros ¿no?, ya está todo viguita, todo barby - dice uno.*

- Ah, pero ¿qué pasa?, pedíselo de una vez si te gustó el pollo, pues, -contesta otro.

A lo que el primero reacciona diciendo: *-Tranquilo papito, no se ponga bravo que pa’usted también hay.*

En este momento, se hace necesaria la reacción violenta del otro (al menos con las palabras), de lo contrario, el acto pasivo o evasivo, será leído por su oponente como un acto de sumisión, que puede ubicarlo en la categoría del “pelao”, del muchacho “del otro”. Nadie quiere ser “el muchacho del otro”, ya que esto implica la pérdida de autoridad frente al grupo; es una incapacidad de responder por sus propios medios, y en este sentido, es negación de la palabra.

-Quihubo pelao, vaya por el trago dice un cacique mientras alarga dinero en la mano.

El pelao lo mira y contesta renuente: *-¡Por qué yo?, dígame a otro.*

-¡Ah! pero estos pelaos de ahora yo no se que se han creído hermano, apenas acaban de salir del pañal y ya disque picados a biblias, contestándole a uno y todo ¿ah?, cómo lo ve viejo tal -exclama mientras se dirige a otro de su misma categoría.

El pelao mira, como buscando aprobación por su osadía en el otro cacique, quien con su mirada benévola le incita a obedecer. El “pelao”, frente al cacique aparece como un “iniciado” en la “ruta de la calle, la dominación se consolida en su condición de “novato”. Se ve precisado a obedecer mientras aprende a ser “biblia”. El “cacique” manda porque ante todo sabe, maneja los códigos de la calle, y es “parado en la raya” cuando defiende sus derechos; de lo contrario sería un “pirobo”, un “cagado, un picado a loco” que no responde “ni con las tapas”.

Relaciones con la mujer

Las mujeres, y sobre todo las que pudieran estar a su alcance como grupo de pares, ya no les pertenecen a ellos por el simple hecho de ser contemporáneos; ahora es necesario seducirlas a partir de otros medios (invitaciones, dinero, prebendas), medios que transforman la vida de ellos: estos medios, les proponen una manera vertiginosa y trágica de existir y figurar a través del dinero fácil y la vuelta breve.

La relación de genitalidad que se teje con la mujer que se involucra en su dinámica, aparece connotada por una valoración negativa: “pene y pata pa’ las perras”. “Perra” en el sentido que una niña bien nada tiene que hacer en sus predios. Ahí están ellos, que son vagos y viciosos, sin plata. Y, si no hay plata para invitarlas ¿qué buscan aquí?.

-¡Ah! tener novia es muy chimbo parce, se agüeva uno y se enamora de ellas y, por debajo de cuerda, se lo están comiendo con más de uno. Yo por eso, la que quiera algo conmigo, que venga al parche, pero eso sí, ya sabe a que viene: sólo cuello pa’ ese orto, y si me viene a hostigar la suerteo pa’ que sea seria. Las peladitas bien ni lo miran a uno, porque como uno no estudia, además no las dejan salir solas y ni siquiera se atreven a pasar por el lado del parche.

Sexo parece ser lo máximo que se le puede ofrecer a una mujer, con ella no es necesario conversar, después que se les de “pene” ahí están, aunque se les trate mal. Subyace en esta negociación al diálogo, el temor a mostrarse débil, puesto que bloquea la posibilidad de conocimiento mutuo, y reduce el encuentro a un contacto sexo-genital exclusivamente. El deseo hacia la mujer es externalizado como reacción a la pérdida de la mujer misma, a su desplazamiento de objeto erótico en sujeto social, dentro del campo de juegos de la seducción.

Relación con el homosexual

Por último, atendamos al desdoblamiento de imágenes con los homosexuales: el gay y la loca, con sus implicaciones de dominación interna. Recordemos que el poder de la palabra y la elaboración del discurso, son privilegios masculinos, a través de los cuales la mujer ha sido subordinada y tendremos aquí un elemento de argumentación.

El parche (entre el cual se encuentra el hombre gay) refuerza el sentimiento de camaradería entre pares, aludiendo a su virilidad y accede al juego de seducción con el gay a partir de su apariencia masculina, de la intranquilidad que le produce ese otro parecido a él: “de repente, el otro ya no está hecho para ser exterminado, odiado, rechazado, seducido, está hecho para ser entendido, liberado, mimado, reconocido” (Baudrillard).

Bacano un man como vos, que le gustan los hombres pero es parchado, no hostiga ni mariquea, sino que le gusta charlar. Un man así es bien porque puede salir con uno a todas partes, como una noviecita ¿no parce?.

Tener un amigo gay es bacano, porque esos manes lo ayudan a uno, y se preocupan por uno. Puede uno conversar chévere porque es como “otro” hombre...con las mujeres en cambio no pasa eso parce, hay es que comérselas y darles pata por si la han cometido.

Visión de conjunto

Unifiquemos ciertas funciones de género en los anteriores monólogos y veamos qué ocurre: la percepción del gay que elabora el muchacho, es ante todo femenina, en tanto que receptiva y pasiva: “se preocupan por uno”. Con el hombre gay se puede pasear y charlar “como una noviecita”; el deseo sexual aparece velado y prolongado por una seducción discursiva hasta que se ha conquistado el afecto.

Con el hombre afeminado, es decir, “la loca” no es claro si el acto sexual surge a partir del deseo del otro, o del deseo de lo del otro (como forma de posesión de sus cosas); lo cierto es, que es un personaje admitido con cierta intranquilidad en el parche; su permanencia entre el grupo se

CIDSE

justifica a partir de lo que ofrezca (trago, drogas, plata), y el diálogo con él aparece cargado de insinuaciones eróticas.

Un muchacho se aleja para orinar y dirigiendo la atención hacia “la loca” le pregunta:

¿Oye ve, tenés las manos limpias?. Por algún motivo él esperaba escuchar que no, pero la “loca” le responde que sí; el muchacho se sonroja y entre risas y leves empujones exclama: Eh eh ¿Ahí mismo dice que sí? ve? Ahí estás pintada ¿no? ¡la propia perra, apenas pa’ que le den por ese cagao.

Vemos de paso, cómo además de marcar una diferencia en el trato y la percepción de la imagen del gay, tanto uno como el otro (el gay y la loca) son unificados en una misma configuración de práctica: están para prestar atención, para ofrecer cosas, para atenuar temores.

Siempre se espera algo de estos personajes, sus actos son entendidos a partir de la intencionalidad subjetiva del grupo, que exige en ellos, el sentido de pertenencia de lo femenino, no sólo ausente sino distante.

**ACERCA DE LA CONTINGENCIA EN LOS ENCUENTROS AMOROSOS
HETEROSEXUALES⁷**

Mónica Córdoba M.⁸ Socióloga e Investigadora del Cidse.
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle, Cali

*Con el tiempo aprendes la sutil diferencia que hay entre
tomar la mano de alguien y encadenar un alma.
Y aprendes que el amor no significa apoyarte en alguien y que la compañía no es seguridad.
Y empiezas a entender que los besos no son contratos ni los regalos promesas.
Anónimo*

Introducción:

El presente documento ofrece una mirada a las relaciones heterosexuales que excluyen el vínculo conyugal, a las que hemos denominado como "contingentes"; las presenta en condición de fenómeno cultural moderno, caracterizado por una subversión del orden relacional amoroso y erótico que se ha venido manejando tradicionalmente.

Como nota relevante, se observa la presencia de un erotismo que prescinde de los paradigmas exclusivamente románticos o reproductivos para dar paso a una nueva moralidad sexual que amplía las posibilidades de acción en el orden de los roles sexuales y de género; por consiguiente, diversifica las tramas de intereses que circundan la resolución del deseo sexual. El erotismo llega entonces a convertirse en terreno de construcción y valoración del yo íntimo, apoyado en el yo social; lo que no necesariamente sugiere una deliberada instrumentalización del mismo. Muchas veces los sujetos solo infieren en sus encuentros amorosos los mismos juicios o presupuestos que involucran en cualquier otro aspecto de sus vidas; se aproximan a un compañero sexual tomando en consideración elementos que son importantes para sus proyectos particulares de realización personal.

A través de una investigación empírica he pretendido observar una variedad de actores, de tramas y, lo más importante aún, de dinámicas relacionales de un grupo de hombres y mujeres heterosexuales adultos altamente escolarizados ubicados en estratificaciones socioeconómicas medias y altas. Para este estudio se ha tenido en cuenta el contexto de la ciudad de Cali como escenario particular de cambios económicos y sociales que propician una interesante dinámica relacional.

A continuación, contaré con la presentación de las relaciones contingentes como modelos modernos de acuerdos amorosos, así mismo, como plano modular para el juego de intereses diversos y tramas de significación en torno al erotismo que se mueven de lo tradicional a lo vanguardista.

El contexto de estudio

En 1994 cuando el grupo de trabajo "Razón y Sexualidad" apenas se conformaba, enfocamos al aborto inducido como objeto de estudio sociológico.

En vista de que dicho fenómeno se venía estudiando preferencialmente desde áreas clínicas y de salud pública y que se manejaba la creencia popular de que el problema dependía altamente de los índices de pobreza y de baja escolaridad; creímos pertinente que las ciencias sociales se aproximaran al comportamiento del aborto inducido en personas pertenecientes a estratificaciones socioeconómicas medias y altas y con niveles de escolaridad superior, para tratar así de explorar tanto la incidencia del aborto inducido, como lo determinante de dichos factores sociodemográficos en el comportamiento del problema.

Partir con un presupuesto desde las ciencias sociales permitió obviar un tanto los datos cuantitativos acerca del aborto y concentrarse en el aspecto cualitativo. Esto condujo a desplazar el foco de atención que tradicionalmente ubicó las prácticas abortivas y sus efectos, para enfocar ahora la cadena de elementos y hechos causales del embarazo que era objeto de interrupción. Es decir, todo aquello que circunda la materialización de una práctica sexual "reproductiva" o no. Es así como se llegó a identificar que la función reproductiva de sus sexualidades representaba el verdadero problema para muchas de las personas que entrevistamos. Estas personas me dejaron saber que dentro de sus encuentros amorosos no necesariamente estaba un propósito de procreación; es más, también pude conocer que los fines románticos o de proyección conyugal son algunas veces excluidos.

Para la investigación el paso a seguir sería entonces indagar un poco más acerca de esos encuentros amorosos; los presupuestos con los que esas personas llegan a una relación con el otro y también los efectos que causan esas formas relacionales sobre los modelos tradicionales de relación amorosa que están apoyados en el propósito reproductivo y romántico como marco ideal.

Trabajé inicialmente con nueve hombres y siete mujeres que están entre los 20 y 35 años de edad. En su mayoría cuentan con estudios universitarios completos y también los hay con postgrado. Sus situaciones económicas y las de sus familias nucleares les ubica en estratos socioeconómicos medios y altos. Todos son residentes en la ciudad de Cali y varios de ellos han cursado estudios en el exterior o por lo menos han pasado temporadas fuera del país. Este último dato es importante en la medida en que aporta ideas sobre el nivel de aproximación de los entrevistados a diversos valores culturales.

Las charlas que tuvimos se plantearon a manera de entrevista en profundidad en la que la temática central son sus amores y el recorrido hacia ellos. Bajo la autorización de estas personas pude contar con el registro de audio de las entrevistas, el que luego fue sistematizado y llevado al programa de etnograph. A partir de allí son varias las lecturas hechas al material recogido de lo que se deriva el tema para esta ponencia.

La contingencia como alternativa relacional

EDUARDO ... Siempre he tenido la idea del sexo ligado al amor, aún la contemplo. Pero, jamás pienso que voy a pasar mucho tiempo con ellas. No porque no correspondan con mi ideal; sino porque quiero vivir más.

.... Trato de vivir experiencias diferentes; no solo respecto de las mujeres. Tengo todo un mundo que me espera por conocer. Para eso tengo que estar solo. ... Creo también que el no entablar una relación muy comprometida tiene que ver con el temor a la responsabilidad. Eso de formalizar mientras uno es más adulto, más cosas involucra. Pensar en el matrimonio es mucha responsabilidad para mí. ... Encuentro gente con la que puedo llegar a acuerdos y me quedo un tiempo. En las relaciones que tengo, es compañía lo que busco, así de simple.

FERNANDA ... *Ahora creo que el matrimonio no es para toda la vida, ya no es como un fin. Es más simple convivir con una persona; si te resulta, bien y si no, pues, no. Obviamente debe ser muy doloroso, pero más doloroso tiene que ser vivir con una persona a la que te has acostumbrado y no más. ... Marco muchas cosas de acuerdo a las vivencias que he tenido con mi familia. Mis papás se casaron muy jóvenes y se enfrascaron mucho en sí mismos. Yo también muy joven me enfrasqué en una relación de pareja. (...) En algunos casos, la compañía tiene que ver con control del uno hacia el otro. Luego, me relacioné con muchos amigos pero siempre hubo "peros". Soy muy exigente. (...) Nosotras las mujeres lo primero que miramos en el hombre es el ser. Aunque sí se tiene una especie de hombre ideal. El respeto y tolerancia, la justicia, la nobleza, son valores importantes.*

ANA ... *La diferencia entre una relación y otra es la frecuencia, la estabilidad, la forma de relacionarse. (...) Me casaría más que todo por el requerimiento social; pero, si tengo la opción, yo viviría sola y él solo. Creo que así es mejor para la pareja. Si me casara es más por seguir una norma.*

(...) Cuando pequeña creía la relación de papá y mamá como la ideal, son los años más felices de mi vida. Es por eso que veía el casarme como una realización. Ahora no; si me pasa bien pero no es la meta de la vida. El matrimonio es como otra etapa más de la vida.

La formación de la mujer moderna es otra; antes tenía mucha dependencia económica, la responsabilidad de los hijos. Hoy en día la mujer puede quedarse sola y desarrollar un buen proyecto de vida. (...) El dice que me admira que sea trabajadora, independiente y que haya ido escalando. Yo valoro mi autonomía; desde que me gradué empecé a trabajar para comprar mis cosas y eso me da seguridad.

GERMAN ... *Enamorarse es un proceso, el proceso es conocer a la persona. Convivir con ella pero, ella en su casa y yo en la mía. Claro, que rico si pudiéramos vivir ratos juntos como hacen los europeos. Pero aquí no se puede.*

... En este momento salgo con alguien y estamos en el mismo plan, los dos estamos muy ubicados, pues, si se está con alguien es para estar bien.

... Cuando la gente habla de matrimonio es crearse un proyecto diseñado en sociedad, para llevar a cabo juntos. La verdad es que difícilmente pienso en mi vida de dos años para allá.

... Soy muy racional para algunas cosas; pero, de todos modos, las personas a las que me acerco sexualmente son personas que quiero. (...) Los momentos en que me quedo solo los pienso difíciles, pero soy capaz de superarlo. No quiero rendirme ante las condiciones de otra persona.

Si miramos el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la contingencia remite a la posibilidad de que algo suceda o no. En este sentido hemos acudido al término para referirnos a las relaciones amorosas que se plantean sin términos fijos de tiempos, frecuencias o espacios y no hay certeza acerca de su proyección para el futuro, como consecuencia no buscan específicamente concretarse en matrimonio; lo del matrimonio puede darse o no. Decidimos denominarles así con el propósito concreto de diferenciarles de la conyugalidad, en vista de que esta última si representa un contrato social bien definido. Hemos creído pertinente diferenciarle de la conyugalidad porque aunque en las sociedades occidentales el matrimonio se ha comportado como regla, apareciendo como una

forma bien eficiente de organizar el eros y de ejercer controles sobre una diversidad de capitales humanos y sociales; el ascenso en los índices de soltería ha planteado un interrogante respecto de la vigencia de dicha institución o la reformulación de los términos de la misma.

Sin embargo, no podría decir que la gente ha excluido de su imaginario la existencia de una pareja. Algo así como un cómplice, otro yo que aparentemente viene a apoyar puntos centrales de la identidad personal, pero, que en alguna medida está enmarcado por aspectos cruciales de la identidad en el colectivo. Esto ha sido posible percibirlo en varios de los testimonios de los entrevistados de los que presento algunos fragmentos⁹.

Evidentemente, las dinámicas relacionales amorosas están cambiando. Podríamos decir que es su contingencia el principal indicador de los cambios y de las permanencias. Los humanos estamos cambiando y, así mismo, la relación interindividual en pareja. Esto debido a diversos factores culturales, económicos, sociales y también psicológicos. Pero, muy especialmente, debido al hecho de que el matrimonio se modifica muy poco y muy lento, los humanos modernos tienden a modificar para sí mismos los términos de sus interrelaciones y a "negociar" con quien sea pertinente los intereses de parte y parte. La noción de "pareja" que parecía estar restringida a la complementariedad, hoy presenta otros matices que dan flexibilidad a las personas hasta permitirles abordar la contingencia y, con ella, el fortalecimiento o revaluación de los encuentros eróticos, tanto los que tienen fines sentimentales como los que se manifiestan como meramente lúdicos.

Sin embargo, el matrimonio no deja de aparecer coqueteando con las personas que entrevisté, pero aún cuando lo mirasen como opción, le aplazan significativamente en relación a otras épocas. También se tornan más selectivos respecto del "cómplice" o compañero. Y es aquí donde la contingencia cumple su papel estrella; *la contingencia es la oportunidad para aprendizajes y desaprendizajes en el campo tanto erótico como sentimental y, por supuesto, en el recreacional. Todo esto bajo el beneficio de contar con una sexualidad eximida de la función reproductiva.*

De acuerdo a los testimonios recogidos, estos jóvenes actores sociales inicialmente proyectan una estrategia de conquista en el plano individual, metas de estudio, viaje, consumos varios, etc. que, consecuentemente, trasciende a una estrategia de posicionamiento social. En medio de dichas estrategias de conquista individual y de posicionamiento social afloran dinámicos juegos de intereses sujetos a la orden del día y a la voluntad expresa de los sujetos. Así mismo, he encontrado que es posible que se den numerosas opciones de relación, las cuales dependen de los objetivos del encuentro amoroso. Esto es justo lo que traduce la contingencia, la posibilidad de que se dé o no un encuentro o relación amorosa de acuerdo con la propuesta de negociación de ambas partes. Y hablamos aquí de negociación porque las personas que entrevistamos plantean la presencia de una oferta y una demanda mutua que se lleva a acuerdo, en él los participantes bien sea por acción u omisión se hacen responsables del trato y de los posibles intereses a perseguir o resolver.

Encontramos así que el amor y el erotismo tienen su propia economía interna. Como producto de la actividad humana están imbuidos de los conflictos de intereses y de maniobra política, tanto los deliberados como los inconscientes. El dominio de la vida amorosa está siendo de hecho renegociado. Teniendo como referente los testimonios recogidos, se presenta una ética sexual pluralista, en la que el nódulo de moralidad radica en el nivel de consideración mutua, en la ausencia de coerción y en la variedad, cantidad y calidad de placeres que se proveen los protagonistas. Estas relaciones contingentes son producto de personas que, paso a paso, reivindican su condición de seres

⁹ Dichos fragmentos o viñetas representan apartes de las entrevistas organizadas en una especie de secuencia discursiva, procurando mantener un sentido. Las identidades han sido cambiadas y en algunas oportunidades se tomó material de entrevistas con diversas personas para hacer una sola viñeta.

sexuados. De esta forma, se evidencia cómo los entrevistados se despojan del sistema de valores imperantes y tratan de ver su sexualidad como un todo. Así, el erotismo aparece como tan humano que no puede menos que ajustarse al sistema de organización y estructuración de los seres sociales que somos. La propuesta del individuo moderno inmerso en un sistema capitalista, no excluye su sexualidad. Es más, recompensa al erotismo con la posibilidad de autonomizarse y autovalorarse como bien le parezca. Como consecuencia de esa nueva imagen de seres sexuados, las estrategias de conquista amorosa aparecen como procesos de concreción de diversos proyectos que pueden ir desde los que resuelven necesidades exclusivamente sentimentales hasta los que materializan metas profesionales y de estilo o calidad de vida. Es interesante ver como el erotismo en veces aparece como un recurso más; una especie de capital o presupuesto con el que cuentan para enfrentarse a otros; compañeros de la vida y a la vida misma.

Los intereses en juego

*Como sentimiento el amor no es más que una enorme contradicción,
puesto que el sujeto pretende realizarse en otra persona.
Georg W. F. Hegel*

Una estructura de vida es una estructura de intereses, dice Habermas¹⁰, me acojo a esto para recrear porque el sistema de las relaciones sexuales no es una estructura monolítica. Constantemente se producen definiciones y valoraciones, acuerdos y desacuerdos acerca de los diferentes elementos a considerar pre y post de la práctica sexual. La diversidad de intereses a considerar en las relaciones contingentes son justo el factor que sugiere un constante acondicionamiento de las reglas de juego en los encuentros amorosos. Factor que, a su vez, condiciona la permanencia de cada uno de los socios -actores sujetos del deseo-. Cada persona debe manifestarse activa consciente en miras de la competitividad y supervivencia en la relación.

Ahora, en relación a la gama de intereses podemos empezar por los más reconocidos. En Colombia los significados más frecuentemente asumidos sobre el ejercicio de las sexualidades y su efecto reproductor son consistentes con los valores culturales tradicionales, patriarcales y religiosos. Y, como mencionamos antes, adicional al ya reconocido "uso" procreativo de las sexualidades, éstas pueden también tener fines lúdicos y afectivos -no necesariamente inclusivos los unos de los otros-, además de otros fines un poco menos "perversos"¹¹ como lo son: reafirmar la adultez; dominar, controlar y someter al otro; confirmar la condición heterosexual, etc. Para este estudio es oportuno tener en cuenta que conforme las sociedades se van modernizando, muchos de estos significados se cuestionan o se van erosionando para los más educados y urbanizados. La modernización conduce a definiciones menos estrictas de los roles de género que, a su vez, enmarcan las pautas para el comportamiento sexual. Con ello las personas amplían las posibilidades de comunicación en relación a sus encuentros y deseos eróticos.

Encontramos así cómo entre los novedosos intereses en juego figuran una gran variedad de consideraciones por aspectos que remiten a indicadores de calidad de vida y condiciones de consumo. Algunos de los informantes manifiestan gran valoración por que sus posibles parejas cuenten con

¹⁰ Ver: Erotismo y Racionalidad en la Ciudad de Cali, Cidse, E. Sevilla y otros. pp 46

¹¹ Foucault habla de sexualidades polimorfos, ilegítimas, salvajes, que han sido calladas por el triple efecto de prohibición, inexistencia y mutismo ("Historia de la Sexualidad". Madrid: Siglo XXI Editores, 1980, Vol. 1, pp 9 a 21).

significativos ingresos económicos, con acceso a formas de diversión y consumo suntuario, con vivienda particular (adicional a la de sus padres si aún viven con ellos) o, en su defecto, con un espacio propio para compartir momentáneamente. También pudimos percibir que hay valoraciones importantes hacia el "tipo de gente" con que sus eventuales parejas se han relacionado. En especial, hay un juicio fuerte hacia quien se hubiera relacionado con narcotraficantes y su medio. Esto, para una ciudad como Cali, sugiere estrechar las áreas de circulación social.

Acerca de los intereses en juego podríamos decir que son tan variados como los mismos actores, sus historias de vida y sus interacciones. Pero, es válido destacar que lo amoroso y lo sexual están comprendidos no solo en el presupuesto para el posicionamiento personal y social; también permanece -y a veces de manera inconsciente- el deseo de cumplir con un sueño latente como el de la perpetuidad¹². Lo que quiere decir que el contar con un buen socio para la empresa de vida y la posibilidad de concretar un proyecto de parentalidad figura para algunos como un importante motivo para hacer de la contingencia algo así como un proceso de selección bien efectivo. Se hace manifiesta la idea de que si se asume la presencia de un compañero para la vida éste es importante no por ser el único sino porque es el mejor.

Quiero así mismo destacar que es significativo el número de declaraciones que indican que el erotismo con amor es un estadio ideal. Esto indica que sobrevive la búsqueda por resolver asuntos sentimentales muy íntimos.

El erotismo como protagonista

Michel Foucault en "La historia de la Sexualidad" critica la visión tradicional de la sexualidad como impulso natural de la libido por liberarse de las limitaciones sociales. Argumenta que los deseos se constituyen en el curso de prácticas sociales históricamente determinadas y destaca los aspectos de la organización social generadores de prácticas sexuales; señala también que se están produciendo constantemente sexualidades nuevas. Así pues, hablemos ahora de los aspectos de nuestra organización social generadores de prácticas sexuales.

Para nuestra tradición católica prácticamente toda conducta erótica se considera perversa a menos que exista una razón específica que la dignifique. Entre las propuestas más aceptables se encuentran el matrimonio, la reproducción y el enamoramiento. Las sociedades occidentales evalúan las prácticas sexuales según un sistema jerárquico de valor sexual. En la cima de la pirámide están los reproductores casados heterosexuales, seguidos de los heterosexuales monógamos agrupados en parejas y, a continuación, la mayor parte de los heterosexuales. Las personas cuya conducta se ubique en el alto de esta jerarquía son reconocidas como respetables, mentalmente sanos; se les concede legalidad, movilidad física y social, apoyo institucional y beneficios materiales. Esta moralidad sectaria está siendo cuestionada por los informantes que, paso a paso, reivindican su condición de seres sexuados. El erotismo como protagonista les invita a despojarse del sistema de valores imperantes y a verle como un todo, como autosuficiente, también como comodín¹³.

Muchas de las normas sobre sexualidad que recibieron las personas entrevistadas fueron transmitidas en el silencio. Pero este ha sido un silencio diferenciado, al hombre se le conjura para la acción y a la mujer para la anulación. Vemos hoy que esto ha ido cambiando en ese privilegiado grupo humano gracias a los nuevos requerimientos del consumo; el cual, representa un apoyo sobre el

¹² Entendamos esto como el anhelo o inquietud que surge en relación a dejar descendencia, la posibilidad de reproducirse a si mismo, de contar con compañía, con lazos de familiaridad, de asegurar trascender.

¹³ Algo que puede servir para todo, que puede ajustarse o jugar papeles estratégicos a voluntad del sujeto.

que la mujer ha erigido su alternativa de realización personal no doméstica. Adicionalmente, los avances científicos respecto del control de la fertilidad también abrieron nuevos espacios a la mujer y sus deseos. Ahora la posibilidad de separar la función reproductiva de la sexualidad, de la función recreativa y de la afectiva, ubican al matrimonio como un recurso para la vida personal con oportunidades de ser más pensado, más discutido y más revaluado. La sexualidad en sí misma pudo librarse de otras tantas ataduras y remplazar su dimensión biológica por espacios concernientes a la búsqueda existencial. Aquí sí se podría concluir algo, y es que se ha dinamizado la competencia de la heterosexualidad, de la sexualidad misma. Aunque, la ruptura de algunas de las normas impuestas cause angustias, marginación, deterioro y, en el peor de los casos, caos interrelacional, poco a poco en el recorrido de ensayo y error las personas van ajustando su engranaje de supervivencia integral, lo sexual, lo afectivo, lo social, lo individual. Atendamos esto:

MARIA... La persona que no llegue virgen al matrimonio ya no lo veo como pecado. Cuando entré a la U. era la menor del salón y mis compañeras pasaban los 20 años, hablaban de sus relaciones con el novio, y, yo...? Eso fue un abrir de ojos en todo sentido. Hablar de eso para mí no era normal, ¿no les da pena? Hoy no es que lo publique, pero, en lo que uno habla se da como a entender.

Para los informantes, el tratamiento y calificación que se le da a las prácticas sexuales antes de y fuera del matrimonio no es drástico como en antaño, los niveles de permisividad o liberalidad al respecto pueden variar de acuerdo a los intereses que existan de por medio. Es el caso del control ejercido por dos de las entrevistadas sobre las interacciones de sus novios con sus grupos de pares. Para ellas la preocupación acerca de posibles encuentros sexuales gira en torno a elementos que van desde la dignidad personal (el hecho de que "ante nadie quede yo como una estúpida") hasta lo fastidioso de saber que "estuvo con otra persona, ¡que asco!".

Puede también suceder como con Ricardo, un joven de 28 años que no sale con niñas que salieran con mafiosos porque ellos se relacionan con todo tipo de gente indiscriminadamente y carecen de niveles altos de instrucción formal, lo cual les hace foco de contagio de VIH.

Aunque, elementos como los anteriores fortalecen la institución del matrimonio como una opción "sana"; por otro lado, la institución del matrimonio puede apoyar a que -para ciertos casos- la interrupción provocada de un embarazo sea justificada con el discurso de que "es que el bebé necesita hogar, padres, abuelos y grupo social en concierto". Mientras, podría pensarse simple y sensatamente en que los propósitos de la práctica sexual causante del embarazo poco o nada tenían que ver con lo genésico o que los proyectos de vida -de la vida ya en curso- son más importantes que la vida aún por definir. En conclusión, que su condición de seres deseantes, de sujetos sexuados, es protagonista en el evento de un encuentro amoroso, y que lo reproductivo puede ser rebatido o anulado.

Ahora, no tanto el amor como el erotismo ha sido objeto de modelaje social, y varias de las formas clasificatorias de lo femenino y masculino dentro del erotismo y su interacción, son responsables de consecuencias nefastas para el placer y la salud sexual. Sin pretender entrar a discutir la pertinencia o no de tales presupuestos, quiero mencionar cómo, siendo lo complementario un asunto que se pinta de femenino/masculino, sean estas imágenes consideradas como meramente artificiales en la sociedad y, consecuentemente, en el individuo; o sean efectos reales de designios biológicos vestidos de cultura; este punto se perfila muy importante porque, a pesar de que varios de los entrevistados se presentan "liberados" de ciertas mañas distintivas de lo que se identifica cómo roles de género, sus relaciones contingentes reproducen la interacción con mensajes claros de masculino/femenino.

El papel del género

Para nuestra cultura, las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres son evidentes en las técnicas de manejo y control del cuerpo, del propio y del otro; consecuentemente lo referente a los amores y las sexualidades se constituye en base de relaciones de dominación y subordinación en donde el hombre ha sido privilegiado. Aunque no todas las relaciones sexuales entre hombres y mujeres están signadas por la opresión.

Aunque estoy convencida de que las diferencias entre lo femenino y lo masculino son determinadas social y culturalmente; tengo la intuición de que eso no es tan fortuito, el hombre y la mujer han sido constantemente representados con roles diferenciadores similares aún en grupos sociales distantes unos de otros y con características antropológicas diversas. Considero pertinente entrar aquí a incorporar el asunto del logos vrs. el pathos¹⁴, tomando como referente a Marcuse en "Eros y Civilización". Según esta perspectiva, el papel de la mujer es el siguiente:

A partir de su hegemonía sobre el logos, el hombre ha diseñado las leyes, configurado la norma. De igual manera, el logos en si mismo es hegemónico. Queda en manos de la mujer la "supervivencia" del pathos, lo sin razón. Es de dominio femenino aquello que tenga que ver con el sentimiento. Allí está comprendido los afectos, el amor y el erotismo. Y, así no sea de su "control" (por lo menos no de manera legítima), el pathos se ha personificado femenino. Esto quiere decir que, tradicionalmente, se ha considerado a la mujer como sujeto para y del eros.

La propia dinámica del logos persevera en la no variabilidad de los papeles del pathos y del logos mismo. De esta manera, quien domina el pathos -en su búsqueda por "conquistar" espacios de equilibrio-, *empoderándose* con el logos empieza a negociar transformaciones que benefician la redistribución de las fuerzas y factores que gobiernan la dinámica relacional amorosa. Si uno de los grandes problemas de la modernidad es la conciliación -la integración- entre la razón y el sentimiento, allí está la clave de las transformaciones; tanto de las que se dan a nivel personal (íntimo individual), como de las que se dan en el orden de lo que se ha venido considerando como unidad social básica ideal.

Adicionalmente, es importante considerar que la incorporación de una visión más integral del cuerpo¹⁵, la identificación de lo esencial como un todo; un objeto animado perteneciente a lo material sin por ello perder espacio en lo espiritual; amplía la posibilidad de una perspectiva autonomizadora para las personas, permitiéndoles pensarse constitutivamente sexuados, hedónicos, *más amorosos*. Esto afecta particularmente a la mujer quien ha sido objeto de los más fuertes controles.

Lastimosamente, los términos de esta comunicación científica no dan espacio para ampliar en este tema que considero protagonista. Sin embargo, para terminar, quiero bajo el marco de las relaciones y los roles de género, destacar cómo las mujeres entrevistadas son motores de cambios significativos en los espacios sociales a los que pertenecen. Ellas se plantean a sí mismas como personas más independientes y autónomas, dispuestas a mirar frente a frente a los hombres con los que se involucran; muestran una alta valoración por sus ganancias en los terrenos profesionales y económicos y consideran el espacio doméstico como una posibilidad de acción intergénero.

Respecto de sus sexualidades tienen cada vez mayores niveles de confianza, y la figura de mujeres vírgenes ha sido remplazada por la de mujeres sensuales, hedonistas, con iniciativa y poder de decisión frente a un posible encuentro amoroso. Son, verdaderamente, generadores de contingencia en las relaciones amorosas heterosexuales. E, igualmente, se privilegian con el hecho de contar y desear

¹⁴ Este planteamiento corresponde a la primera fase del proyecto de Razón y Sexualidad.

¹⁵ Hago alusión a la milenaria propuesta de la tradición cristiana acerca del divorcio entre el alma y el cuerpo, lo espiritual y lo material que infiere en las prácticas y valoraciones hacia lo sexual.

a hombres modernos que están en similar capacidad y disposición de asumirles como sujetos sexuales.

*El amor es un proceso mediante el cual me conduces de vuelta hacia mi mismo.
Antoine de Saint-Exupéry*

EL FANTASMA DE LA MATERNIDAD FRENTE A LA AUTONOMIZACIÓN DEL EROTISMO EN MUJERES JÓVENES DE LA CIUDAD DE CALI.

Katherine Rosero y Zoraida Saldarriaga, Estudiantes de Tesis de Sociología.
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle, Cali.

Introducción

La aparición del amor romántico que se comenzó a gestar en Occidente a partir del siglo XVIII, en adelante introdujo nuevas formas de relacionarse entre hombres y mujeres que afectaron directamente a estas últimas: “Una fue la creación del hogar, la segunda fue el cambio de relaciones entre padres e hijos, la tercera fue lo que algunos han descrito como la “invención de la maternidad”. (Giddens 1992:47). Por lo cual se ha identificado lo femenino con lo privado, con la maternidad y con el conjunto de tareas de reproducción encaminadas al bienestar de la familia. Según Giddens el amor romántico es una fuerza social genérica, amalgamada por importantes mutaciones, que como observamos afectaban tanto al matrimonio como a otros contextos de la vida personal.

Desde entonces la maternidad se ha visto como el origen de la realización femenina. Se ha dado una estrecha asociación entre ser mujer y ser madre, ésta última tan exaltada que se habla del instinto materno. Esta ideología plantea “que sólo la madre puede hacerse cargo del hijo puesto que esta biológicamente programada para ello: La madre tiene una predisposición natural a ocuparse de su hijo” (Badinter 1993:113).

Sin embargo, Elizabeth Badinter señala que no existe tal instinto maternal: “...El amor materno es infinitamente complejo e imperfecto. No sólo no es un instinto, sino que está condicionado por factores independientes de la “buena naturaleza” o “buena voluntad” de la madre, que se necesita más bien de un pequeño milagro para que se de tal como nos lo han descrito. Sus características dependen de la historia personal de cada mujer, de lo oportuno del embarazo, de su deseo de tener hijos, de su relación con el padre, así como también de otros factores sociales, culturales y profesionales (Badinter 1993:115).

Esta idealización de la mujer con respecto a la maternidad, ha hecho que su sexualidad (y todo lo que ello implica) este en función de las propiedades genésicas y no en beneficio de un goce personal. En este aspecto la contracepción efectiva ha significado una profunda transición en la vida personal tanto en los hombres como en las mujeres, puesto que se comienzan a dar visos de desarticulación entre las propiedades genésicas y la sexualidad.

Esta exclusión de la finalidad procreativa es en principio consecuente con la autonomización del erotismo donde el fin no es sólo la procreación sino también los afectos, el placer u otros fines, rasgo que es característico según Giddens de las sociedades modernas, en que la tecnología del control natal ha permitido a quienes así lo desean dar una finalidad puramente relacional o recreativa a los encuentros eróticos (Sevilla, et al 1996:56). Giddens argumenta que es a partir de ahora que la

sexualidad puede convertirse plenamente en una cualidad de los individuos y de sus transacciones con los demás (Giddens 1992:).

La autonomización del erotismo no sólo esta dada por el progreso de las técnicas de contracepción. También hay que tener en cuenta el proceso en el cual la mujer ha venido desarrollando otras alternativas de vida diferentes a la maternidad: la incursión al campo laboral, mayor acceso a la educación superior¹⁶, entre otras.

Sin embargo, en estas nuevas perspectivas de las mujeres se dan ambivalencias, puesto que la socialización formal se encarga de impartir los estereotipos femeninos (abnegación, renunciación, altruismo) de los valores tradicionales, que contrastan con los planteamientos modernos y con la autonomía de la mujer. En este sentido Virginia Gutiérrez de Pineda señala que “los remanentes de la cultura patriarcal no han permitido que se reconozca a la mujer autonomía en el manejo de su libertad” (Gutiérrez de Pineda 1995:66).

De esta manera aparece en la autonomización del erotismo un elemento de la socialización tradicional que interfiere en su desarrollo (aunque debe entenderse que la autonomización no es plena, puesto que no se puede desligar la función reproductiva de la sexualidad) que hemos denominado el “fantasma de la maternidad”, esto no es otra cosa que la resistencia de la maternidad ha dejar de ser el elemento central y primordial de la identidad femenina.

Suponemos que en las prácticas de la vida cotidiana se ha abierto una brecha entre las función reproductiva y la función recreativa (lúdica) y la función relacional. Pensamos que estas tres funciones se entremezclan en la realidad, es decir que la función reproductiva puede aparecer en aquellas relaciones de pareja donde explícita o tácitamente se ha descartado la posibilidad de un embarazo, debido a los rezagos de la asociación entre amor romántico y el deseo de parentalidad (maternidad).

A continuación presentamos parte de nuestro material empírico, con el cual pretendemos ilustrar nuestro problema de estudio. Pensamos en recurrir a mujeres jóvenes universitarias y mujeres jóvenes trabajadoras no universitarias como población de estudio, porque consideramos que en esta población posiblemente se ha afianzado el proceso de autonomización del erotismo.

VIÑETA 1.

María Del Pilar, Edad 20 Años, Secretaria.

Mi primera relación sexual se dio a los 17 años, fue algo para experimentar, no lo hice con una persona que amara, no era mi novio. Quedé complacida con lo que hice, no me sentía utilizada porque el tampoco me obligó, no me colocó un revólver en la cabeza.

Novios sólo he tenido dos y se supone que lo hice por amor y con las otros pelados porque las mujeres también tienen necesidades. Lo he hecho más que todo con vacilones. Aunque considero que el amor es algo muy bonito y donde hay amor hay respeto y solidaridad entre las dos personas, no creo que las relaciones sexuales deban estar mediadas por amor.

Mi anhelo más grande es tener un hijo, sea que el papá responda por él o que yo tenga que asumir la responsabilidad, eso no es ningún problema. Si uno tiene una relación sexual uno sabe a que atenerse. No abortaría por que hay muchas maneras de subsistir. Además porque el muchacho no me responda no me voy a morir. La mayoría de personas piensa que tener un hijo es como estancarse, no estoy de acuerdo con eso.

¹⁶ Virginia Gutiérrez de Pineda señala que “las universitarias clásicas escogen profesiones que les permitirán atender sus obligaciones domésticas tradicionales o aquellas que en el juicio cultural considera adecuadas para su personalidad o para la meta del matrimonio precoz”

La maternidad es algo natural, algo que Dios le da a uno. Ser mamá es lo mejor que le puede pasar a una mujer, una gran dicha que no pueden valorar los hombres. Lo único que nos diferencia de ellos es el poder dar vida a otro ser. Quiero sentir esa experiencia saber que es del hombre que quiero. Aspiro como toda mujer a casarme, vestida de blanco y por la iglesia. Pienso esto por lo que me han inculcado en mi familia y por los espejos que uno ve, pero este proyecto es a largo plazo.

La virginidad es algo muy bonito en la mujer, si llegara virgen al matrimonio mucho mejor; pero ésta no es valorada, es algo pasado de moda. A los pelados no les importa eso, lo que más le atrae a un hombre es la experiencia, Los pelados tienen una novia y al otro día quieren estar con ella y eso no debe ser así. Debe haber una etapa de conocimiento por que las cosas se pueden dar o no. Si uno empieza una relación con un hombre y a los días se lo da, ellos dirán que es una chica fácil, Tanto la mujer como el hombre tienen sus necesidades, pero deben saberse controlar, aunque no creo que la sexualidad sea una prioridad.

VIÑETA 2

Luisa Fernanda, 21 Años. Estudiante de último semestre; con experiencia de aborto.

“Mi primera relación sexual, fue con mi novio, fue bien difícil por el temor al dolor, hicimos varios intentos y nada. Queríamos tener relaciones por que todos los amigos de él y mis amigas nos presionaban. Nosotros pensábamos alrededor de cómo iba hacer nuestra primera relación, aunque el ya había tenido relaciones. Lo hicimos y no sentí dolor, tanto como yo pensaba, para mí fue un poco traumático por que yo no sangré.

Al año de haber empezado las relaciones quedé en embarazo, decidí no tenerlo, pues no tenía en mente ser mamá en ese momento. Él me dijo que me apoyaría en la decisión que yo tomara, pero que le encantaría tenerlo. Comenzó a trabajar psicológicamente para que desistiera de la idea. El ve la maternidad como algo especial, quería que asumiera la maternidad con responsabilidad hacia él, decía que ” los polvos no se le echaban a cualquiera”. Lo presioné mucho para que decidiera que sí, pero en medio de mi depresión casi me dejo llevar por las cosas que él me decía. Cuando finalmente aborté sentí como si me hubiera quitado un peso de encima. A él sólo le importaba formar una familia , sin importarle a quien le tocaría ese papel, desgraciadamente me tocó a mí.

Lo deje a él y me degeneré, entre a la universidad y peor, conocí a un muchacho que me obsesionaba, quería tener sexo con él como fuera tenía la figura de ser buen amante y efectivamente lo era por que lo logré. Con él fue mucho mejor, el sexo fue más placentero, por que tenía uso de consciencia de cuales eran mis puntos claves, conocía mi cuerpo y lo podía manejar, antes me lo manejaban, ahora era mutuo, además por que ante él yo tenía que tomar la posición de un poco experimentada, debía tener iniciativa por que era yo quien más lo había buscado. Fue una experiencia corta de relaciones sexuales. Si hay alguien con quien yo he tenido orgasmos es con él y si hubiera alguien a quien le pagaría por hacerme el sexo es a él.

Mis relaciones sexuales hasta ahora han sido muy satisfactorias, no tengo ningún sentimiento de culpa o de estar siendo utilizada porque en una relación cualquiera las dos partes lo hacen según sus intereses y propósitos. Creo que uno como mujer debe fijar lo que busca de un hombre, porque uno también busca placer sin necesidad de amor, uno sabe hasta donde quiere llegar. En las relaciones esporádicas que he tenido me ha gustado llevar el hilo, he tomado la iniciativa, porque me ha gustado asumir la responsabilidad de mis actos, para no tener que sufrir las consecuencias o desengaños, por creer todo lo que te dicen. He tenido relaciones con

muchachos distintos a mi novio, pero no siento que le haya sido infiel, porque a es a él a quien quiero.

Uno siempre quiere ser importante para el otro, por que una vez se ha satisfecho la parte erótica, uno quiere más que un buen amante, encontrar compañía, construir un proyecto de vida juntos, pero manteniéndonos independientes. Ahora para mi la contracepción es tener una pareja estable y que ambos asumamos la responsabilidad de nuestro cuerpo, mi vida y mi salud, si ambos decidimos tener un hijo, en la medida que se pueda y se den las circunstancias lo tendremos. Quiero decidir mi maternidad no quiero un embarazo ahora, pero si me tocara asumirlo lo haría con toda la felicidad del mundo. Y si me toca asumirlo sola también, pero sería maravilloso compartirlo con alguien, que mi hijo tenga la posibilidad de saber con quien lo hice.

Me gusta el madresolterismo como expectativa, optaría por esta opción si a una edad más avanzada no he podido casarme. El hecho de tener un hijo es muy gratificante, porque te ayuda a madurar en algunos aspectos, pero no es la realización de tu vida, uno aspira a más cosas, para mí realizarme es ser persona, aunque la maternidad es un acto maravilloso. Mi expectativa de pareja es que pudiéramos vivir juntos por ratos, como amantes estables, pero que no se dé la cotidianidad, debe haber un punto intermedio entre la diversión y el compromiso.

VIÑETA 3

Tatiana, 22 años, Estudiante de último semestre; con experiencia de aborto.

Eso ocurrió en casa de él, me dolió muchísimo y cuando terminó me sentía como una prostituta, como lo más bajo debido a esa carga moral que tenía. Nosotros lo deseábamos pero era más por mirar o saber qué pasa, yo lo quería muchísimo y la meta era casarnos. De allí para acá tuvimos relaciones más frecuentes. Como yo leía comparaba lo que decían allí que era una relación sexual yo sentía un vacío, no me sentía satisfecha. El dolor fue terrible al sentirme como un objeto, si la primera relación sexual no hubiera sido con mi novio, sino con una aventura me hubiera vuelto lesbiana, hubiera odiado a todos los hombres.

Esas relaciones surgían espontáneamente y él era quien tomaba la iniciativa por que si yo lo hacía había problemas por que él era muy machista. El era de los que la mujer no podía tener sensaciones si yo me llegaba a mover más de lo normal ya había estado con otro, eso era traumático para mí después de haber tenido relaciones él sentía más desconfianza. Siempre he adoptado esa posición sumisa de que hay que estar con la pareja por darle gusto y por el progreso de la relación, además tenía miedo que la imagen que él tenía de mi se deteriora.

Cuando quedé en embarazo, pensaba que él me iba apoyar porque nosotros teníamos planes de casarnos. El quería tener un hijo, yo vivía en esa ambigüedad, no quería tener familia, pero no me cuidaba. Cuando llegó el momento yo me alegré, pero para él fue lo peor, el sólo pensaba en su carrera. No pensé en mí, consideré los valores de él por encima de los míos, yo no quería abortar, pero él no lo aceptaba y yo pensaba para que eso así. Después del aborto la relación se deterioró más.

Para mí los deseos y el placer se manifiestan igual en hombres y mujeres, sólo que uno es más moralista y complicado. Los hombres se fijan mucho en que la mujer sea o no recatada y sobre todo en esta sociedad tan machista

La maternidad ha sido un sueño enmarcado en una relación de pareja sólida, quiero contar con el apoyo de mi compañero para poder darle a mi hijo muchas cosas. Además el hombre tiene que hacer su parte para formar una vida, por tanto la responsabilidad es de los dos. Pienso

que un hijo debe ser programado por la pareja, pues la mujer no debe imponerle un hijo a un hombre, porque un hijo es para toda la vida, la mujer es la que se encañenga.

Las relaciones sexuales son necesarias para una pareja, porque es una manera de que estén unidas y más cuando existe el amor como fundamento principal.

Cuando te metes con una persona, después con otra y luego otra, yo me pregunto qué es lo que esperan las mujeres de esas relaciones, porque el pensamiento de los hombres es: "me dormí a esta muchacha". El hombre no respeta, la mujer es la que se hace respetar, una mujer entre menos la toquen más respetada es. Ahora ya no se puede hablar de liberación femenina sino de promiscuidad.

Tengo unos padres muy tradicionales, mi padre dice que si una mujer abre las piernas allí le queda todo su prestigio, lo que te dicen tus padres se te va taladrando en la cabeza, la moralidad es un fantasma de la religión y ese fantasma todavía lo tengo.

VIÑETA 4

Lorena, 23 años, estudiante último semestre; madre.

Quería un bebé pero todavía no; mientras él sí lo quería en ese momento, yo hablaba de planificar pero el se hacía el bobo, nunca los podía comprar. El día de la supuesta concepción le dije que estaba en mi día cúspide, él dijo que no importaba. El insistir mucho, el no interrumpir significa que fue un acto premeditado. Una vez que tuve un atraso le comenté y se puso feliz, pero cuando se comprobó que era una falsa alarma se entristeció. Cuando se confirmó el embarazo me sentí contenta, pero la reacción de él cambió conmigo debido a que el papá le dijo que yo me había embarazado de aposta para atraparlo. Entonces, él ya no pensó en seguir con nuestros planes de vivir juntos, como si quisiera al bebé pero hasta aquí llegamos. Intenté abortar, tuve dudas, le dije que no estaba a gusto con el embarazo. El se ofendió me dijo que nunca lo había querido, lo tomé como una afrenta y si yo le hacía algo a su hijo tendríamos problemas. Entonces, después le dije que no estaba en embarazo. Finalmente decidí tener a la niña porque fui incapaz de abortar, además era de él y yo lo quería.

Yo siempre quise tener un hijo, tal vez por el deseo de dejar una muestra de que existí, alguien con quien dejar mis cosas. Decidí tener a la niña, porque estaba terminando mi carrera, trabajaba, y una de mis metas era tener un hijo a esa edad. Sólo pensaría en la posibilidad de tener otro hijo, si estuviera conviviendo con esa persona.

La maternidad la han considerado como algo especial de la mujer, pero eso depende del momento en que se presente, porque no va ser lo mismo cuando el embarazo es planeado que cuando no lo es y uno no tiene el apoyo de un compañero y con toda la carga social a tu espalda. Además la sociedad no valora la maternidad, porque no se ofrecen los medios para desempeñar esta tarea. Por ejemplo en los centros de salud sólo lo enfocan desde el bienestar físico del niño, pero no capacitan a la persona para que sepa educar y tratar a su hijo.

Existen hombres muy machistas que piensan que si una mujer se entrega a un hombre sin tener una relación estable, ella lo hace con cualquiera, entonces la mujer queda encasillada como "fufurufa" o "zorra". Por lo que he visto un hombre siempre busca una mujer seria para sostener una relación estable o para aprovecharse de ella. Si se dan cuenta que la mujer ha tenido relaciones con varios hombres la buscan para satisfacer sus placeres y nada más.

Discusión

Las respuestas que se proponen para el problema que nos ocupa, no deben considerarse como concluyentes y representativas de la población femenina joven no universitaria que trabaja en la ciudad y la que estudia en la universidad, pues la selección de la muestra no es aleatoria. Se presenta un sesgo en el grupo de las chicas que trabajan, y es que sólo una ha reportado embarazo (se entiende llevado a término o no) de manera que no es posible analizar el fantasma de la maternidad por esta vía.

Pese a esta deficiencia hemos comparado otros aspectos entre ambos grupos sin encontrar un punto de quiebre que los distinga, más bien es el contexto socioeconómico y espacial el que les sirve de puente conector. Salvo que el ser estudiante hace menos atractiva la posibilidad de un embarazo.

Sin embargo, la maternidad conserva ese halo trascendente en la vida de las mujeres y se resiste a ser parte importante de las fantasías y de los proyectos de vida. Las informantes de ambos grupos coincidieron en su deseo de que la maternidad no sea un producto del azar, sino resultado de una decisión tomada en el momento en que consideren adecuado de tal manera que encaje en un proyecto de vida más amplio que incluye la realización personal, el disfrute, lo económico, la relación de pareja y el desempeño profesional.

Antiguamente la maternidad sólo era válida en las parejas unidas por el matrimonio. Para las jóvenes de hoy ser madre soltera es una opción que no conlleva a una estigmatización de la mujer. En cuanto al ejercicio de la maternidad, encontramos una variación importante en el tiempo dedicado al hijo por las ocupaciones extradomésticas, lo que impide la realización de una condición que era necesaria antaño. Las nuevas madres no consideran indispensable tal permanencia y rehusan sentirse culpables sino pueden dedicarle al hijo una amplia fracción de su tiempo.

Esta flexibilización del papel materno no está acompañada de una variación importante del lugar que ocupa en la identidad femenina; hecho que es más notorio en las jóvenes que no estudian, donde la idealización y el deseo de ser madre se muestra con más fuerza. Las universitarias colocan en primer plano sus aspiraciones profesionales, por las expectativas de sus familiares y por ser más inmediatas. La mayoría ven la maternidad a muy largo plazo y algunas no la consideran un proyecto de vida. Sin embargo queda la sensación de que consideran a la maternidad como un evento beneficioso o necesario, pues ninguna la descartó categóricamente.

Generalmente la reproducción resulta de la unión sexual entre un hombre y una mujer. Hasta hace pocas décadas el erotismo estuvo inevitablemente unido a la reproducción, gracias al escaso desarrollo de los métodos contraceptivos y al papel de las ideologías. Nos atrevemos a afirmar que la ideología específica del “amor romántico” tiene cierto arraigo en las mentes de las habitantes de Cali. Hemos podido constatar que estas jóvenes, han sido socializadas (en la escuela, la familia y medios de comunicación) con el discurso del amor romántico. Además, se han sentido cohibidas para tener relaciones sexuales y han tenido una precaria información y orientación sexual.

Al iniciar sus experiencias sexuales han utilizado los métodos contraceptivos de más baja eficacia o simplemente no los han usado, esta situación parece haberse subsanado a medida que aumentaron sus experiencias. El compañero ha tenido gran responsabilidad en los embarazos inoportunos por su despreocupación en lo que atañe a la contracepción. La mayoría de las jóvenes que estuvieron embarazadas explicaron que habían tenido consciencia de los riesgos pero que sus parejas habían expresado frases como: “no pasa nada” “hoy podemos” “yo me vengo afuera”. Al preguntárseles por el tipo de relación que sostenían con la pareja al momento del embarazo, coincidieron en que habían involucrado afectos, y definieron su relación como seria o de noviazgo.

En algunas de estas relaciones, ocasionalmente fantasearon con la posibilidad de vivir juntos, casarse o tener hijos.

Las actitudes hacia las relaciones prematrimoniales fueron positivas. Manejan un discurso que legitima el derecho a decidir sobre su cuerpo. Las más conservadoras de las entrevistadas consideraron necesarias y aceptables las relaciones sexuales cuando habían sentimientos o vínculos de noviazgo con la pareja.

Creemos que estas mujeres ya no experimentan sentimientos de culpa. Se experimenta , se busca placer y correspondencia afectiva de acuerdo con la ética personal que han desarrollado. Sin embargo, existe el temor a ser tildadas de “fáciles” o “Zorras” si toman iniciativas de seducción muy evidentes, si tienen relaciones con personas que conocen hace poco tiempo y más aun cuando tienen varias relaciones al tiempo. Algunas experimentaron sentimientos de desasosiego cuando entablaron relaciones paralelas desligadas de un compromiso porque salieron a relucir elementos de la moral tradicional que se utilizan como sanción social: “el temor al que dirán”.

A continuación formulamos unas hipótesis que nos permiten acercarnos a la comprensión del problema.

La autonomización del erotismo frente a la maternidad no es completa debido posiblemente a la fuerza de factores como: la ideología de la maternidad en la identidad femenina, y otros elementos de la socialización femenina basados en estereotipos de género: “la mujer debe agrandar y complacer a su pareja y familia”; Una moral tradicional que deslegitima las relaciones sexuales fuera de los parámetros del amor romántico y del matrimonio.

La importancia de los proyectos de vida alternos a la maternidad pueden estar influyendo en la autonomización del erotismo frente a la maternidad.

Parecería que las mujeres están buscando decidir, ser reconocidas como seres independientes y ampliar sus posibilidades de realización.

PRESENCIA AFROCOLOMBIANA EN EL EROTISMO CALEÑO ¿UTOPIA MESTIZANTE O SUTIL METAFORA RACISTA?

Teodora Hurtado Saa, Socióloga e Investigadora del Cidse;
y Elías Sevilla Casas, Antropólogo, Profesor e Investigador del Cidse;
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali.

La presencia de gente negra en la nocturnidad de Cali

Cualquiera que viva en Cali, e inclusive cualquiera que visite la ciudad, no puede evitar hallarse de frente con la presencia de gente negra, o afrocolombiana como algunos prefieren hoy decirlo. Esta presencia es un hecho rotundo que no escapa a la percepción como no escapa la de los cerros tutelares de las Tres Cruces o de Cristo Rey. Sólo que a diferencia de los marcadores geográficos la presencia afrocolombiana pone complejos y delicados interrogantes a quien quiera trascender la inmediatez de la experiencia perceptiva. Deseamos en la presente ponencia hacer algunas consideraciones sobre uno de estos cuestionamientos, el de la significación ambivalente que tienen para los participantes los marcadores raciales de la diferencia en encuentros eróticos que ocurren entre sujetos negros y no negros. Somos conscientes de la complejidad y ambigüedad del tema que se manifiesta desde la escogencia misma del apelativo de la gente en cuestión, afroamericanos, afrocolombianos, negros, oscuros, morochos o morenos. Ello no es argumento, sin embargo, para que lo eludamos, más cuando estamos trabajando sobre asuntos que, al parecer, --esa es nuestra hipótesis general-- han recibido de ellos una decisiva influencia.

Podemos, como primer paso, distinguir entre la presencia afrocolombiana en una ciudad “diurna”, la del trajín cotidiano centrado en el trabajo y las estrategias duras de la sobrevivencia; y en una ciudad “nocturna”, lúdica, “de ambiente”, “de rumba”, de ocio, y de placer. Nos parece que para el observador, negro o no negro, la presencia afrocolombiana en una y otra dimensión de la ciudad tiene connotaciones diferentes e importantes. “De día” la mirada se fija en las marginadas y miserables condiciones de vida que atestiguan la ínfima condición social y económica que la mayoría de los negros comparten con indios del Cauca y Nariño y con otros inmigrantes pobres que se hacían en los barrios del Distrito de Aguablanca y en las laderas suroccidentales. “De noche” la imagen se desdobra para el observador: una señala la violencia de pandillas de muchachos negros y la delincuencia armada que alimentan el fantasma de la inseguridad caleña que tiende a ser pensada como “negra” por los no negros. La otra imagen nocturna --contrastante por lo amable, por lo muy amable y atractiva-- gira metafóricamente en torno a los danzantes de salsa que también tienden a ser pensados como “negros”. Esta última imagen puede ser interpretada como reconocimiento de los aportes positivos afrocolombianos que darían color y sabor a la Cali rumbera, lúdica y erótica. Sin ellos --propone esta imagen positiva-- ese “sabor y color caleños” perderían gran parte de su encanto. Un Juanchito sin negros, por ejemplo, no tendría sentido.

Dejamos de lado la imagen de los negros en la ciudad “diurna” (en el Juanchito de día) y la que alimenta la inseguridad “nocturna y negra” (fuera del círculo de neón de los establecimientos). Estas imágenes ponen sin duda muy interesantes interrogantes sobre los complicados arreglos sociales que combinan la miseria generalizada de la condición proletaria y de la inmigración forzada con dosis variables de racismo, que resultan innegables cuando se logra demarcarlas. En la ponencia centraremos la atención descriptiva y analítica sobre la imagen mucho más ambigua pero en general atractiva de los afrocolombianos que circulan en la Cali “nocturnal”, la

festiva, y lúdica y, más finamente, en los espacios íntimos dedicados a la vivencia erótica y amorosa. Para seguir con la analogía de Juanchito, seguiremos a los negros “del puente para allá” hasta la zona preferencial de moteles de variado status socioeconómico o nos devolveremos con ellos para pensarlos en la placidez cálida de un apartamento o reservado en la ciudad.

Esperamos que a estas alturas se entienda que los adjetivos diurno y nocturnal, y la analogía de Juanchito y sus moteles, apelan menos a la temporalidad y espacialidad física que a una dimensión simbólica importante de la vida caleña en que los afroamericanos son vistos a otra luz. No se puede olvidar sin embargo que las condiciones “diurnas” de los negros, las que connotan discriminación y marginalidad, están en toda la ciudad y persisten en la noche física de la inseguridad, la cual desde luego no es “negra” sino “caleña”. Tampoco se puede olvidar que los amores son vividos de día o de noche, en moteles y apartamentos, en arreglos pasajeros frutos de la seducción o de un contrato prostituido, o en parejas estables conyugalizadas; tampoco se olvide que se pueden vivir también en una nocturnidad artificial que, no por serlo, deja de ser menos real en el orden simbólico a que nos referimos.

La razón de esta reducción del foco descriptivo y analítico radica en que nuestro proyecto general está interesado en conocer las lógicas prácticas que rigen la vida erótica y amorosa en la ciudad en sus diferentes formas, sus diferentes espacios, y para sus diferentes actores. La importancia estadística de la presencia negra en la ciudad se ve reforzada por cierta especialización que, al parecer --es nuestra hipótesis-- se asigna a los afrocolombianos de dar a la Cali rumbera y amorosa buena parte del sabor que, al sentir de muchos propios y extraños, “por fortuna” tiene. Fieles a nuestro intento general de trabajar en el proyecto con la versión subjetiva de los actores involucrados en tales experiencias, nuestra presentación se hace con base en ideas y valoraciones que hemos captado en conversaciones sistemáticas y cordiales habidas con personas negras, hombres y mujeres, que gentilmente han accedido a ser entrevistadas y han hablado sin inhibición de estos temas. Hemos incluido, por contraste, la opinión de un mestizo que reflexiona sobre sus experiencias eróticas con mujeres negras.

El racismo metafórico y la construcción de un “sabor caleño”

Para el antropólogo la peculiar imagen que proyectan los afroamericanos en la nocturnidad erótica caleña ofrece una fértil oportunidad para clarificar aspectos todavía mal comprendidos sobre los procesos simbólicos que dan soporte a relaciones sociales que no han superado aún la discriminación racista o que intentan hacerlo. Porque los encuentros eróticos interraciales parecen albergar en ocasiones actitudes veladas y refinadas de discriminación negativa con base en marcadores físicos o comportamentales atribuidos a la “raza”, que añaden el toque especial de cierta estética transgresora a la experiencia erótica de quien se atreve a pasar la línea racial; o, al contrario, en ocasiones abren el camino hacia la utopía del mestizaje cultural que produciría, para el caso de la ciudad que nos ocupa, un peculiar “color caleño” que serviría como bandera de su propia identidad como ciudad. En el primer caso estaríamos ante un refinamiento de la larga historia de discriminación y ante el aporte dolorido más, de los afroamericanos a la construcción de la ciudad. En el segundo, estaríamos ante intentos de resignificación que darían un tono constructivo post-racista, de los cuales deberían estar agradecidos quienes disfrutan de esa presunto sabor caleño. Este aporte no se haría a pesar sino en virtud de las diferencias raciales y étnicas y sería apreciado como rasgo de identidad de la ciudad por sus habitantes y visitantes blancos, negros, indios, mulatos y mestizos. Ampliemos un poco más la idea del camino divergente racista o postracista que podría estar tomando la significación de los encuentros eróticos interraciales .

La estética de la transgresión culto: salvaje

Un penetrante análisis de Roger Bastide en 1961, con referencia a encuentros interraciales amorosos que había estudiado en Brasil y Francia, ponía la cuestión del racismo en las lides amorosas, en los siguientes términos:

en el love-making de dos personas de diferente color, en el cortejo que lo precede, en esos instantes privilegiados que parecen destruir la raza y redescubrir la unidad de la especie humana, encontramos esta paradoja: la insinuación del racismo en su formas más salvajes y más diluidas. En esos cuerpos que se encuentran y se funden hay dos razas con la mano al cuello” (1961:10).

Hablar, como lo hace Bastide, de formas de racismo “más salvajes” (*savage*) y a la vez “más diluidas” (*withering*) en los encuentros íntimos de negros con no negros puede parecer una paradoja. Ayuda a superarla la autora negra estadounidense Toni Morrison con su propuesta analítica de un racismo metafórico, menos burdo, que coronaría, sin suplantarlas del todo, las formas anteriores de racismo biológico e ideológico que han servido de base para reforzar la segregación y jerarquización social, económica y política de la cual Cali no ha escapado. La propuesta de Morrison se hace con referencia a la construcción novelada del personaje negro en Ernest Hemingway --quien ubicó muchas de sus historias en la Cuba prerrevolucionaria, que era algo así como el Juanchito y burdel de los Gringos. Nos hace ver que el autor utiliza, por contraste con la blanca, la presencia negra, --mejor aún el apelativo de *nigger* y la metáfora de la piel oscura y de sus rasgos asociados--, como elemento clave de una técnica discursiva que le permite crear toda una estética racista de poderoso impacto narrativo. La presencia africana en la novela se convierte en fetiche que representa el poder de la sexualidad ilícita, el caos, la incivilidad, la anarquía, la extranjería, y el desbocado deseo erótico. De allí resulta, por contraste, una sexualidad de los personajes blancos, de los *white American*, que por su condición superordinada y definitoria establecen que sus excesos sean tenidos como generativos de cultura, de refinamiento civilizatorio y por tanto legítimos (Morrison 1992:60-91).

La utopía mestizante postracista

La vía post-racista de significación se apoya en la idea del mestizaje cultural. Acabalgado en el obvio mestizaje biológico, o mulataje y zambaje, este mestizaje es hecho y proceso sobresaliente en naciones como Colombia, Brasil y Cuba, y ocurre desde luego en Cali. Por su historia demográfica y cultural la ciudad es un importante crisol triracial y triétnico de mestizaje en su doble dimensión, biológica y cultural. La mezcla biológica no ha agotado ni diluido la presencia bien diferenciada, incluso en concentraciones habitacionales, de grupos de apariencia física negra e india. Pero hay que tener bien claro que esas concentraciones de personas negras o indias, y el mestizaje biológico en que se insertan, dejan intacta, por resolver, la cuestión del mestizaje cultural, o *transculturación*, como la denominó Fernando Ortiz con referencia a Cuba. Más aún, siguiendo el argumento de Wade (1997:400-403) los procesos simbólicos del mestizaje cultural son determinantes y primarios como creadores que son del sentido que tienen los datos biológicos o de la apariencia física, que no pueden ser tomados como simplemente dados en un supuesto estado pre-social o “natural”.

Desde este segundo ángulo de mira la pregunta en nuestros estudios de Cali con respecto a la presencia negra se orienta entonces a resolver cuál es el aporte que las tradiciones negras, hacen a un pretendido “color caleño” que estaría calcado del clásico “color cubano” que Nicolás Guillén (1995)

expresó como utopía isleña en el prólogo de su famoso *Sóngoro Cosongo*. El poeta afirmaba que el “*espíritu de Cuba es mestizo y del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo. Algún día se dirá, color cubano.*” Esa síntesis mestiza espiritual en el pensamiento de Guillén es interpretada como sigue por el martinicano Alfred Melon. Conviene en la cita substituir mentalmente Cali por Cuba y tener en cuenta que en Cali confluye, a diferencia de la isla, una muy importante presencia indoamericana, de modo que el juego es a tres bandas:

En un tercer tiempo, que es el verdaderamente sintético, muestra que estas raíces africanas no son sólo de la idiosincrasia negra, sino de la idiosincrasia cubana. Es decir que asume el mestizaje cultural y repite que Cuba es africana y española, reparando en esto un olvido demasiado frecuente, haciendo inadecuadas las expresiones harto difundidas de afrocubano y afrocubanía: lo afrocubano mantendría siempre como un componente marginal, yuxtapuesto, al elemento africano en Cuba. Cuba es afroespañola, el son es afroespañol, el negro cubano es afroespañol, el blanco cubano es afroespañol (o hispanoaficano, como se quiera). No se trata ni se debe tratar de yuxtaposición de civilizaciones sino de mezcla de civilizaciones. (Melon 1994:214).

Haciendo el traslado a Cali habría que postular entonces que la caleñidad asume e integra el aporte afro como el indio y el hispano y que lo correcto sería hablar de afro-indo-hispanidad caleña, no de afrocaleñidad, o de afrocolombianidad, pues estos términos seguirían relegando lo afro a una externalidad del “color caleño” o de la colombianidad.

Racismo o caleñidad mestiza en los amores de afroamericanos

Con los anteriores marcos referenciales sobre racismo metafórico y utopías mestizantes nos ubicamos en un estratégico punto de observación para preguntarnos qué rasgos de la caleñidad erótica y amorosa de base triracial y triétnica, si es que la hay, se están atribuyendo al aporte negro y qué valoración le estarían dando los caleños, negros, indios y blancos, a ese aporte negro --y por extensión a los negros-- dentro del proceso actual de generación de nuevas moralidades que están emergiendo al parecer frente a los amores. Hablamos así porque los hallazgos generales del proyecto apuntan a que en Cali se han abandonado en la práctica --que no en el discurso oficial y en el privado de las conversaciones convencionales-- los códigos de la tradición católica, que estaba fuertemente asociados a las institucionalidades bien descritas por Virginia Gutiérrez (1996): virginidad en la mujer hasta el matrimonio, conyugalidad, arreglos románticos, reproducción legítima e ilegítima, madresolterismo, honor y doble moral masculinos, sujeción femenina y desdoblamiento del conjunto de mujeres en “buenas”(esposas, madres, hijas) y “malas” (las otras)

Pasemos entonces a escuchar la voz de varios actores negros y uno mestizo sobre sus propias experiencias en la ciudad para inferir, en la discusión, alguna luz que responda a nuestras preguntas. Las viñetas fueron construidas por nosotros a partir de fragmentos genuinos de entrevistas y de tópicos seleccionados que tienen que ver con la triple pregunta que nos ocupa, ¿especificidad erótica negra? ¿racismo?, ¿caleñidad?. Para construir estas viñetas intentamos en un principio buscar y asegurar en cada una de esas narrativas biográficas singulares un mínimo de coherencia o lógica interna. En un segundo paso, por comparación transversal, buscamos construir, a partir de un puñado de ideas fuertes de esas lógicas discursivas, y desechando variaciones menores, el conjunto de enunciados que dieran cuenta de la enorme variación de las opiniones individuales analizadas. Advertimos que nos hallamos en la etapa de la construcción de estos modelos analíticos, que no pretendemos ser exhaustivos en la cobertura muestral de todas las posibles variaciones y que puede

sucedir que haya otras modalidades de experiencia erótica y amorosa de personas negras que no hayan sido alcanzadas por nuestra exploración y que son importantes. Creemos, sin embargo, que lo hasta ahora hallado, hace sentido, y provee de elementos suficientes para intentar, en la sección de discusión, algunas conclusiones tentativas.

Viñetas

(Borrador sin correcciones de ortografía)

Timoteo afrocaleño

Siempre he tenido primacía por las mujeres negras. Aunque yo he tenido relaciones con mujeres blancas europeas, con mestizas aquí en Cali y me han gustado mucho; pero no cambio una relación de esas por la de una mujer negra. Ellas son las mejores para todo; y en la cama son las mejores.

Las europeas, esas mujeres son unas diablas en la cama, pero póngale cuidado a lo que le voy a decir; esas mujeres como hacen el amor con uno no lo hacen con los europeos. Porque, ellas tienen la idea de que nosotros somos unos animales, unos salvajes, entonces ellas se portan así mismo, pero no es que seamos así.

La figura es indispensable, por lo general la mujer negra la tiene. Yo me voy al hecho del apetito sexual que tiene la mujer negra, la mujer negra inspira eso por toda su danza al andar, vos ves esas cadenas, ese meneo de caderas. Lo que pasa es que estoy haciendo énfasis en el cuerpo humano, porque es que la mujer negra por naturaleza ella tiene su figura. No hay que negar que la mujer mestiza caleña es de mucho atractivo como producto de la mezcla, entonces, uno ve esos cuerpos es de negra, sino las caleñas serían como las boyacacunas, como los rolas todas redondas y culiplanas a la fija. Aquí la mujer es así es producto de esa mezcla, por eso yo hago diferencias, yo las prefiero lo más negro posible.

Claro es que pues producto de ese lavado cerebral que nos han hecho, tenemos una esclavitud mental, o sea ese complejo de inferioridad y que nos estemos minimizando que nos estemos discriminando, Eso le quita la autoestima a uno. Yo era muy tímido para buscar peladitas y también tenía un sentimiento de inferioridad muy grande. Yo normalmente no buscaba mujeres negras. Ah! para nadie es un secreto que al negro caleño no le gusta la mujer negra, y de pronto me gustaban pero era no más por morbosidad, por pataniar. Así como hago ahora con las mestizas y con las gringas . Hay! yo vivía por mis blanquitas loco, loco por mis paisitas.

Eva mujer afrocaleña

He salido con varios amigos e incluso casados. Yo no creo en la fidelidad, porque todos los hombres son infieles. Tengo muchas amigas que salen con hombres casados, por eso tampoco creo en el amor, yo no creo que eso exista, los hombres buscan placer y yo también, me encanta cuando son buenos amantes, aunque me gusta que me mimen, lo mejor es lo apasionado ya que siento mucho placer y me gusta dar placer.

Los hombres que salgan conmigo deben ayudarme con los gatos. Con los casados que he salido la relación ha sido de placer y dinero sólo eso; además como me gustan las joyas, los bares, la buena ropa, la buena comida los hombres que salga conmigo deben mantenerme. Es sencillo mis amigos me dan dinero y mucha diversión. Yo soy muy aficionada por ir a las discotecas de la sexta a bailar música moderna y la salsa también, pero no en cualquier lugar. Somos un grupo de amigas de una universidad privada que nos gusta disfrutar.

Yo soy muy dada al placer y me encanta recibir y dar placer a los hombres que me gusten. No estoy en contra de nada, me gusta cambiar de posición acepto relaciones bucogenitales pero no anales. Con mi amigo nos pasábamos todo un fin de semana encerrados en sitios como Yanaconas, haciendo el amor casi todo el tiempo eso es muy rico. Y como Cali es una ciudad muy bacana, rumbera; la gente muy linda, aquí hay de todo, esta la avenida sexta, las discotecas, los clubes privados, el Río Pance y estamos muy cerca al mar, todo eso hace que esta ciudad sea encantadora y muy sensual. aquí uno es muy aventado. Yo he ido a Bogotá y Medellín, y la gente es como más recatada de pronto por el clima.

Es cierto que hay unos negros bastante ardientes, pero en general todos son buenos y malos; he tenido más relaciones con hombres blancos, y en ellos he encontrado ternura, violencia y sexo al igual que en los otros; yo no podría decir que unos son mejores amantes que los otros, porque mi amigo casado era muy buen amante y era blanco. El color de la piel no hace al amante.

No creo en el matrimonio, pero si quisiera tener un compañero estable y vivir en unión libre soy una amante de la libertad en el amor.

Julián mestizo residenciado en Cali.

La mujer de raza negra cuando llega a la prostitución casi siempre es por extrema necesidad, porque inclusive en ese medio es donde más uno ve el racismo y la discriminación. Porque empezando no le dan las mismas gavelas que a las otras peladas. Segundo; porque para que ingrese se le exigen más que a las otras peladas.

Entre la mujer negra y la blanca hay una diferencia que puede ser muy sutil, porque es una diferencia más de concepción, es decir que física, genética y biológicamente no hay ninguna diferencia. Si usted las penetra sí siente como más caliente y eso es físico se le siente más temperatura, pero la mujer raza negra siempre guarda como una sensualidad.

Un morocho por lo general es cargado y es candela. Cargado significa que tiene el pene grande, es el comentario general. Lo primero, es que eso esta grande; y lo segundo, es que es cargado es decir que tiene su aguante, su resistencia. Físicamente el hombre negro es más resistente más atlético, entre más atlético mucho mejor. Y es que el hombre negro llega a lo sano, llega no más a escoger. Pero entonces al hombre amarillo le pasa lo que me pasa a mi, sí uno penetra a una mujer suya él (el negro) no se enoja, pero sí el negro penetra a la mujer de uno, el negro tiene escarmiento

Secu afrocolombiano

Llegue y me senté en el parque, esté ese que esta al lado del CAM; vino un tipo que se me hizo al frente de donde yo estaba, entonces me dijo él.. hola, al rato me preguntó... que estaba haciendo yo?... le dije... que estaba desempleado.. En el transcurso del dialogo yo me di cuenta que el tipo era extranjero, era un señor como entre 45 y 50 años. Yo le dije... usted no es colombiano.. no, yo soy italiano. Después él me empezó a comentar que ellos tenían un sitio de diversión y que el tenía una amiga que era linfónama. Me dijo.. mi amiga organiza paseos cada 8 días...a usted le gustan los paseos?...si a mi me gustan los paseos... eso es por allá en Pance en una casa campo, él hombre me empezó a explicar que allá iba lo más selecto de la ciudad de Cali. Me hablo de apellidos Caicedos, Lloredas no se que más y que también llevaban muchachos de estratos populares y que allá llegaban y todo el mundo se empelotaba, y bueno, empezaban a hacer de las suyas.

El tipo me dijo que esa mujer tenía relaciones sexuales con varios hombres, pero a la vez al instante, que los muchachos que andaban con ella les iba muy bien, o sea que les daba ropa, les daba todo y hasta los presentaba en sociedad. Después me dijo, que si quería ir que también podía hacerlo el

siguiente sábado... que la señora era extranjera también, y que prefería afrocolombianos...Le gustan mucho!.. finalmente me dijo el tipo... cuanto mide tú pene?... yo no le entendía mucho. Me dijo cuales eran las características del pene que le gustaba a la señora supuestamente, pero creo que era a él. Que tenía que tranque burro! así me dijo... eso para mi era nuevo y extraño. Yo le seguí la idea porque necesitaba ganar tiempo. La pregunta final que me hizo, era que cuanto media... pero yo no le había entendido era una situación muy graciosa por que yo no le había entendido que se trataba de la medida de mi pene, y entonces yo le dije que media 1.85 cmts.. hay después yo me reía de eso.

Andrés Afrocolombiano.

Mi mamá siempre me hablaba mucho de la raza, me decía...mira esa blanca que va ahí, los blancos están con los negros porque les gustan, les gusta mostrarlos, después de hablar mal de ellos. Ella siempre me decía yo no quiero verlo con una blanca. Y yo nunca he visitado mujeres que no sean afrocolombianas. Yo no he querido a una mujer que no sea afrocolombiana. A las otras los he deseado pero no las he querido en la misma intensidad que con a las mujeres negras. Porque para mi la diferencia es que la mujer negra es mucho más limpia, uno como se siente mas unidos, no unidos con el instrumento, sino que, unidos con el cuerpo, son los dos cuerpos; en cambio por acá, no era tan ardiente. Aunque, era como una mujer más entregada, pero no era más placentero y no se movía tanto, no era tan ardientes, o sea que la relación era como una sola cosa.

No he sentido discriminación con los amigos por fuera si. Claro que un amigo que es novio de una pelada, él es negro; yo medí cuenta que al principio eso fue un problema, porque el papá era todo bravo. El no lo aceptaba mucho el principio, pero ellos siguieron siendo novios; pero eso fue muy duro para él.

Yo nunca había ido al pueblo a donde estaba la mamá de mi papá, estaban mis primos, mis tíos y te digó que eso fue una de las experiencias mas cheveres que yo tuve en mi vida, venir de acá de Cali donde uno soportar la hipocresía y el racismo. Que negro por aquí, que negro que por allá, aun pueblo de negros donde todo el mundo es negro, donde vos andas descalzos y bien; y todo el mundo te saluda, todo mundo es con esa euforia y todo el mundo trabaja bien. Eso para mi fue significativo, y ya siento que quiero mucho a mi gente. Uno aquí en Cali es una minoría. A veces uno escucha que: negrito yo no se que, y le hacen caricaturas a uno y los chistes de negros, se la montan a uno. Ahí es que uno comienza a entender las dimensiones de cuando le dicen negrito...

Discusión

1. De entrada hay que decir que los fenómenos que estamos discutiendo no ocurren en el vacío histórico. Las 300 mil personas de apariencia física negra¹⁷ que aproximadamente viven o trabajan en Cali están allí como resultado de un proceso que se inició a fines del siglo XVII e inicios del XVIII con la intensificación de la importación de esclavos de origen africano que iban con destino a las minas del Chocó, del Pacífico, y a las haciendas del valle geográfico del río Cauca. De entonces acá, mediando complejos procesos entre los que sobresalen la inicial esclavitud en minas, haciendas y servicio doméstico, la manumisión y el cimarronaje, y posteriormente la campesinización en pequeñas parcelas y la proletarización en los cultivos de caña, Cali se ha alimentado de capas migratorias negras que cubren un espectro temporal de siglos. La inmigración se ha intensificado en años

¹⁷ Esta es una apreciación que, precisamente debido a los complejos procesos del mulataje y zambaje, y a las posiciones legítimamente interesadas de quienes cuentan los negros, no puede ser llevada a términos precisos. ¿Qué tan negro tiene que ser un negro para ser contado como tal? La respuesta tiene tantas variaciones como posiciones subjetivas de quienes los cuentan. Nuestros datos se basan en los últimos estimados del proyecto Cidse-ORSTOM de la Universidad del Valle (Urrea y otros, 1997).

recientes con oleadas de habitantes rurales del Pacífico, del Patía, y de campesinos semirurales proletarizados del sur del Valle geográfico (Norte del departamento del Cauca) y de residentes urbanos de Buenaventura y Tumaco que habían llegado de los ríos (Zuluaga 1997). Hay por tanto mucha heterogeneidad pero toda ella tiende a estar signada por una baja condición de clase, por la imbricada discriminación racial, y por el mestizaje jerarquizado (blanqueamiento) que ha sido el camino abierto para quienes han logrado ascender en el triángulo. Sólo en años muy recientes se ha escuchado el discurso distinto de la valoración y autoafirmación étnica negra, que coincide sin duda con la expansión del uso del término afrocolombiano o afroamericano, sustitutivo del tradicional “libre”, negro, o moreno.

2. Dentro de esta heterogeneidad sobresale la distinción mayor entre *negros “caleños”* y migrantes. Los primeros han tenido una experiencia ciudadina que les ha permitido asimilarse subjetiva y objetivamente a la vida de la ciudad pues han sido aceptados en el esquema triangular del orden racial (base de negros e indios, vértice de blancos), que como se sabe está dominado por el blanqueamiento como vía preferente de ascenso social. Estos negros se sienten antes “caleños” que negros y en veces son tratados así por los no negros, y en veces asumen posiciones de no negros, por efecto del blanqueamiento. Timoteo, un caleño de cepa, anota “al negro caleño no le gusta la mujer negra...” y si la busca es por “pataniar”, por “morbosidad”. Eva, negra caleña, ha trascendido en su percepción subjetiva la demarcación racial pues ésta no afecta su juicio sobre los hombres buenos o malos amantes: ellos pueden ser negros o blancos pues “el color de piel no hace al amante”. Su ética personal, volcada al hedonismo compartido y equitativo --“siento mucho placer y me gusta dar placer”-- la lleva a abrirse a experiencias varias de recibir y dar placer con toda clase de hombres, sin las restricciones tradicionales (“no estoy en contra de nada”). No cree en el matrimonio y, más allá de las experiencias lúdicas a las que ahora se entrega, busca un compañero estable con quien pueda negociar las condiciones de “la libertad en el amor”. Es posible que en lo que dice este grupo de negros caleños que han logrado instalarse en la ciudad se encuentren más elementos para juzgar de las formas alternas, postracistas, de resignificación de los marcadores raciales dentro del circuito amoroso que en el grupo de los negros migrantes.

3. En efecto, los migrantes se sienten antes negros que caleños y en ellos puede ser más frecuente encontrar no sólo las sutiles formas de racismo metafórico sino de cruda segregación que se apoya en el racismo biológico o ideológico de que habla Morrison. Es posible que lo reciente de la migración haya impedido a estas personas la asimilación y que luego de años se conviertan en “caleños” de cepa. Se observa entre los migrantes una diferencia grande entre los negros de origen urbano (Tumaco, Buenaventura), los de procedencia del área cercana a Cali (Norte del Cauca), y los rurales tanto del Pacífico como del Patía y Chocó. Por su experiencia ciudadina anterior, los dos primeros conjuntos tienden a desenvolverse mejor en el medio metropolitano y acercarse mejor a la actitud y status de los “caleños” de cepa mientras que los segundos, que forman el grueso de las barriadas más pobres de la ciudad, sufren los rigores de la segregación. Esta segregación se observa también en las lides amorosas. Andrés, migrante, narra el contraste de su retorno al medio homogéneo negro de origen (“el pueblo de mamá y papá”), los consejos de mamá de que no se meta con blancas, y los trabajos que su amigo ha pasado por tener una novia blanca. Es fácil pensar en las razones por las que nunca ha visitado mujeres que no sean afrocolombianas. La prostitución de mujeres negras es vista por Julián el mestizo caleño como resultado de extrema necesidad económica porque estas mujeres, sin duda migrantes, deben vencer enormes trabas que no se ponen a candidatas no negras. (Nuestro proyecto no ha trabajado aún la interracialidad en la prostitución femenina ni masculina, que daría nuevas luces al respecto).

4. Secu es migrante y su incompreensión de la pregunta del hombre extranjero sobre el tamaño de su pene puede ser tomada como un chiste banal, por cierto muy común en el repertorio racista colombiano. Pero también, más allá de la superficialidad jocosa, nos ubica de plano ante una forma “salvaje” y a la vez muy “refinada” de racismo erótico. Se trata del encuentro, bien caracterizado por Morrison en su crítica a Hemingway, de lo culto y lo incivilizado. El tema, en un contexto referido al terror y a los poderes chamánicos de los *wild men*, ha suscitado la atención, acaso un poco exotista, de muchos a partir del trabajo de Taussig (1986) sobre el Suroccidente Colombiano. Aquí lo concretamos en el *appeal* que dentro de una ética-estética de refinada transgresión, que bordea el masoquismo, tienen los poderes físicos de los negros y negras para sus *partners*. Es interesante que en sus relatos tanto Timoteo como Secu contrastan a los hombres negros con mujeres europeas. Las frases comunes denotan en la mujer negra fogosidad y ardentía (“en la cama son las mejores”, dice Timoteo; “Si usted la penetra se siente como más caliente, eso es físico, se siente más temperatura”, dice Julián Mestizo); y en el hombre volumen muscular, atletismo, resistencia, violencia y ardentía (“Un morocho por lo general es cargado y es candela; entre más atlético mejor”). Pero en ambos casos la connotación erótica es la de una experiencia transgresora, buscada por el desbordamiento del deseo en la barbarie, el salvajismo, lo anárquico, y la locura. Más aún, la expresión “tranqueburro”, tranca de burro, no deja dudas sobre la connotación puramente física y animal de la experiencia buscada. Como lo indica Morrison, se trata de un fetichismo racista construido con base en la resignificación metafórica de la fuerza, resistencia, y contextura corporal de hombres y mujeres que eran muy apreciados dentro de la organización económica y social del esclavismo.

5. Es importante trabajar con más detalle un rasgo que se impone como obvio en las relaciones amorosas en que están involucrados los negros, el de la ambigüedad entre una actitud de aceptación de los esquemas racistas (“esclavitud mental” la llama Timoteo) arriba referidos y la afirmación de preferencias por los aportes negros resignificados como valores auténticos, gustados por sí mismos. Miremos la aceptación por Timoteo de esquemas ambiguamente racistas como los arriba referidos. Por el hecho de tratarse de arreglos eróticos surgidos de la seducción y adhesión voluntaria se ha trascendido en todos los casos el campo de la segregación racial: se busca al otro negro, o se acepta al otro blanco, pero uno no sabe si están los sujetos aún dentro del juego de culto: salvaje o --debido a que lo salvaje ha sido resignificado como un nuevo valor del erotismo-- está obedeciendo una nueva estética que valora la diferencia. Parece que en el caso de Timoteo y sus “diablas” europeas y blancas hay interés material, aunque uno no descarta el interés “revanchista” que Bastide anota para los negros que se relacionan con europeas en Francia. Timoteo le hace el juego a las blancas que se lo llevan para Europa y lo sostienen en medio de comodidades, y termina su relato diciendo que “vivía por mis blanquitas, loco, loco por mis paisitas”. Pero al mismo tiempo dice que prefiere sus negras porque “ellas son mejores para todo; y en la cama son las mejores”. Julián Mestizo alude a la sensualidad especial que encierra el cuerpo de la negra y agrega que la diferencia es más “de concepción” que puramente física.

6. Parece que la resignificación postracista es más clara en actitudes que aprecian la diferencia y la proyectan en una imagen de la mujer “caleña” que asume, como caleña, rasgos propios de la mujer negra. El apunte de Timoteo es sutil pero importante: “No hay que negar que la mujer mestiza caleña es de mucho atractivo como producto de la mezcla, entonces, uno ve esos cuerpos de negra (en las caleñas)”. Si no fuera así las caleñas serían como las “boyacacunas”, como las “rolas”, o las “bumanguesas”. Obsérvense dos cosas importantes. Primero, el atributo “negro” que valora Timoteo en las caleñas tiene que ver con el porte físico, con “la cola”, las caderas, la danza al andar, pues las

no caleñas son “redondas y culiplanas”. De allí deduce --en su actitud ambigua-- que por eso las prefiere negras. Segundo, no tenemos registros en que se opine sobre el aporte del varón negro al estilo o color caleño. Esta ausencia puede ser significativa y vale la pena seguirle la pista porque parece que los atributos varoniles negros todavía no logran zafarse de la resignificación racista metafórica antes aludida, crudamente simbolizada por la frase “tranqueburro”.

7. Aquí aceptamos como válida y útil la distinción que recuerda Wade (1997:16-18) entre marcadores raciales y étnicos de la diferencia. Ambos son útiles y en casos como el que nos ocupa son indispensables. Los marcadores raciales apelan a los atributos físicos y por estar tan referidos a la materialidad biológica del cuerpo se cree que pertenecen a la “naturaleza” y serían incambiables, pues vienen con los genes. Los marcadores étnicos apelan al resto de atributos considerados “culturales”, no “naturales”. Una concepción no esencialista ni mistificadora de la raza tiene bien claro que, sin escapatoria, los seres humanos trabajamos con lo que Eco denomina “unidades culturales” (Eco 1995:249-253), que son construcciones simbólicas sobre el mundo, material o social, con las cuales nos comunicamos. Por tanto la “naturaleza” y la “raza” a ella referida, *son cultura* desde el mismo momento de su concepción y uso primario, porque para ser captados y *comunicados* debieron ser percibidos y convertidos a *códigos* dentro de un sistema de significación. Es decir que en el fondo, la distinción entre marcadores raciales y étnicos no es de “esencia” sino de historia: los raciales fueron en el pasado de una significación “natural”, “biológica”, y con base en esa significación utilizados para justificar segregaciones y otras iniquidades. Como la referencia a marcadores físicos versus marcadores no físicos sigue siendo válida, la pregunta que intentamos responder es la de si en el caso del erotismo de los negros esos marcadores físicos están jugando un papel importante en la construcción de algo que se llamaría un erotismo caleño.

8. Como conclusión y síntesis digamos que estamos encontrando en Cali que ciertos marcadores raciales de los negros están siendo sometidos a un proceso de *resignificación erótica* que toma dos caminos, no necesariamente alternos, porque la ambivalencia es grande. Es como si esta resignificación caminara con un pie en una dirección racista y el otro en una post-racista. La resignificación racista hace el juego culto: incivilizado propio de una ética-estética de la transgresión llevada al límite; y la resignificación postracista reconoce la diferencia racial, la aprecia en su manifestación pura (amores con negras) o transformada, mestiza, de la “mujer caleña”. La resignificación racista parece estar más cargada hacia el polo masculino mientras la resignificación postracista hacia el polo femenino. Este hallazgo se puede expresar diciendo que para los caleños “haría sentido” hablar, en términos no racistas, de la “mujer caleña” y del aporte negro a la construcción de su imagen cultural, y que no haría sentido hablar así del “hombre caleño”.

El hallazgo de que los marcadores raciales asociados al erotismo están siendo resignificados es importante porque libera la raza una vez más de su pesada carga racista, ya que comprueba que raza es una construcción cultural como cualquier otra “unidad cultural” con que nos comunicamos. En tal sentido se puede perfectamente decir que esos marcadores raciales, si se liberan del racismo, se sobreponen a marcadores étnicos hasta confundirse, por cuanto la distinción “naturaleza/cultura” deja de ser relevante: todo es cultura, y como tal, construido por la sociedad.

Los hallazgos anteriores versan sobre los rasgos físicos a los que ha apelado el racismo en épocas anteriores para manejar la diferencia. La cuestión se complica cuando a los marcadores étnico-raciales en la esfera del erotismo le buscamos otra dimensión muy importante, la moral, que por falta de tiempo y de base empírica no podemos elaborar al detalle. Aunque en las viñetas no está explícita la referencia al ethos de los negros frente al erotismo no se puede olvidar que para muchos analistas, la sexualidad en las comunidades del Africa Negra se mira sin complicaciones, como una

fuerza legítima de placer, al estilo del comer o del beber, y está estrechamente ligada a la vida cotidiana, de la cual no se aísla demasiado. El erotismo es para ellos un fenómeno más en la vida cotidiana, que no ha tenido la elaboración obsesiva y angustiante propia de Eurasia (Caldwell, Caldwell y Quiggin 1994). Sin entrar siquiera a plantear el asunto de un eventual “rasgo de africanía” (asunto que se sale de nuestro propósito) es preciso reconocer que los datos sobre Colombia, por ejemplo en la descripción archiconocida de Virginia Gutiérrez (1996) de la organización familiar --y sexual-- en las comunidades del subgrupo “negroide o fluvio-minero” pueden ser leídos en el mismo sentido. La misma impresión hemos tenido por el trabajo de campo con motivos de estudios de malaria (Sevilla 1996), en las comunidades negras de los ríos del Pacífico al sur de Buenaventura.

Pero también aquí aparece la doble vertiente interpretativa, racista y postracista. Es sabido que la concepción racista tradicional de la moralidad negra en Colombia es de desprecio, por cuanto no se ajusta al canon católico predicado a los indios por los blancos. Recordemos una frase lapidaria de doña Virginia Gutiérrez al describir en su clásico estudio la moralidad y la institucionalidad familiar (que incluye el uso legítimo de la sexualidad): “el adoctrinamiento católico del negro no fue sino una tibia empresa sin muchas desazones ni estímulos”. La condición de esclavos en las minas, o de cimarrones en la selva, o de bandoleros insumisos en el Patía, o de marginados en zonas inhóspitas del Chocó hizo que el adoctrinamiento en lo que Caldwell y Caldwell (1989) denomina “el sistema euroasiático de sexualidad” fuera prácticamente inexistente. Ello implicó que las comunidades negras tuvieran libertad para construir en América su propia moralidad que, desde luego, fue tratada por la cultura colombiana del interior blanca, mestiza e india, y sobre todo por sus liderazgos religioso-moral, como promiscua e incivilizada.

Volvemos así a la polaridad culto: salvaje, formulada esta vez en términos rigurosamente morales. Pues bien, este es un punto digno de interés para futuros estudios por cuanto hoy el “ethos negro” no contaminado de la elaboración occidental cristiana parece estar sometido al proceso de resignificación que advertimos para los caracteres físicos. Esa resignificación tomaría parecidos caminos divergentes, el del racismo metafórico de la polaridad culto:salvaje, y el postracista de la emergencia de nuevos valores en el manejo liberalizado, descomplicado, pero responsable, del erotismo como fuente de placer y como medio de comunicación entre las personas. Los negros estarían aportando a las nuevas moralidades de Cali elementos no “contaminados” por la sujeción católica y esos aportes serían vistos como salvajes e incivilizados, de seguir la metáfora racista al estilo de Hemingway, o civilizatorios y legítimos de seguir la utópica cubanía (caleñidad) cantada por Nicolás Guillén.

Referencias bibliográficas

Bastide, Roger

1961 Dusky Venus, Black Apollo. *Race* 3: 10-19.

Caldwell, John C., Pat Caldwell, y Pat Quiggin

1994 The Social System of AIDS in Sub-Saharan Africa. *En* I. O. Orubuloye, J.

C. Caldwell, P. Caldwell, y G. Santow (Eds.), *Sexual Networking and AIDS in Sub-Saharan Africa: Behavioral Research and the Social Context*. Canberra: The Australian National University.

Eco, Umberto

1995 *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Editorial Lumen.

Guillén, Nicolás

1995 Obra Poética. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Guitérrez, Virginia

1996 Familia y Cultura en Colombia. Medellín: Editorial Universidad del Antioquia.

Melon, Alfred

1994 El Poeta de la Síntesis. *En Casa de las Américas, De. Recopilación de Textos sobre Nicolás Guillén.* Santiago de Chile: Mosquito Editores.

Morrison, Toni

1992 *Playing in the Dark: Whiteness and the Literary Imagination.* Nueva York: Vintage Books.

Sevilla, Elías y otros

1996 Human Aspects of Seasonality, Mobility and Malaria in the Naya River Basin of Colombia. Final Report of a TDR (WHO) Funded Project. Cali: Universidad del Valle.

Taussig, Michael

1986 *Shamanism: A Study in Colonialism, and Terror and the Wild Man Healing.* Chicago: The University of Chicago Press.

Wade, Peter

1997 *Gente Negra Nación Mestiza: Dinámicas de las Identidades Raciales en Colombia.* Santafé de Bogotá: Editorial Uniandes / Medellín: Editorial Universidad del Antioquia / Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Zuluaga, Francisco

1997 *Conformación de las Sociedades Negras del Pacífico.* *En Instituto de Estudios del Pacífico, De., Historia del Gran Cauca: Historia Regional del Suroccidente Colombiano.* Cali: Editorial Universidad del Valle.

Anexo 1

PROGRAMA DEL SIMPOSIO

Sábado 6 de Diciembre

8:30am Introducción al Simposio: “El Estudio Antropológico de las Hechicerías e Irracionalidades de Nuestros Amores”. Elías Sevilla, Universidad del Valle, Cali.

**Ponencias del Proyecto “Razón y Sexualidad”,
Universidad del Valle, Cali - Colciencias**

Procedimiento: se harán exposiciones cortas (máximo 20 minutos) y preguntas aclaratorias (10 minutos). La discusión del bloque de ponencias se hace al fin de la sesiones de la mañana y de la tarde.

8:45am Introducción a las ponencias: “Campos de Intereses, Significación y Comunicación en Relaciones Eróticas y Amorosas Estudiadas en la Ciudad de Cali”. Elías Sevilla, Universidad del Valle, Cali.

9:15am La Prostitución Femenina como Significación de Intereses: Una Parodia de la Intimidad. Alexandra Martínez.

9:45am Problematización Moral en el Erotismo de Jóvenes Prostitutos Homosexuales Callejeros. Antonio J. Marín.

10:15am Homoerotismo Masculino en Parche Caleño ¿Degenere o Imágenes de Género?. Santiago Moreno y Alexander Salazar.

10:45am Discusión de las ponencias de la mañana.

(12:00m 2:00pm: almuerzo y descanso)

2:30pm Proyectos de Vida y Negociación de Afectos-Erotismo en Parejas Heterosexuales Contingentes de Niveles Socioeconómicos Medios y Altos. Mónica Córdoba.

3:00pm Amores Heterosexuales con Pares como Espacios de Experimentación y Socialización de Adolescentes. Alejandra Machado.

3:30pm El Fantasma de la Maternidad frente a la Autonomización del Erotismo en Mujeres Jóvenes. Katherine Rosero y Zoraida Saldarriaga.

4:30pm Presencia Afroamericana en el Erotismo Caleño ¿Utopía Mestizante o Sutil
Metáfora Racista? Teodora Hurtado.

5:00pm Discusión de las Ponencias de la Tarde.

Domingo 7 de Diciembre: Otras Ponencias

Procedimiento: Se destina una hora para presentación y discusión de cada ponencia

9:00am Aborto Provocado ¿Un Asunto Masculino?. Martha Celia Ramírez,
Universidad Estadual de Campinas, Brasil.

10:00am ¿Ellas bailan solas? Representaciones Colectivas de lo Femenino en la Cultura Juvenil
Urbana. Angélica María Serna. (Antropóloga de la Universidad de Antioquia).

11:00am Doña no se Casa con Don Nadie. Aproximaciones al Amor y al Matrimonio en los Siglos
XVII y XVIII. Tatiana González (Universidad de Antioquia) y Josué
Carantón (Universidad Nacional, Bogotá).

RESUMENES DE LAS PONENCIAS NO INCLUIDAS EN EL PRESENTE VOLUMEN

Aborto Provocado: ¿Un Asunto Masculino?

Martha Celia Ramírez, Psicóloga, Estudiante de Maestría en Antropología Social, Universidad Estadual de Campinas, Brasil

Tradicionalmente las investigaciones sobre aborto provocado se realizan en función de la mujer, en los que la participación del hombre aparece de manera tangencial bajo la forma de variable, siendo pocos los estudios y discusiones sobre esta temática en los cuales es tenida en cuenta su participación activa, bien sea real o simbólica. Tomando como punto de referencia un caso, se busca focalizar algunos aspectos de tensión generados a partir de un embarazo indeseado o inoportuno que termina en aborto provocado; cómo son las formas de amar, de vivenciar la sexualidad, el ejercicio del poder, entre otros elementos que ofrecen un marco para dimensionar la dinámica de géneros en este evento.

¿Ellas Bailan Solas? Representaciones de lo Femenino en la Cultura Juvenil Urbana

Angélica María Serna Salazar, Antropóloga de la Universidad de Antioquia

La ponencia explora los contenidos y aventura una reflexión sobre el proceso de construcción de las Representaciones Colectivas de lo Femenino en la Cultura Juvenil Urbana de Medellín. La pregunta se dirige a la Cultura Juvenil Urbana, buscando un acercamiento al proceso de su constitución a partir del discurso sobre lo femenino en entrevistas a jóvenes y en escritos realizados por ellos. Retomaré dos ejercicios metodológicos que permitieron reconstituir de manera explícita la Representaciones Colectivas de lo femenino en la Cultura Juvenil Urbana de Medellín, en primer lugar las respuestas dadas por los adolescentes a preguntas sobre los roles femeninos, concebidos estos como "... las conductas y las funciones que se esperan de un individuo por haber sido identificado como mujer según su sexo anatómico" y los escritos de corte melodramático que elaboraron luego de que se hiciera explícito este estilo presente en la telenovela. Ambos ejercicios exploran el orden de los afectos, configurado como el más cercano y propio de lo femenino en el orden cultural tradicional y moderno. Desde ellos se pretende llegar a la explicitación de lo que piensan y dicen los jóvenes acerca de los afectos y a partir de ellos identificar su elaboración de lo femenino. En conclusión se dice que los contenidos de estas Representaciones Colectivas de lo Femenino, en la Cultura Juvenil Urbana configuran un juego de cruces temporales que dan cuenta de un proceso de hibridación, con cruces de aspectos tradicionales y modernos, donde lo femenino es expresión de ellos, moviéndose entre el eje de cuidado y función con relación al otro y el eje que identifica características de fortaleza, agresividad, decisión, rebeldía, independencia como características de lo femenino.

**Doña no se Casa con Don Nadie:
Aproximaciones al Amor y el Matrimonio en los Siglos XVII-XVIII**

Tatiana González, Antropóloga de la Universidad de Antioquia y
Josué Garantón, Maestro en Artes, Universidad Nacional de Bogotá

Desde la legislación eclesiástica (Concilio de Trento) y la legislación civil (Leyes de Toro y de las Siete Partidas) en torno al matrimonio, la Corona Española y la Iglesia pretendían ejercer control y tener “en policía” la población del Nuevo Mundo, una población que se mezclaba y mestizaba biológica y culturalmente, sin posibilidades de que esto se frenara. Existían parejas que se conformaban a través de las uniones de familias, riquezas, prestigio y poder; parejas que surgían en las horas de trabajo en las minas y en los hatos; parejas que se encontraban furtivamente en los caminos; parejas que pretendían vivir ante los demás como marido y mujer, olvidando antiguos uniones bajo la excusa del anonimato; parejas en espera de las dispensas y parejas a quienes se las negaban. En esta ponencia se busca mostrar cómo estaba articulada esta legislación, y cómo fue su vigencia dentro de la población de las Ciudades de Antioquia y de la Villa de la Candelaria hacia finales del S. XVII y principios del S. XVIII, a partir de los registros notariales (cartas de dote) eclesiásticos (partidas matrimoniales) y judiciales (criminales contra la familia: estupro, concubinato, amancebamiento y adulterio), que nos permiten hacer seguimiento de familias e individuos, y sus diferentes relaciones e implicaciones sociales; lo que nos deja una imagen más clara de cómo se “amaba” y cómo una imagen distorsionada de esto ha llevado a la construcción sentimientos, relaciones e imaginarios, que predominan en el comportamiento de nuestra sociedad.

Anexo 2

**Información Institucional y Bibliográfica
sobre el Grupo “Salud y Sexualidad”**

El *Grupo de Trabajo Salud y Sexualidad* del Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, se constituyó formalmente en 1996 con apoyo de la Universidad y de Colciencias. Su propósito es proveer un espacio a profesores y estudiantes para avanzar en el estudio etnográfico, etnológico y sociológico de los amores en su doble expresión de erotismo y afecto, con el propósito de producir conocimientos básicos y sistemáticos sobre este importante campo de la vida social y cultural. Actualmente el Grupo está conformado por Elías Sevilla (Director), Mónica Córdoba, Alexandra Martínez, Alexander Salazar, Teodora Hurtado, Antonio J. Marín, Alejandra Machado, Santiago Moreno, Edwin Martínez, Katherine Rosero, Zoraida Saldarriaga, Consuelo Malatesta, y Paola Cano. Hasta el momento se han producido los siguientes documentos:

1. E. Sevilla, Editor. *Prosa Antropológica y Otros Estudios sobre Sexualidad, Erotismo y Amor*. Documentos de Trabajo del Cidse 23, 1996, 174 pp. (Colección de estudios introductorios de carácter conceptual por sociólogos y antropólogos del Grupo).
2. E. Sevilla. *Sociología de la Sexualidad, Variables de Encuesta y Perfiles Nacionales: A Propósito del Dimorfismo de Género en Colombia*. Documentos de Trabajo del Cidse 23, 1996, 44 pp. (Análisis comparativo de variables procedentes de tres encuestas nacionales, Colombia, EEUU y Francia. Será publicado próximamente en *Estudios Demográficos y Urbanos de El Colegio de México*).
3. E. Sevilla y Otros. *Erotismo y Racionalidad en la Ciudad de Cali*. Informe Científico del Proyecto *Razón y Sexualidad*, Fase 1. Documentos de Trabajo del Cidse 32, 1997, 163 pp. (Colección de ensayos y artículos que contienen primeros resultados de investigación empírica).
4. E. Sevilla. *De Amores, Poetas y Comunicación*. Ms de 79 pp. (Ensayo ganador del Premio de Comunicación “Jesús Martín Barbero”, Premios Nacionales de Arte Universidad del Valle, 1997. Será publicado próximamente por la Universidad).
5. *Perfiles de la Sexualidad: A Propósito de las Diferencias entre Hombres y Mujeres en Colombia*. *Estudios Demográficos (El Colegio de México)* vol. 12(1,2):261-306, 1997. (Nueva versión del documento citado en No.2, arriba).

Los anteriores materiales pueden ser adquiridos en fotocopia, a razón de 70 pesos página, en las oficinas del Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, tels. 3392399, 3308960, fax 3393221, e-mail <cidse@univalle.edu.co> o <esevilla@univalle.edu.co> o consultados en el Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Ciudad Universitaria de Meléndez, Universidad del Valle, Cali.

Santiago de Cali, noviembre 14 de 1997.